

Segunda edición ampliada

POESIA SOCIAL Y REVOLUCIONARIA DEL SIGLO XX

Selección y notas: Jorge Brega



EA Editorial Agora

Poesía social y revolucionaria del Siglo XX

Diseño de tapa: Gama estudio gráfico

Foto: Miguel Hernández recitando ante tropas republicanas, España, marzo de 1937

Poemas traducidos: cuando no se indica el nombre del traductor, la versión pertenece al compilador

ISBN: 950-9553-21-2

Primera edición: 2002

Segunda edición: 2012

© Editorial Agora

www.editorialagora.com.ar

Justo Antonio Suárez 6796, Piso 1, Depto. 10, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Impreso en la Argentina

Queda hecho el depósito que indica la Ley 11.723

Poesía social y revolucionaria del Siglo XX

Selección, compilación y notas:

Jorge Brega

EA Editorial Agora
Buenos Aires 2012

Presentación

*Y si una pretensión tengo es la de ser un poeta revolucionario,
[...] vincular mi sensibilidad y mi conocimiento de la técnica
del oficio a los hechos sociales que sacuden el mundo.*

Raúl González Tuñón

(Del prólogo a *La rosa blindada*, 1936)

Este libro no pretende sino servir de introducción a la poesía social y revolucionaria del Siglo XX. Los poetas incluidos –oriundos de treinta y ocho países y cuatro continentes– tanto como los poemas elegidos, representan una parte muy reducida de esa producción poética. Esta observación es especialmente válida respecto de países cuya labor literaria resulta de difícil acceso debido a su escasa difusión en la Argentina.

Respecto de los poetas más difundidos, las fuentes fueron sus propios libros. En otros casos se recurrió a antologías, periódicos, revistas e internet.

No debe deducirse que todos los poetas seleccionados hayan hecho de las preocupaciones sociales o políticas el eje de su obra. Muchos abordaron en su poesía los más diversos temas y animaron distintas tendencias estéticas.

El origen de esta breve muestra fue la sección de poesía que el semanario *Hoy, servir al pueblo* –periódico de los comunistas revolucionarios argentinos– publicó meritoriamente entre 1993 y 2002, año de nuestra primera edición. En esta segunda edición se incorporan algunos otros poetas y se reemplazan varios de los poemas publicados en la edición anterior.

La selección reúne tanto las voces que se indignan ante diversas injusticias sociales como aquellas que toman además abierto partido por transformaciones revolucionarias.

La cita de Tuñón que encabeza estas líneas es, al tiempo que inaugural y programática en la poesía de habla hispana, representativa de una época y de una fecunda corriente literaria vinculada a la izquierda política que se expandió en el mundo a lo largo del siglo en el contexto de grandes tormentas sociales.

Las revoluciones en Rusia, China, Cuba; la Guerra Civil Española; la resistencia antinazi; la Guerra de Vietnam; las luchas proletarias, de liberación nacional, contra la opresión de etnia o de género signan esa poesía, como puede comprobarse en estas páginas.

nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno
Gabriel Celaya

Manuel Bandeira NIÑOS CARBONEROS

Los niños carboneros
Pasan camino a la ciudad.
—¡Eh, carbonero!
Y van golpeando a los animales con un látigo enorme.

Los burros son muy flacos y viejos.
Cada uno carga seis sacos de carbón de leña.
La arpillera está toda remendada.
Los carbones caen.

(Hacia el anochecer viene una viejecita que los recoge, inclinándose
con un gemido.)

—¡Eh, carbonero!
Nada más que estas criaturas raquíticas
Van bien con estos burros derrengados.
La madrugada ingenua parece hecha para ellos...
¡Pequeñísima, ingenua miseria!
¡Adorables carboneritos que trabajáis como jugando!

—¡Eh, carbonero!

¡Cuando vuelven, vienen mordiendo un pan sucio de carbón,
Trepados en los animales,
Apostando carreras,
Bailando, bamboleándose en los arneses como espantapájaros
desamparados!

(1921)

Manuel Carneiro de Sousa Bandeira Filho (1886-1968) nació en Recife, Brasil. Periodista, docente, crítico literario, Bandeira es considerado uno de los fundadores de la poesía brasileña moderna, que —al decir de Rodolfo Alonso, traductor de este poema— es "vanguardista y popular al mismo tiempo". Algunos de sus libros son: *La ceniza de las horas* (1917), *Carnaval* (1919), *Libertinaje* (1930), *Estrella de la mañana* (1936), *Estrella de la vida entera* (1965).

Ho Chi Minh

POEMAS DE LA CÁRCEL

UNA BROMA

El Estado me alimenta con arroz,
habito sus palacios,
sus guardianes se turnan para servirme de escolta.
Contemplo sus montañas y sus ríos cuando quiero:
con tantos privilegios, un hombre
es realmente un hombre.

UNA DELEGACIÓN INGLESA EN CHINA

Los americanos se han ido; ahora
llegan los ingleses.
Se le da la bienvenida a la delegación
por todas partes.
Yo también soy un delegado
en una visita amistosa a China.
Sólo que la bienvenida que a mi me dan,
es otra.

ALERTA EN VIETNAM

¡Mejor la muerte que la esclavitud!
En todo mi país ondean
nuevamente las banderas rojas.
Oh, lo que es ser un prisionero en un tiempo así.
Cuándo seré libre para tomar
mi puesto en la batalla.

AL ESCUCHAR MOLER ARROZ

Cuánto debe sufrir el arroz bajo el triturador.
Pero después de molido es blanco como el algodón.
A menudo le sucede lo mismo
a los hombres de este mundo:
el taller de la desgracia los convierte
en jade pulido.

Nguyen Tat Than (1890-1969), más conocido por su nombre de guerra, Ho Chi Minh, el gran revolucionario vietnamita, escribió estos poemas en 1942 durante una estadía en prisión que sufrió en China. Había viajado a ese país durante la guerra antijaponesa para entrevistarse con Mao Tsetung, pero fue capturado por la policía de Chiang Kaishek y enviado a distintas cárceles durante más de catorce meses. Se trata de poemas breves que describen la vida en la cárcel con expresiones de tristeza, humor y espíritu de lucha. Esta versión traducida del francés pertenece a Emilio Jáuregui.

Alvaro Yunque

ELEGÍA POR CINCUENTA TONELADAS DE PATATAS

Fue en Baldwin el delito, miserables,
fue el crimen, corazón, en Yanquilandia,
donde el Dólar predica:
–«¡Democracia, señores, Democracia!»
(Withman se cubre el rostro, pero impreca.
Withman, callado, canta.
Lincoln se cubre el rostro, pero ruge.
Lincoln, callado, habla.)
«¡Democracia, señores!»
Donde se linchan negros, «¡Democracia!»,
donde la libertad –¿la tuya, Washington?–
tiene una enorme estatua.

Lo dicen con patético cinismo
las dos líneas no más de un cablegrama:
«En Baldwin (Alabama) se quemaron
cincuenta toneladas de patatas»...

¡Cincuenta toneladas, hambrientos,
cincuenta toneladas, niños, parias,
madres sin leche, viejos mutilados,
cincuenta toneladas de patatas!

(Franklin se cubre el rostro, pero llora.
Franklin, callado, brama.)

Hambre, miseria, carestía; el Dólar
os grita: «¡Democracia!»
La libertad en el cubil del Ogro

Alvaro Yunque, seudónimo de Aristides Gandolfi Herrero (1890-1982), poeta, narrador, ensayista, fue activo animador de la izquierda cultural argentina, integrante del grupo de Boedo y gran polemista. *La literatura social en la Argentina* (1941) y *Poetas sociales de la Argentina* (1943) son dos de sus obras más consultadas. En 1979 obtuvo el Gran Premio de Honor de la SADE. Por la misma época sus libros fueron prohibidos por la dictadura militar. Algunos títulos de su poesía: *Versos de la calle* (1924), *Cobre de dos centavos* (1931), *Poemas gringos* (1932), *Descubrimiento del hijo* (1931), *España* 1936 (1936).

tiene una enorme estatua.
(¿Aún de allá traerías tus maestros?...
y Sarmiento también, ceñudo, calla.)

¡Cincuenta toneladas, desdichados,
cincuenta toneladas de patatas!

Pueblos que mueren de hambre en todo el mundo,
quema el Dólar cincuenta toneladas,
cincuenta toneladas, infelices,
cincuenta toneladas de patatas.

Seguid bebiendo, pobres, el narcótico
que os suministra el Dólar: «¡Democracia!»
Postraos de rodillas ante el mito:
La libertad se congeló en estatua.
Y siempre esta obsesión de pesadilla,
¡Cincuenta toneladas de patatas!

Hay libertad para prenderles fuego
y el Dólar ululando: «¡Democracia!»
Cincuenta toneladas en cenizas,
cincuenta toneladas,
cincuenta toneladas hechas humo,
cincuenta toneladas de patatas.

TODO PASA

Todo pasa: Glorias, muertes,
revoluciones, miserias,
líderes, credos, proclamas,
martirios, héroes, poetas,
odios, fracasos, victorias,
fes, entusiasmos, ideas,
desolaciones, tiranos,
hazañas, cruces, banderas,
maquinarias, tradiciones,
gritos, puños, sables, fechas,
ruegos, himnos... ¡Todo pasa!
Todo pasa, el pueblo queda.

Ilya Ehrenburg
MAYO, 1945
(Fragmentos)

Cuando llegó a nuestra ciudad,
perdidos nos sentimos. De tanto esperarla,
y de atisbar con el alma cada rumor suyo,
no la reconocimos en las últimas descargas.
Hemos sufrido tanto
con el trajín de los días y las noches;
hasta aquellas diminutas flores
no pudieron florecer esta mañana.
Sólo vi a un chiquillo,
batiendo palmas y gritando,
como si él, inocente, comprendiese
al huésped que había llegado.
(...)
Ella vestía una casaca desteñida,
y sangraban sus piernas arañadas.
Ella llegó, golpeó en la casa,
abrió la madre, la mesa estaba servida.
«Tu hijo —dijo— servía en el mismo regimiento.
Y yo he vuelto y me llaman Victoria.»
Había pan negro, pero más blanco que en los días negros.
Y las lágrimas eran más salobres que la sal.
Con gritos festejaban todas las capitales del mundo,
aplaudían, cantaban y bailaban.
Y sólo en aquella apartada aldea rusa,
dos mujeres solemnemente estaban en silencio.

Ilya Ehrenburg (1891-1967), nacido en Kiev, fue uno de los más destacados escritores de la era soviética. Participó en la Revolución de 1905 y fue corresponsal en la Guerra de España y en las dos guerras mundiales. Por su actuación en la Segunda —que en la URSS se llamó Gran Guerra Patria— fue condecorado con la Orden de Lenin. En los años 20 vivió en Europa occidental. En 1934, durante el Congreso Internacional de Escritores de Moscú, se opuso a las tesis de Máximo Gorki sobre el realismo socialista. Es autor de novelas como *Citroen 10 HP* (1925), *La tempestad* (1949), *El deshielo* (1954) y de poemarios como *El árbol*, donde refiere con nostalgia sucesos de los conflictos bélicos mencionados. De este libro hemos tomado el poema aquí reproducido, cuyo título indica la fecha del fin de la última gran guerra y del triunfo sobre los ejércitos de Hitler. (Traducción de Lila Guerrero).

César Vallejo
ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ

POEMA III

Solía escribir con su dedo grande en el aire:
«¡Viban los compañeros! Pedro Rojas»,
de Miranda de Ebro, padre y hombre,
marido y hombre, ferroviario y hombre,
padre y más hombre, Pedro y sus dos muertes.

Papel de viento, lo han matado: ¡pasa!
Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!
¡Abisa a todos compañeros pronto!

Palo en el que han colgado su madero,
lo han matado;
¡lo han matado al pie de su dedo grande!
¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!

¡Viban los compañeros
a la cabecera de su aire escrito!
¡Viban con esta b del buitre en las entrañas
de Pedro
y de Rojas, del héroe y del mártir!

César Abraham Vallejo (1892-1938) nació en la localidad andina de Santiago de Chuco, Perú, y falleció en París. En *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, José Carlos Mariátegui afirma que con *Los heraldos negros* (1918) Vallejo inaugura la poesía peruana, "peruana, en el sentido indígena". En 1923, un año después de publicar *Trilce*, libro fundamental de la poesía latinoamericana de vanguardia, viaja a Europa donde participa activamente de los movimientos culturales de izquierda. En 1928 es miembro fundador de la Célula Marxista-Leninista Peruana de París, pocas semanas después que Mariátegui constituyera el PC peruano. Por la misma época viaja a la URSS, sobre la que publicará libros testimoniales. En 1931 escribe la novela *El tungsteno*, sobre la explotación de los indígenas en las minas del Perú. Durante la Guerra Civil Española funda en Francia el Comité Iberoamericano para la Defensa de la República, viaja a Valencia y Madrid como delegado peruano al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937) y escribe *España, aparta de mí este cáliz*, que será incluido en la edición póstuma de *Poemas humanos* (1939).

Registrándole, muerto, sorprendieronle
en su cuerpo un gran cuerpo, para
el alma del mundo,
y en la chaqueta una cuchara muerta.

Pedro también solía comer
entre las criaturas de su carne, asear, pintar
la mesa y vivir dulcemente
en representación de todo el mundo.
Y esta cuchara anduvo en su chaqueta,
despierto o bien cuando dormía, siempre,
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.
¡Abisa a todos compañeros pronto!
¡Viban los compañeros al pie de esta cuchara para siempre!

Lo han matado, obligándole a morir
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquél
que nació muy niñín, mirando al cielo,
y que luego creció, se puso rojo
y luchó con sus células, sus nos, sus todavía, sus hambres, sus pedazos.
Lo han matado suavemente
entre el cabello de su mujer, la Juana Vázquez,
a la hora del fuego, al año del balazo
y cuando andaba cerca ya de todo.

Pedro Rojas, así, después de muerto
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,
lloró por España
y volvió a escribir con el dedo en el aire:
«¡Viban los compañeros! Pedro Rojas».
Su cadáver estaba lleno de mundo.

Vicente Huidobro

DESPERTAR DE OCTUBRE DE 1917

Redoblan los tambores de la sangre
Y el dolor de los tiempos se levanta con los puños erguidos
Toca a diana el clarín de los siglos
Sobre las tierras y los mares
Despertad proletarios sacudid las melenas de león
Como el ramaje iracundo de las olas
O como esa bandera que palpita en el cielo
Esa bandera color de corazón

Un mundo se derrumba y otro se yergue
Una procesión camina lenta hacia la muerte
Y otra marcha cantando hacia la vida
Una es el pasado que se esconde
La otra es la mañana que se despierta y que vibra
Como el ala del día

Los planetas renacen los ríos se detienen
Cambio toda mi vida por esa estrella nueva
Las flores dicen versos las colinas escuchan
Canto por vuestros puños los gritos de mi boca
Cambio vuestro sudor por mis palomas

Volved a las grutas funerarias
Enemigos del hombre y su destino
No queremos ver vuestros rostros de yeso
Ni oír vuestros pasos de lobo en el camino

Vicente Huidobro (1893-1948) nació en el seno de una familia aristocrática de Chile. En 1916 viajó a París, donde bullían las vanguardias artísticas de las que él había sido precursor en su país con el Creacionismo, que postulaba la autonomía del poema aunque sin escindirlo del mundo real. Adhirió a posiciones de izquierda y escribió en favor de la República durante la Guerra de España. Fue corresponsal en la Segunda Guerra Mundial y luego capitán del ejército francés. Como tal, llegó hasta Berlín durante la ofensiva final aliada. *Altazor* (1931) es el libro más reconocido dentro de su vasta obra. El poema aquí reproducido, así como la "Elegía a la muerte de Lenin" (1924) que incluimos en nuestra primera edición, se publicaron originalmente en periódicos y antologías, siendo recogidos en sus *Obras completas*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1966.

Fantasma del pasado yo no fui tu pastor
Yo no aplaudí tus días ni conté tus diamantes
Yo no nutrí tus pájaros ni agrandé tus montañas

Cuida tus cabellos debajo de la tierra
Cuida tu carne que gusta a las raíces
Serás útil al fin en el silencio de la tumba
Tu sangre será savia
Tus brazos serán ramas
Y tus dedos perdidos serán frutas

Hombre eres hombre y no lo sabías
Tuya es la tierra y el cielo que dominas
Tuya la inmensa curva de los mares
Como es tuyo tu esfuerzo
Y el humo de tus fábricas escaleras del aire
Y el trigo de tus surcos amado por el viento

Hombre eres hombre y no lo sabías
Pero hoy los clarines rojos te lo dicen
Te lo gritan los árboles
Te lo cantan los mares
Despierta de tu sueño ya no eres más esclavo
Eres hombre sal de tí mismo sal de tus profundidades muéstrate al sol
Libera tus fuerzas despliega tus energías
Eres hombre eres hombre

Vladimir Maiacovski MI PRIMERO DE MAYO

A todos,
los que marchan por las calles,
y detienen las máquinas y talleres.
A todos,
deseosos de llegar a nuestra fiesta,
con las espaldas cargadas de trabajo.
¡Salid el 1° de Mayo,
al primero de los Mayos!
Recibámoslo, camaradas,
con las voces entrelazadas de canciones.
¡Primavera mía,
derrite las nieves!
¡Yo soy obrero,
este Mayo es mío!
¡Yo soy campesino,
este Mayo es mío!

A todos,
tendidos en las trincheras,
esperando a la muerte infinita:
a todos,

Vladimir Maiacovski (1893-1930) pasó a la historia como el poeta de la Revolución Rusa pese a todas las polémicas que despertó su obra, aun entre los dirigentes soviéticos. Fue también dramaturgo, actor, diseñador gráfico y publicista de la Rosta, antecesora de la agencia de noticias Tass. Para ella realizó afiches y escribió innumerables poemas de agitación para el frente durante la guerra civil, e incluso de propaganda de diversos productos de la naciente industria socialista. Exponente destacado de la juventud artística revolucionaria, Maiacovski irrumpió de modo irrevérente a la poesía rusa de inicios del Siglo XX, para escándalo de espíritus refinados como el de León Trotski, quien le recriminó su "carencia de armonía y equilibrio". Con la revolución —sostuvo el poeta— "ha nacido una nueva lava de idioma. ¿Cómo darle la forma poética? Las viejas reglas con sueños y rosas, con versos alejandrinos no sirven". De allí, sus versos: "*Come ananás,/ saborea langostas./ Te llegó el último día,/ burgués*" (...) "*Tiene la palabra el camarada Mause*". La pasión, el entusiasmo, la desmesura y hasta el desaliño de la poesía de Maiacovski surgían del torbellino joven y heroico de la primera gran revolución proletaria. Él mismo lo describió así: "...*¡mi patria/ es una adolescente,/ crea,/ prueba,/ inventa!/ La alegría empuja./ La vida es espléndida/ y asombrosa!*". Pese a todo, terminó quitándose la vida. Este poema fue traducido por la argentina Lila Guerrero para las *Obras escogidas* del poeta (Editorial Platina, Bs. As., 1958).

los que desde un blindado,
apuntan contra sus hermanos,
hoy es primero de Mayo. Vayamos al encuentro,
del primero de los Mayos nuestros,
enlazando las manos proletarias.
¡Callad vuestro ladrido, morteros!
¡Silencio, ametralladoras!
¡Yo soy soldado,
este Mayo es mío!

A todos,
a las casas,
a las plazas,
a las calles,
encogidas por el hielo invernal.

A todos,
hambrientos de hambre,
estepas,
bosques,
campos.
¡Salid en este primero de Mayo!
¡Gloria, al hombre fecundo!
¡Desbordaos en esta primavera!
¡Verdes campos, cantad!
¡Sonad sirenas y pitos!

¡Yo soy de hierro,
este Mayo es mío!
¡Yo soy la tierra,
este Mayo es mío!

(Dedicado al 19 de Mayo de 1918)

Mao Tsetung

REGRESO A SHAOSHAN

¡Ay de los días que huyeron, como un sueño confuso recordados,
antiguo hogar natal de hace treinta y dos años!
El estandarte rojo alzó a los siervos armados de alabardas,
mientras la negra garra del déspota mantenía el látigo en alto.
Del sacrificio nació la decisión heroica
de atreverse a crear un nuevo cielo para el sol y la luna.
¡Oh dicha, ver las olas sucesivas del arroz y las mieses,
y a los héroes que regresan, en el borroso atardecer, por todos los
senderos!

(Escrito en 1959, cuando el autor regresaba a su aldea natal después de 32 años)

DE TINGCHOU A CHANGSHÁ

En junio⁽¹⁾ nuestras tropas celestes castigan la corrupción y el mal,
con su larga cuerda sujetarán al monstruo marino y al pájaro fabuloso⁽²⁾.
Al otro lado del río Gankiang toda una región se vuelve roja:
confiamos en Juang Kung-lué⁽³⁾ para cubrir ese flanco.

Un millón de obreros y campesinos atacan y barren Chiangsí,
y se lanzan decididos sobre Junán y Jupei.
Entre los graves acordes de La Internacional
estalla en nuestro honor la tempestad del cielo.

(1) Junio de 1930: el Ejército Rojo ataca Chiangsí.

(2) Seres mitológicos que simbolizan a las tropas enemigas del Kuomintang.

(3) Juang Kung-lué (1898-1931), comandante del III Cuerpo del Ejército Rojo.

Mao Tsetung (1893-1976), el gran conductor de la Revolución China y eminente teórico marxista, fue también un magnífico poeta, muy riguroso en la práctica de su escritura. Mao sólo dio a publicidad alrededor de cuarenta de sus poemas. Todos fueron escritos en la lengua letrada de los mandarines y sujetos a métricas precisas correspondientes a melodías estipuladas de antaño. Aun cuando los temas tienen actualidad y las ideas son revolucionarias, la composición sigue patrones de la cultura clásica en la que Mao se había formado. Sin embargo, él recomendaba a los jóvenes poetas que evitaran seguir esas antiguas formas estrictas, ya que, a su entender, limitan el pensamiento. (Traducción de Jorge Enrique Adoum).

Herbert Read

VÍCTIMAS DEL BOMBARDEO

Más rosados son los rostros de muñecas, pero fueron niños
sus ojos no de vidrio sino de reluciente cartilago
lentes oscuros en cuyas miradas mercuriales
temblaba la luz del sol. Estos labios relajados
una vez fueron cálidos y brillantes de sangre
pero sangre
encerrada en húmeda ampolla de carne
no derramada ni salpicada sobre cabellos revueltos.
En estas sombrías trenzas
pétalos rojos no siempre coagularon así
ennegreciéndose en la cicatriz.

Estas son caras de muertos.
No es mayor la palidez de cera del avispero
ni tan ceniciento el rescoldo de la madera.

Están puestos en filas
como caídas linternas de papel
una noche de fiesta
extintas en el seco aire matutino.

Herbert Edward Read (1893-1968) nació en Kirkbymoorside, Gran Betaña. Filósofo, escritor anarquista y teórico del arte, su libro *Educación por el arte* (1943) tuvo gran influencia pedagógica, incluso en la Argentina. Combatió en la Primera Guerra Mundial, en la que alcanzó el grado de capitán. Su libro de poemas *Guerreros desnudos* (1919) evoca su experiencia en las trincheras. Este poema referido a los bombardeos franquistas durante la Guerra Civil Española es representativo de una corriente de poetas antifascistas y de izquierda que animaron la poesía política y social británica en los años 30, en la que destacan Cecil Day Lewis, W. H. Auden, Louis MacNeice y Stephen Spender (los tres últimos viajaron a España en apoyo al bando republicano durante la guerra). Spender incluye el poema de Read en su antología *Poems for Spain* (1939), reeditada parcialmente en Buenos Aires con traducción de William Shand y Alberto Girri (*Poesía inglesa de la guerra española*, El Ateneo, 1947).

Charles Reznikoff WILLIAMS —UN NEGRO...

Williams —un negro—, Davis, Sweeney y Robb
estaban juntos en un bar. Williams hablaba con Davis
cuando Sweeney le arrebató el sombrero a Williams
rompiéndole un pedazo.
Mientras Sweeney y Williams discutían
Robb se paró y criticó a Williams
por discutir con un blanco.
El negro, no dijo nada
y se estaba retirando
cuando Robb le clavó dos veces un puñal.

EN EL VAGÓN DEL SUBTE...

En el vagón del subte todos leen con atención
sus periódicos;
estudiantes de la actualidad, sin duda.
Guerra en Vietnam, crisis en Medio Oriente,
conflictos entre rusos y chinos.
Pero cuando el tren llega a la estación,
jóvenes y viejos se precipitan al andén;
parece que han sido simplemente
estudiantes de los programas de carreras.

Pero no todos:
un hombre permanece sentado,
lápiz en mano,
absorto en sus pensamientos,
haciendo un crucigrama.

Charles Reznikoff (1894-1976) integró en los años 30 el grupo de los poetas objetivistas norteamericanos (ver también a Carl Rakosi en esta selección), que retrataron los conflictos sociales con una objetividad carente de implicación sentimental. Reznikoff es conocido por dos extensos poemas escritos con datos de expedientes judiciales: *Testimonio* (1965), la historia de los Estados Unidos entre 1885 y 1915 narrada en base a registros criminales, y *Holocausto* (1975), basado en el juicio de Nuremberg. Otros dos poetas destacados de esta corriente fueron George Oppen y Louis Zukofsky, autor de *Memoria de V. I. Uliánov* y de *A-9*, armado con pasajes versificados de *El Capital*. (Traducción de "Williams...": Alejandro Oliveros, revista *Poesía*, Venezuela, 1984).

Pablo de Rokha

EL ENTIERRO DE PEDRO LEÓN UGALDE

Pedro León va recostado en la inmensa caja negra
—cuatro tablonces de roble, cruzados por cuatro ausencias—;
un rumor de mar levanta toda la nación llorando
debajo del agua roja de los revolucionarios,
y a la orilla de las altas murallas del Cementerio,
como un capitán de sombras, presenta armas el invierno;
y aquel ademán romántico de gran raigambre española,
¿en dónde está el gran chambergo y la gran capa sonora?;
paso a paso, tranco a tranco, tranco a tranco, paso a paso
el cortejo avanza solo, como un toro degollado;
es el pueblo, todo el pueblo inocente y formidable,
el criollo, el triste, el pobre, el chegre rotito de antes,
más panudo que una res de rezago, en primavera,
ahora de duelo, echado, cargando un saco de penas,
detrás del recuerdo de ese que está tendido allá adentro,
con las dos manos cruzadas en los cien mundos del pecho;
entra Pedro León andando, muerto mandando y bramando,
con aquel bramido grande y mudo de los finados;
y cae en el ataúd la flor popular lo mismo
que una gran lluvia madura de corazones perdidos,
arrastrando en sus entrañas «la chusma» del Año Veinte;
pero un viento de comedia sopla la sombra y adviene
el sainete del pelele entre las tumbas soberbias,
y el garrote de la ley engrasado de vergüenza;
restalla la espada, empleándose en mitos de cobardía;

Pablo de Rokha, seudónimo de Carlos Díaz Loyola (1894-1968), nació en en Licantén, provincia de Curicó, República de Chile. El gran "padre violento", como lo llamaron poetas más jóvenes, produjo una poesía exuberante de ritmo arrollador, rabiosamente anticapitalista y antiimperialista. De su primer anarquismo de raíz cristiana pasó en su juventud a militar en el Partido Comunista, con el que rompió muchos años después desde posiciones guevaristas y maoístas. A inicios de los años 60 visitó China por invitación oficial. De esa experiencia resultaron dos de sus libros: *Canto de fuego a China Popular* (1963) y *China Roja* (1964). Fue un duro polemista, aun con sus propios camaradas, en particular con Pablo Neruda a quien detestaba. Otros de sus numerosos poemarios son: *Los Gemidos* (1922), *Escritura de Raimundo Contreras* (1929), *Oda a la memoria de Gorki* (1936), *Genio del pueblo* (1960), *Estilo de masas* (1965). Abatido por la muerte de su esposa y de dos de sus hijos, se quitó la vida.

y los caballos se niegan a atacar la muerte misma;
Pedro León, ¿qué dice ahora tu amigo, el «León» del Gobierno?
(cerrados están los puños, porque están los puños muertos);
bajo una suerte de adioses, la eternidad enlutada,
se entreabre y avanza un hombre a las soledades máximas,
dejando a la autoridad clavada en su chisme, humano,
tal como a una arpía vieja y ciega, vociferando
frente a las masas obreras, grandiosas de comunismo
(palabrotas de matón nacional); enfurecido,
el «Senador de los Pobres» duerme para siempre y nunca;
pero, revólver en mano, se levanta su figura,
apuntando al corazón negro de la oligarquía,
y su proyectil eterno marca la casta asesina;
¡Pedro León, te escarnecieron, Pedro León, te pisotearon,
dispara, desde la muerte, contra los reaccionarios,
los fariseos vestidos de palomas, los verdugos,
comerciantes –asesinos de Satanás y los últimos
ejemplares– miserables del embaucador «patriota»,
los sicarios, los esbirros de la morralla católica,
dispara contra el fascismo y el imperialismo: el HAMBRE,
dispara contra la guerra burguesa, pavoneándose
sobre la masa y los gremios heroicos de proletarios,
dispara contra los ricos, dispara contra los amos,
por el «Frente Popular», Pedro León, desde la nada,
desde la sombra infinita del infinito, dispara ...!

Paul Eluard

LIBERTAD

Sobre mis cuadernos de escolar
Sobre mi pupitre y los árboles
Sobre la arena sobre la nieve
Escribo tu nombre

Sobre las páginas leídas
Sobre las páginas en blanco
Piedra sangre papel o ceniza
Escribo tu nombre

Sobre las imágenes doradas
Sobre las armas de los guerreros
Sobre la corona de los reyes
Escribo tu nombre

Sobre la jungla y el desierto
Sobre los nidos sobre las retamas
Sobre el eco de mi infancia
Escribo tu nombre

Sobre la maravilla de las noches
Sobre el pan blanco de los días
Sobre las estaciones desposadas
Escribo tu nombre

Sobre todos mis retazos de azur
Sobre el estanque sol mohoso
Sobre el lago luna viviente
Escribo tu nombre

Paul Eluard (1895-1952) nació en Saint-Denis, Francia. Hacia el fin de la Primera Guerra Mundial —en la que fue enfermero— publicó su primer libro, *El deber y la inquietud*. En la posguerra animó los movimientos rebeldes juveniles y adhirió al dadaísmo y al surrealismo, del que se alejó junto a Louis Aragón luego de incorporarse al Partido Comunista en 1926. En ese mismo año publica un libro consagratorio, *Capital del dolor*. Durante la Segunda Guerra participó en la resistencia a la ocupación nazi (la medalla recibida por esta militancia fue el único trofeo que lució en su funeral). Su famoso poema "Libertad" (de *Poesía y verdad*, 1942) circuló en ediciones clandestinas durante la ocupación. Tanto sus poemas políticos como los que dedicó al amor —temas que nunca disoció— le dieron popularidad en toda Francia y fuera de ella. (Traducción de María Teresa León y Rafael Alberti).

Sobre los campos sobre el horizonte
Sobre las alas de los pájaros
Sobre el molino de las sombras
Escribo tu nombre

Sobre cada aliento de la aurora
Sobre el mar sobre los barcos
Sobre la montaña enloquecida
Escribo tu nombre

Sobre la espuma de las nubes
Sobre los sudores de la tormenta
Sobre la lluvia espesa insípida
Escribo tu nombre

Sobre las formas centelleantes
Sobre las campanas de colores
Sobre la verdad física
Escribo tu nombre

Sobre los senderos despiertos
Sobre las rutas desplegadas
Sobre las plazas desbordadas
Escribo tu nombre

Sobre la lámpara que se enciende
Sobre la lámpara que se apaga
Sobre mis casas reunidas
Escribo tu nombre

Sobre el fruto cortado en dos
Del espejo y de mi cuarto
Sobre mi lecho concha vacía
Escribo tu nombre

Sobre mi perro goloso y tierno
Sobre sus orejas erguidas
Sobre su pata desmañada
Escribo tu nombre

Sobre el trampolín de mi puerta
Sobre los objetos familiares

Sobre la onda del fuego bendito
Escribo tu nombre

Sobre el vitral de las sorpresas
Sobre los labios atentos
Muy por encima del silencio
Escribo tu nombre

Sobre mis refugios destruidos
Sobre mis faros desplomados
Sobre los muros de mi hastío
Escribo tu nombre

Sobre la ausencia sin deseos
Sobre la soledad desnuda
Sobre el escalón de la muerte
Escribo tu nombre

Sobre la salud recobrada
Sobre el peligro que se aleja
Sobre la esperanza sin recuerdos
Escribo tu nombre

Y por el poder de una palabra
Vuelvo a recomenzar mi vida
Yo nací para conocerte
Para nombrarte

Libertad.

Juan L. Ortiz
ESTOS HOMBRES

Estos hombres que vuelven,
sienten la gracia
de los puros espíritus
del crepúsculo?
Se diría que sí.
Parecen flotantes
fantasmas pálidos.
Los que están parados
en las puertas
frente al dulce abanico de la luz última
—nobles estatuas de melancolía—
sentirán aún más
la caricia de impalpables alas extrañas?
Ah, si ciertamente fuera así,
una serena dicha fuera nuestra.
Pero aquél hombre vago sólo siente
que a la inseguridad terrible de su vida
se une la tierra negra,
que en su casa deshecha no le espera la lámpara
rodeada de risas,
sino un montón oscuro
de infantiles figuras contraídas,
y la desesperada, femenina, pregunta cotidiana.

Pero yo sé que un día verás, oh hermano mío,
en el horizonte,
temblar, bajo el rocío, para ti, limpios jardines...

Juan L. Ortiz (1897-1978), entrerriano de Gualeguay, construyó una de las obras más altas de la poesía argentina desde el silencio de su vida provinciana, voluntariamente alejada de toda figuración. Es característica de su escritura la omnipresencia del paisaje litoraleño, a la vez protagonista y escenario de su sensibilidad poética y social. Radical antioligárquico en su adolescencia, luego anarquista y miembro fundador del grupo de Amigos de la Revolución Rusa, fue amigo también de la Revolución China y admirador del escritor Lu Sin, a quien dedicó uno de sus poemas. Recordando su viaje por los países socialistas durante 1957, dijo: "Yo definiría así: en Rusia se siente un experimento, en cambio en China se siente el acento puesto en la revolución. Mao dice siempre que en la revolución no hay detenciones. Lo sabíamos, pero lo habíamos olvidado". En 1970 su obra fue reunida en tres tomos bajo el título *En el aura del sauce*. En 1996 la Universidad Nacional de Litoral publicó su *Obra Completa*.

Bertolt Brecht

CARBÓN PARA MIKE

He oído que en Ohio,
a comienzos de siglo,
vivía en Bidwell una mujer,
Mary McCoy, viuda de un guardafrenos
llamado Mike McCoy, en plena miseria.

Cada noche, desde los trenes ensordecedores de la Wheeling Railroad,
los guardafrenos arrojaban un trozo de carbón
por encima de la cerca del huerto de papas
gritando al pasar con voz ronca:
«¡Para Mike!»

Y cada noche, cuando el trozo de carbón para Mike
golpeaba en la pared posterior de la casilla,
la anciana se levantaba, se ponía
somnolienta la pollera, y guardaba el trozo de carbón,
regalo de los guardafrenos para Mike, muerto pero no olvidado.

Se levantaba antes de amanecer y quitaba
el regalo a los ojos del mundo
para evitar contratiempos a los hombres
de la Wheeling Railroad.

Este poema está dedicado
a los compañeros del guardafrenos McCoy
(muerto por tener los pulmones demasiado débiles
en los trenes carboneros de Ohio)
en señal de solidaridad.

(1926)

Bertolt Brecht (Alemania 1898-1956) es uno de los más destacados escritores del Siglo XX, no sólo como poeta, novelista y dramaturgo, sino también como autor de formulaciones teóricas que constituyen aportes insoslayables a la estética marxista. Brecht fue un intelectual entregado a la lucha ideológica y práctica por el comunismo y contra el nazismo que asoló su patria durante sus años de plenitud creadora. Pese a las persecuciones y el forzado exilio, se mantuvo fiel a sus ideas. Toda su obra está orientada a la denuncia de la explotación, la injusticia y a la reflexión filosófica desde las concepciones del materialismo dialéctico e histórico. (Las versiones de estos poemas se basan en traducciones de Olimpia Sagarrosa, Víctor Casaus, Vicente Romano y Jesús López Pacheco).

LOA A LA CLANDESTINIDAD

Es hermoso
tomar la palabra en la lucha de clases.
Llamar a las masas bien alto a la lucha
para que aplasten a los opresores y liberen a los oprimidos.
Y es difícil y útil el trabajo diario, imperceptible,
el tenaz y secreto tejer
la red del Partido
ante el cañón de los patrones:
hablar, pero
esconder al orador.
Vencer, pero
esconder al vencedor.
Morir, pero
esconder la muerte.

¿Quién no haría mucho por la fama, pero quién
lo hará por el silencio?
Pues la fama pregunta en vano
por los que realizaron la hazaña.
¡Aparezcan
por un momento,
desconocidos de rostros cubiertos, y reciban
nuestra gratitud!

(c. 1932)

RESOLUCIÓN DE LOS COMUNEROS

1
Considerando nuestra debilidad, ustedes
hacen leyes para avasallarnos.
En el futuro las leyes no serán cumplidas
considerando que no queremos seguir siendo vasallos.
Considerando entonces que ustedes
nos amenazan con fusiles y cañones,
hemos acordado temerle, más que a la muerte,
a esta vida amarga que llevamos.

2
Considerando que nos quedamos con hambre
mientras permitimos que ustedes nos roben,
vamos a comprobar que sólo las vidrieras
nos separan del buen pan que nos falta.

Considerando entonces que ustedes
nos amenazan con fusiles y cañones,
hemos acordado temerle, más que a la muerte,
a esta vida amarga que llevamos.

3

Considerando que ahí están las casas
mientras ustedes nos dejan sin abrigo,
hemos acordado mudarnos para ellas
pues no estamos cómodos en estos agujeros.

Considerando entonces que ustedes
nos amenazan con fusiles y cañones,
hemos acordado temerle, más que a la muerte,
a esta vida amarga que llevamos.

4

Considerando que existe demasiado carbón
mientras nosotros sin carbón nos helamos,
hemos acordado ir a buscarlo ahora mismo
considerando que así podremos calentarnos.

Considerando entonces que ustedes
nos amenazan con fusiles y cañones,
hemos acordado temerle, más que a la muerte,
a esta vida amarga que llevamos.

5

Considerando que ustedes no consiguen
brindarnos un buen salario,
nos hacemos cargo de las fábricas
considerando que sin ustedes podremos bastarnos.

Considerando entonces que ustedes
nos amenazan con fusiles y cañones,
hemos acordado temerle, más que a la muerte,
a esta vida amarga que llevamos.

6

Considerando que no confiamos
en lo que siempre promete el gobierno,
hemos acordado, bajo nuestra propia dirección,
nuestra vida hacer feliz desde este momento.

Considerando que sólo obedecen a los cañones
—ustedes no podrían entender otro idioma—
nos vemos obligados, y eso sí valdrá la pena,
a enfilar contra ustedes los cañones.

(Svendborg, 1933-1947)

Luis Franco
CANCIÓN DE LOS NIÑOS CON HAMBRE
(Fragmento)

¿Que aún se ignore que el hambre es
peor que todos los inviernos?
Se me saltan los ojos
y los pulsos, ebrios.
Mi rebelión aúlla oscura
más que en la nieve lobo hambriento.
Cantaré como los piratas
pulsando con el viento
y el alma desterrada
el cordaje velero.

Que ignoréis lo demás no importa:
hay niños con hambre, sabedlo.
Niños que lloran
con llanto de hombre, oh cielos.

Para que ocurra,
sabadlo,
que el sanhedrín de mercaderes
que regentea el mundo entero,
y los que guardan sus espaldas,
esté contento, estén contentos...
(por la hidrografía,
ay, del llanto ajeno,
navega la flota
de los monederos)
el mundo, el mundo se contempla,
ved, de sí mismo prisionero,

Luis Franco (1898-1988) nació en Belén, provincia de Catamarca, Argentina. El poema incluido pertenece a su libro *Pan* (1947). Publicó de cerca de 60 volúmenes que abarcan también el ensayo y la biografía: *El general Paz*, *El otro Rosas*, *Sarmiento y Martí*, etc. Se inició en la poesía con *La flauta de caña* (1920), al que siguieron *Libro del gay vivir* (1923), *Coplas del pueblo* (1926), *Los trabajos y los días* (1928), *Suma* (1938) y otros. *Constelación* (1959) obtuvo el Premio Municipal. En 1984 recibió el Gran Premio de Honor de la SADE.

de su propia dureza, digo,
igual que un río de sus hielos.

Y tiene que haber y hayle,
es cierto,
río de hormigas, cordilleras
de falsía y desprecio
(palomas empollando
huevos de víbora estoy viendo)
y tan profunda erudición
de desencanto y sufrimiento,
y tantos rincones del alma
con telarañas y murciélagos,
y Jobes vestidos de lepra
sin más báculo que el lamento,
y golpes de tos o de sangre
en que alienta todo el infierno
como en ola de tempestad
todo el océano.

¿Infierno? No,
que no hay infierno:
hay corazones congelados.
Eso es todo, sabedlo.

Gentes que hablan con palabras
más encendidas que los besos
justamente cuando se miran
con ojos de témpano.
Oh, todo eso,
en tanto discuten el mundo
diplomáticos y barberos,
y las ganancias de los rúbulas
como tumores van creciendo,
y doquier hay niños con hambre,
o muertos de hambre ya, creedlo,
y hay que los ángeles del hombre
(los tiene el hombre aún, no miento)
tapan sus ojos con sus alas
para no ver, para no verlos.

Federico García Lorca PRENDIMIENTO DE ANTOÑITO EL CAMBORIO EN EL CAMINO DE SEVILLA

a Margarita Xirgu

Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
con una vara de mimbre
va a Sevilla a ver los toros.
Moreno de verde luna
anda despacio y garboso.
Sus empavonados bucles
le brillan entre los ojos.
A la mitad del camino
cortó limones redondos,
y los fue tirando al agua
hasta que la puso de oro.
Y a la mitad del camino,
bajo las ramas de un olmo,
guardia civil caminera
lo llevó codo con codo.

El día se va despacio,
la tarde colgada a un hombro,
dando una larga torera
sobre el mar y los arroyos.
Las aceitunas aguardan
la noche de Capricornio,
y una corta brisa, ecuestre,
salta los montes de plomo.
Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
viene sin vara de mimbre
entre los cinco tricornios.

Federico García Lorca (1898-1936) nació en Granada, España. Fue asesinado por las tropas del general Francisco Franco, sublevadas contra la República. Entre todos los crímenes cometidos por el fascismo franquista contra el pueblo español, el fusilamiento del "gran Federico" es uno de los estigmas más infamantes. Artista de inmenso talento, de aguda sensibilidad para expresar el "alma" de su pueblo, produjo una de las obras más altas de la lengua, tanto en la poesía como en la dramaturgia.

-Antonio, ¿quién eres tú?
Si te llamas Camborio,
hubieras hecho una fuente
de sangre con cinco chorros.
Ni tú eres hijo de nadie,
ni legítimo Camborio.
¡Se acabaron los gitanos
que iban por el monte solos!
Están los viejos cuchillos
tiritando bajo el polvo.

*

A las nueve de la noche
lo llevan al calabozo,
mientras los guardias civiles
beben limonada todos.
Y a las nueve de la noche
le cierran el calabozo,
mientras el cielo reluce
como la grupa de un potro.

SORPRESA

Soleá de Cádiz

Muerto se quedó en la calle
con un puñal en el pecho.
No lo conocía nadie.

¡Cómo temblaba el farol!
Madre.
¡Cómo temblaba el farolito
de la calle!

Era madrugada. Nadie
pudo asomarse a sus ojos
abiertos al duro aire.

Que muerto se quedó en la calle
que con un puñal en el pecho
y que no lo conocía nadie.

José Pedroni

LAS MALVINAS

Tiene las alas salpicadas de islotes.
Es nuestra bella del mar.
La patria la contempla desde la costa madre
con un dolor que no se va.

Tiene las alas llena de lunares.
Lobo roquero es su guardián.
La patria la contempla. Es un ángel sin sueño
la patria junto al mar.

Tiene el pecho de ave sobre la onda helada.
Ave caída es su igual.
El agua se levanta entre sus alas.
Quiere y no puede volar.

El pingüino la vela. La gaviota le trae
cartas de libertad.
Ella tiene los ojos en sus canales fríos.
Ella está triste de esperar.

Como a mujer robada le quitaron el nombre;
lo arrojaron al mar.
Le dieron otro para que olvidara,
que ella no sabe pronunciar.

El viento es suyo; el horizonte es suyo.
Sola, no quiere más.
Sabe que un día volverá su hombre
con la bandera y el cantar.

Cautiva está y callada. Ella es la prisionera
que no pide ni da.
Su correo de amor es el ave que emigra.
La nieve que cae es su reloj de sal.

Hasta que el barco patrio no ancle entre sus alas,
ella se llama Soledad.

José Pedroni (1899-1968) nació en Gálvez, Santa Fe, provincia en la que trabajó muchos años como contador. Autor de una extensa obra poética en la que destacan *La gota de agua* (1923, 2º Premio Nacional), *Gracia plena* (1925), *El pan nuestro* (1941), *El árbol sacudido* (1953), *Cantos del hombre* (1960), *El nivel y su lágrima* (1963). En 1967 obtuvo el Gran Premio de Honor de la SADE.

Rafael Alberti

UN FANTASMA RECORRE EUROPA...

...y las viejas familias cierran las ventanas,
afianzan las puertas,
y el padre corre a oscuras a los Bancos
y el pulso se le para en la Bolsa,
y sueña por las noches con hogueras,
con ganados ardiendo,
que en vez de trigos tiene llamas,
en vez de granos, chispas,
cajas de hierro llenas de pavesas.
¿Dónde estás,
dónde estás?
Nos persiguen a tiros.
¡Oh!
Los campesinos pasan pisando nuestra sangre.
¿Qué es esto?

 Cerremos,
cerremos pronto las fronteras.
Vedlo avanzar de prisa en el viento del Este,
de las estepas rojas del hambre.
Que su voz no la oigan los obreros,
que su silbido no penetre en las fábricas,
que no dividen su hoz alzada los hombres de los campos.
¡Detenedle!
Porque salta los mares
recorriendo toda la geografía,
porque se esconde en las bodegas de los barcos
y habla a los fogoneros
y los saca tiznados a cubierta,
y hace que el odio y la miseria se subleven
y se levanten las tripulaciones.

Rafael Alberti (1902-1999) nació en el puerto español de Santa María, Cádiz. En la adolescencia se trasladó con su familia a Madrid. Allí estudió Bellas Artes y comenzó a escribir poesía. La nostalgia por el mar de la infancia impregna su primer libro, *Marinero en tierra* (1924), con el que obtiene el Premio Nacional de Literatura. En 1931 se afilia al Partido Comunista. Durante la Guerra Civil (1936-1938) funda con Federico García Lorca la Asociación de Intelectuales Antifascistas. Perdida la guerra, vendrán los años de exilio, la mayor parte de ellos vividos en la Argentina, donde produce gran parte de su obra: *Entre el clavel y la espada* (1941), *Coplas de Juan Panadero* (1949), *Baladas y canciones del Paraná* (1954), *Sonríe China* (1958), etc. Después de residir un período en Italia, regresó a su patria tras la muerte del dictador Francisco Franco. Estos dos poemas pertenecen a *De un momento a otro* (*Poesía e historia*) y *El poeta en la calle*, escritos entre 1931 y 1939.

¡Cerrad,
cerrad las cárceles!
Su voz se estrellará contra los muros.
¿Qué es esto?

Pero nosotros lo seguimos,
lo hacemos descender del viento del Este que lo trae,
le preguntamos por las estepas rojas de la paz y del triunfo,
lo sentamos a la mesa del campesino pobre,
presentándolo al dueño de la fábrica,
haciéndolo presidir las huelgas y manifestaciones,
hablar con los soldados y los marineros,
ver en las oficinas a los pequeños empleados
y alzar el puño a gritos en los Parlamentos del oro y de la sangre.

Un fantasma recorre Europa,
el mundo.
Nosotros le llamamos camarada.

GALOPE

Las tierras, las tierras, las tierras de España,
las grandes, las solas, desiertas llanuras.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
al sol y a la luna.
¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!
A corazón suenan, resuenan, resuenan
las tierras de España en las herraduras.
Galopa, jinete del pueblo,
caballo cuatralbo,
caballo de espuma.
¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!
Nadie, nadie, nadie, que enfrente no hay nadie;
que es nadie la muerte si va en tu montura.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
que la tierra es tuya.
¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

Jorge Barbosa

RANCHO

Hubo sequía.
Y silencio después.
Ni rastro de plantas
ni restos de árboles
en el escenario reseco
de la planicie.
Nada más que el rancho
de piedra floja
y un recuerdo agobiante.
Al techo de paja
lo arrancó
la furia de la sudestada.
Los marcos
de las puertas y ventanas
quedaron abiertos
a la desolación.
Hubo sequía.
En tiempos así
la camilla mortuoria
de la Administración
no tiene descanso.
Primero se llevó
el cuerpo consumido de la mujer
y al hijo desnudo que estaba a su lado
con la barriga hinchada
como si hubiese muerto de empacho.
Después al hombre
de ojos quietos
abiertos todavía.
¡Tan silenciosa es la tragedia
de la sequía en estas islas!

¡Ni gritos ni alarma,
solamente la pasividad de irse muriendo!
En la puerta del rancho
tres piedras juntas
tres piedras quemadas
que hace mucho no servían.
Y el aro de hierro del niño
con la vara puesta todavía.

Jorge Vera-Cruz Barbosa (1902-1971) nació en la ex colonia portuguesa de Cabo Verde, África. Entre sus libros de poemas se cuentan *Archipiélago* (1935), considerado como el inicio de la poesía moderna de su país, *Ambiente* (1941) y *Cuaderno de un isleño* (1955). Falleció en Lisboa, Portugal.

Luis Cernuda

UN ESPAÑOL HABLA DE SU TIERRA

Las playas, parameras
al rubio sol durmiendo,
los oteros, las vegas
en paz, a solas, lejos;
los castillos, ermitas,
cortijos y conventos,
la vida con la historia,
tan dulces al recuerdo,
ellos, los vencedores
caínes sempiternos,
de todo me arrancaron.
Me dejan el destierro.
Una mano divina
tu tierra alzó en mi cuerpo
y allí la voz dispuso
que hablase tu silencio.
Contigo solo estaba,
en ti sola creyendo;
pensar tu nombre ahora
envenena mis sueños.
Amargos son los días
de la vida, viviendo
sólo una larga espera
a fuerza de recuerdos.
Un día, tú ya libre
de la mentira de ellos,
me buscarás. Entonces
¿Qué ha de decir un muerto?

Luis Cernuda (1902-1963) nació en Sevilla, España. Integró el grupo de grandes poetas que se dan a conocer en 1927: Alberti, Aleixandre, Dámaso Alonso (que publica en 1930 la "Antología de poetas del 27"), Altolaguirre, entre otros. Todos adhirieron a la causa republicana. Luego de un breve paso por el Partido Comunista, Cernuda desarrolla su actividad política en el ámbito cultural hasta el fin de la Guerra Civil, participando en la Organización del II Congreso de Intelectuales Antifascistas (1937). Desde 1938 vive en el destierro, de cuya tristeza habla en el poema aquí incluido. Fue profesor universitario en Gran Bretaña, EEUU y México, donde falleció. Algunos de sus libros son: *Perfil del aire* (1927), *Un río, un amor* (1929), *Invocaciones* (1935), *Vivir sin estar viviendo* (1949), *Con las horas contadas* (1956), *Desolación de la quimera* (1962).

Nicolás Guillén

EL HAMBRE

Esta es el hambre. Un animal
todo colmillo y ojo.
Nadie lo engaña ni distrae.
No se harta en una mesa.
No se contenta
con un almuerzo o una cena.
Anuncia siempre sangre.
Ruge como león, aprieta como boa,
piensa como persona.

El ejemplar que aquí se ofrece
fue cazado en la India (Suburbios de Bombay),
pero existe en estado más o menos salvaje
en otras muchas partes.

No acercarse.

LYNCH

Lynch de Alabama.
Rabo en forma de látigo
y pezuñas terciarias.
Suele manifestarse
con una gran cruz en llamas.
Se alimenta de negros, sogas,
fuego, sangre, clavos,
alquitrán.

Capturado
junto a una horca. Macho.
Castrado.

Nicolás Guillén (1902-1989) es el poeta más popular de Cuba después de José Martí, con libros como *Motivos del son* (1930), *Sóngoro Cosongo* (1931) o *West Indies Ltd.* (1934). Los poemas de su libro *El gran Zoo* (1967, del que tomamos los aquí reproducidos) están compuestos al modo de esas fichas que se colocan al frente de las jaulas de los zoológicos, con información sobre los animales expuestos. En su zoo personal, Guillén incluye distintas lacras sociales y personajes malignos, como los miembros del Klu Klux Klan o aquel fulano apellidado Lynch (célebre asesino de negros de quien proviene la expresión linchar), así como otras fieras humanas que el poeta aspira a enjaular para siempre.

Nazim Hikmet

A PROPÓSITO DE UNAS FOTOS DE PERIÓDICO

1. Carhunco*

Sobre dos columnas de la primera página yacen dos niños desnudos
sobre dos columnas de la primera página con la piel en los huesos.
Tienen la carne agujereada, reventada.
Uno es de Diyarbakir, el otro de Ergani.
Tienen los brazos y las piernas raquíticos
enorme la cabeza
y un grito pavoroso en sus bocas abiertas
en la primera página dos ranitas aplastadas a pedradas.
Dos ranitas
dos hijos míos, enfermos de carhunco.
Quién sabe cuantos miles se nos van en un año
sin haber podido saciar siquiera su sed.
Y el señor subsecretario:
(así lo agarre el carhunco)
«No hay ningún motivo para preocuparse», dice.

(3 de agosto de 1959)

*Carhunco es el nombre de una enfermedad infecciosa.

2. El jefe de policía

Abierto como una herida, el sol en el cielo se desangra.

Un aeródromo.

Los presos preventivos, las manos sobre el vientre:
porras, jeeps,
muros carcelarios, comisarías
y cuerdas que se balancean sobre el patíbulo

Nazim Hikmet (1902-1963) nació en Estambul, Turquía. Su entrega a la lucha revolucionaria lo llevó a distintas cárceles por un total de dieciséis años. Gran parte de su obra fue escrita en prisión. En Buenos Aires se editaron varias antologías, entre ellas: *Poemas* (1953), *Duro oficio el exilio* (Lautaro, 1959), *Poemas* (Centro Editor de América Latina, 1970), *Antología poética* (Quetzal, 1968) y *A pesar de la gran noche* (CEAL, 1988). Falleció exiliado en Moscú. Este poema se publicó en *Últimos poemas 1959-1960-1961*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2000 (versión de Fernando García Burillo).

y los paisanos que no aparecen
y un niño que no pudo soportar la tortura
 y se tiró desde el tercer piso de la Jefatura.
Y ahí está el señor Jefe de Policía
 baja del avión
 vuelve de América
 de un curso de formación.

Estudiaron métodos para no dejar dormir
y quedaron encantados
de los electrodos aplicados en los testículos
y también dieron una conferencia sobre nuestras celdas de castigo
ofrecieron satisfactorias explicaciones
de cómo poner huevos recién hervidos en los sobacos
y cómo despellejar delicadamente la piel con cerillas encendidas.

El señor Jefe de Policía baja del avión
vuelve de América
porras y jeeps
y cuerdas que se balancean sobre el patíbulo
ha vuelto el jefe dicen encantados.

(1959)

VAMOS A LA LUNA...

Vamos a la Luna
 y más lejos todavía
a donde ni siquiera alcanzan los telescopios.
¿Pero cuándo la gente en nuestra Tierra
 dejará de pasar hambre,
 nadie tendrá miedo de nadie,
 nadie mandará sobre nadie,
 nadie maldecirá a nadie,
nadie robará a otro su esperanza?
Por esto soy comunista
 para responder a esta pregunta.

(26 de agosto de 1959)

Langston Hughes

YO TAMBIÉN

Yo también canto a América.

Soy el hermano oscuro.
Me mandan a comer en la cocina
cuando vienen visitas.
Pero yo me río,
y como bien,
y crezco fuerte.

Mañana,
me sentaré a la mesa
cuando vengan visitas.
Entonces,
nadie osará decirme
«Come en la cocina».

Además,
verán lo hermoso que soy
y sentirán vergüenza.

Yo, también, soy América.

LOS TANTEROS

Sólo un hato de negros
descargados en el campo,
arando, plantando, segando,
para hacer que el algodón rinda.
Cuando el algodón es recogido
y el trabajo terminado
el patrón toma el dinero
y nosotros no recibimos nada,
nos deja hambrientos, andrajosos
como estábamos antes.
Los años van y vienen
y nosotros somos nada más
que un hato de negros
descargados en el campo
arando la vida entera
para hacer que el algodón rinda.

Langston Hughes (1902-1967) nació en Missouri, Estados Unidos. Es el más conocido de los poetas del llamado Renacimiento Negro neoyorquino de los años 20. Su poesía retrata la vida, padecimientos y aspiraciones del pueblo afronorteamericano. Algunos de sus libros son: *El lánguido blues* (1926), *Un negro habla de los ríos* (1921), *Querida muerte* (1931), *Mulato* (1936), *Sakespeare en Harlem* (1941).

Lewis Allan

EXTRAÑO FRUTO

Los árboles del sur dan un fruto extraño.
Sangre en las hojas y sangre en la raíz.
Cuerpos negros meciéndose en la brisa.
Un extraño fruto cuelga de los álamos.

Escena bucólica del galante sur.
Los ojos saltones, la boca deformada,
perfume de magnolias, dulce y fresco,
y el repentino olor a carne quemada.

Es un fruto que los cuervos picotean,
la lluvia macera, el viento orea,
el sol descompone y el árbol deja caer.
He aquí una extraña y amarga cosecha.

Lewis Allan, seudónimo de Abel Meeropol (1903-1986), nació en una familia de judíos pobres en el barrio neoyorquino del Bronx, donde fue maestro de escuela y militante comunista. Escribió "Strange fruit" impresionado por la foto del linchamiento de dos hombres negros. El poema apareció en enero de 1937 en el *El maestro neoyorquino*, un periódico del sindicato docente. El mismo Meeropol le puso música y la canción empezó a oírse en actos del PC y en reuniones para recaudar fondos para los republicanos que combatían en la Guerra Civil Española. Billie Holiday la cantó por primera vez en enero de 1939 —con Meeropol al piano— en el Café Society, un bar del Greenwich Village que reunía a gente de izquierda. La cantante, que había sufrido humillaciones debido al color de su piel (su propio padre había muerto por no ser aceptado en hospitales para blancos), transformó a "Strange fruit" en un himno antirracista, que fue prohibido en los años 50 durante el macartismo. Por la misma época, Meeropol adoptó a los hijos del matrimonio Rosenberg, después que el gobierno de Dwight Eisenhower acusara a sus padres de espías rusos y los ejecutara pese a las protestas realizadas en todo el mundo. Un eco de la canción parece hallarse en el poema de Raúl González Tuñón "Esos cuatro negros linchados" (de su libro *Hay alguien que está esperando*, 1952), cuando dice: «Aquí me tienen, soy un negro colgado./ ¡Qué extraña flor este pino ha brotado!» .

Countee Cullen

INCIDENTE

Paseando una vez por la vieja Baltimore,
el corazón y la cabeza plenos de alegría,
noté que un muchacho
fijaba su mirada sobre mí.

Yo tenía ocho años y era muy pequeño;
él no era mucho mayor
así que sonreí, pero me sacó
la lengua y me llamó «Negro».

Recorrí todo Baltimore
desde mayo hasta diciembre.
De todas las cosas que allí sucedieron
eso es todo lo que recuerdo.

Countee Cullen (1903-1946) fue una de las principales figuras del movimiento cultural estadounidense Harlem Renaissance (Renacimiento de Harlem) durante los años 20. Practicó una poesía de denuncia social carente de sentimentalismo, procurando no ser encasillada como "de protesta" y que fuese reconocida principalmente por su valor literario. Algunos de sus libros son *Sol de cobre* (1927), *Color* (1925), *Balada de la muchacha negra* (1927) y *El Cristo negro* (1929).

Carl Rakosi EN UNA VISIÓN...

En una visión, Dios apareció al fanático del pueblo
y le reveló las letras V.R.A., que para él significaban:

¡Ve a rescatar almas!

Excitado, dirigió una incursión entre los idealistas
y acusó a los comunistas de faltar el respeto al águila americana.
¿Qué dijeron los acusados?:

—A mí V.R.A. me suena a Ve a Recoger Algodón
y recuerdo la vez en que el predicador
llegó a la casa del párroco
diciendo, «*Anoche el Señor me dijo en el sueño
que tomara una bolsa de maíz de su pesebre*».
«*Pues el Señor debe haber cambiado de opinión*»,
replicó el párroco mientras agarraba su rifle,
«*porque esta mañana me dijo que no lo permitiera*».

LA GENTE DEL CAMPO NUNCA APRENDE

Son iguales en todas partes.
Este que conduce su carreta
a lo largo del Danubio
¿por qué tiene que abandonar
sus robustas ovejas
sus anchos campos
y la visión de las cabras
sobre los Cárpatos
por una extraña guerra
en una tierra extraña?

Carl Rakosi (1903-2004) nació en Berlín, en una familia húngara. Emigró con su padre a Estados Unidos en 1910. Con su libro *Dos poemas* (1933) se integró al grupo de los poetas llamados "objetivistas". Nacidos a inicios del siglo, hijos de inmigrantes, los objetivistas practicaron en los años 20 y 30 una lírica antirromántica y antisimbolista, compuesta con imágenes transparentes, de precisión fotográfica, tomadas del medio social y enfocadas hacia la miseria, la segregación racial y la injusticia. La mayoría de ellos tuvo posiciones de izquierda y varios ingresaron al Partido Comunista, como Rakosi, cuya militancia lo llevó a dejar de escribir hasta los años 60. Con *Amuleto* (1967), inicia una serie de libros en los que combina poemas contemplativos con críticas al sistema y a la guerra de Vietnam. Continuó escribiendo y publicando hasta su muerte, a los cien años de edad. (Los poemas incluidos fueron traducidos por el poeta venezolano Alejandro Oliveros).

Pablo Neruda

CANTO A LAS MADRES DE LOS MILICIANOS MUERTOS

No han muerto! Están en medio
de la pólvora,
de pie, como mechas ardiendo.
Sus sombras puras se han unido
en la pradera de color de cobre
como una cortina de viento blindado,
como una barrera de color de furia,
como el mismo invisible pecho del cielo.

Madres! Ellos están de pie en el trigo,
altos como el profundo mediodía,
dominando las grandes llanuras!
Son una campanada de voz negra
que a través de los cuerpos de acero asesinado
repica la victoria.

Hermanas como el polvo
caído, corazones
quebrantados,
tened fe en vuestros muertos!
No sólo son raíces
bajo las piedras teñidas de sangre,
no sólo sus pobres huesos derribados
definitivamente trabajan en la tierra,
sino que aun sus bocas muerden pólvora seca
y atacan como océanos de hierro, y aun
sus puños levantados contradicen la muerte.

Pablo Neruda (1904-1973) es la voz más difundida de la poesía de Chile, un país de grandes poetas. Fue activo militante del Partido Comunista chileno, en cuya representación ocupó cargos electivos y diplomáticos: en 1933 fue agregado consular en Buenos Aires y en 1935 cónsul en Madrid. En 1937 funda en París, junto a César Vallejo, el Comité Iberoamericano para la Defensa de la República Española. Ese mismo año publica *España en el corazón*, un bello y vehemente alegato poético a favor del pueblo español y contra el franquismo. En 1971, siendo embajador del gobierno de la Unidad Popular en Francia, obtuvo el Premio Nobel de Literatura. Entre sus libros más leídos están *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924), *Residencia en la tierra* (1933), *Alturas de Macchu Picchu* (1947), *Canto General* (1950), *Los versos del capitán* (1952), *Incitación al Nixonicidio y alabanza de la revolución chilena* (1973). Falleció el 23 de setiembre 1973, pocos días después del golpe militar que derrocó al gobierno de la Unidad Popular y asesinó al presidente Salvador Allende.

Porque de tantos cuerpos una vida invisible
se levanta. Madres, banderas, hijos!
Un solo cuerpo vivo como la vida:
un rostro de ojos rotos vigila las tinieblas
con una espada llena de esperanzas terrestres!

Dejad
vuestros mantos de luto, juntad todas
vuestras lágrimas hasta hacerlas metales:
que allí golpeamos de día y de noche,
allí pateamos de día y de noche,
allí escupimos de día y de noche
hasta que caigan las puertas del odio!
Yo no me olvido de vuestras desgracias, conozco
vuestros hijos
y si estoy orgulloso de sus muertes,
estoy también orgulloso de sus vidas.

Sus risas
relampagueaban en los sordos talleres,
sus pasos en el Metro
sonaban a mi lado cada día, y junto
a las naranjas de Levante, a las redes del Sur, junto
a la tinta de las imprentas, sobre el cemento de las arquitecturas
he visto llamear sus corazones de fuego y energías.

Y como en vuestros corazones, madres,
hay en mi corazón tanto luto y tanta muerte
que parece una selva
mojada por la sangre que mató sus sonrisas,
y entran en él las rabiosas nieblas del desvelo
con la desgarradora soledad de los días.

Pero
más que la maldición a las hienas sedientas, al estertor bestial
que aúlla desde el África sus patentes inmundas,
más que la cólera, más que el desprecio, más que el llanto,
madres atravesadas por la angustia y la muerte,
mirad el corazón del noble día que nace,
y sabed que vuestros muertos sonríen desde la tierra
levantando los puños sobre el trigo.

(España, 1936).

José Portogalo
LOS PÁJAROS CIEGOS
(Poema 3)

Fue una tarde, en octubre.

La primavera entonces lucía entre los árboles
sus primeros fulgores.

Los gorriones, tan díscolos, llegaban a la fuente,
se mojaban el pico, sacudían las alas
y luego recortaban el aire con su vuelo.

El cielo estaba azul sobre la plaza,
se paseaba, inocente, en los canteros
y soñaba después entre las hojas.

Alguien gritó
¡viva la libertad!

Junto a un charco de sangre estaba yo,
Juan Pérez, asturiano, profesión panadero,
veinte años de Argentina, con tres hijos,
un río de esperanza entre mis manos,
el corazón del mundo en mi garganta
y una copla en mi pecho.

La primavera, ciega, se amontonó en mi sangre.
Desde entonces mi copla perdura entre los pájaros.

José Portogalo, seudónimo de Giuseppe Ananía (1904-1973), nació en Calabria, Italia, y emigró con su familia a la Argentina en 1909. De niño fue lustrabotas y más tarde ejerció diversos oficios antes de desempeñarse como periodista en los principales diarios de Buenos Aires. Comunista, dedicó su escritura a una poética de militancia y denuncia social ("*Disculpadme, compañeros poetas, este cartel sin Poesía, Pero hay hambre en el mundo, hambre en las bocas del mundo. Y yo tengo un par de gritos violentos y unas ganas tremendas de vivir*"). Los oficios, el barrio, el tango, fueron también temas recurrentes en sus libros: *Cancionero de sangre* (1937), *Canción para el día sin miedo* (1939), *Destino del canto* (1943), *Letras para Juan Tango* (1952) son algunos de sus títulos. "Los pájaros ciegos" es una serie de poemas breves cuyos personajes han muerto en la lucha contra la injusticia y la explotación.

Raúl González Tuñón

LA LIBERTARIA

(A la memoria de Aída Lafuente, muerta en la cuenca minera de Asturias, en 1934).
A Eduardo Ugarte

Estaba toda manchada de sangre,
estaba toda matando a los guardias,
estaba toda manchada de barro,
estaba toda manchada de cielo,
Estaba toda manchada de España.

Ven, catalán jornalero, a su entierro,
ven, campesino andaluz a su entierro,
ven a su entierro yuntero extremeño,
ven a su entierro pescador gallego,
ven leñador vizcaíno a su entierro,
ven labrador castellano a su entierro,
no dejéis solo al minero asturiano.

Ven, porque estaba manchada de España,
ven, porque era la novia de Octubre,
ven, porque era la rosa de Octubre,
ven, porque era la novia de España.

No dejéis sola su tumba del campo
donde se mezclan el carbón y la sangre;
florezca siempre la flor de su sangre
sobre su cuerpo vestido de rojo.
No dejéis sola su tumba del aire.

Raúl González Tuñón (1905-1974) nació y murió en Buenos Aires, ciudad entrañable de su poesía. *El violín del diablo* (1926) fue su primer libro. Su afán andariego y su labor periodística lo llevaron a recorrer el país y el mundo. Con *La rosa blindada* (1936), libro dedicado al levantamiento de los mineros asturianos, influyó decisivamente en la obra de sus pares y se reveló como uno de los mayores poetas del movimiento comunista. Tuñón vivió activamente la Guerra Civil Española, durante la cual escribió poemas memorables en favor de la República reunidos en el volumen *La muerte en Madrid* (1939). Luego vendrán *Canciones del Tercer Frente* (1941) e *Himno de pólvora* (1943), donde canta en honor de la URSS y otros pueblos agredidos por el nazismo, y en apoyo a la revolución en China. Otros de sus libros son, *La calle del agujero en la media* (1930), *Todos los hombres del mundo son hermanos* (1954), *A la sombra de los barrios amados* (1957), *Demanda contra el olvido* (1963).

Cuando desfilan los guardias de asalto,
cuando el obispo revista las tropas,
cuando el verdugo tortura al minero,
ella, agitando su túnica roja,
quiere salir de la tumba del viento,
quiere salir y llamaros hermanos
y renovaros valor y esperanza
y recordaros la fecha de Octubre,
cuando caían las frutas de acero
y estaba toda manchada de España,
y estaba toda la novia de Octubre
y estaba toda la rosa de Octubre
y estaba toda la madre de España.

(De La rosa blindada, 1936)

CANCIÓN PARA LIÚ HU-LÁN

(A la heroica muchacha china que soportó brutales torturas a manos de los kuomintangistas, negándose a la delación. Fue asesinada. Es la Tania china).*

Tientsin, Nanking, Shanghai, Hanchow, por el camino
de China voy en caravana fraternal
y esta canción quiero cantar por el camino,
esta canción para la dulce Liú Hu-lán.

Cuando florezcan los almendros y los guindos
estaré lejos de la China primaveral,
y a mi pequeña, suavemente, al oído,
le diré el nombre de la dulce Liú Hu-lán.

Annabel Lee no era tan linda como ella
ni era tan leve como ella Mamboretá
y con ellas estará ahora en las estrellas
el alma hermosa de la dulce Liú Hu-lán.

* Probable referencia a Tatiana Sáviheva, "Tania", niña mártir del sitio alemán a Leningrado entre 1941 y 1944, durante la invasión nazi a la Unión Soviética. El sitio militar a la ciudad duró 872 días y causó la muerte de más de un millón de personas, la gran mayoría por hambre. El diario en el que Tania fue registrando el deceso de casi todos sus familiares, antes de morir ella misma, fue utilizado posteriormente como prueba en los juicios de Núremberg.

Como las aguas del estanque de los lotos
ahora el secreto de la espuma conocerá.
Y todo un pueblo hizo un altar de su memoria
porque ella fué la brava y dulce Liú Hu-lán.

¡Ho Ping Wan Suei! dice la muerta inolvidable.
¡Ho Ping Wan Suei! quiere decir: ¡Viva la Paz!
¡Ho Ping Wan Suei! cantan los pájaros azules
velando el sueño de la dulce Liú Hu-lán.

Mao Tse Tung hizo su elogio conmovido
y el pueblo chino para siempre la amaré.
Y esta canción enamorada le dedico
a la Por Siempre Viva y Dulce Liú Hu-lán.

(De Todos los hombres del mundo son hermanos, 1954)

EL POEMA EN ARMAS

En el país en donde la juventud del mundo
de cenizas caídas y rosas se levanta.
Allí donde crecida la muerte, bien regada,
los truhanes quisieron asesinar al Hombre,
hacia la Libertad encaminado.
En el país en donde nació un mundo,
yo sé que ahora, en este instante mismo,
a las cuatro, a las seis, pelean mis hermanos.

Quiero cantar delante de un Arco de la Sangre
ya destruido allá, y en un retrato, vivo,
de Lenin, popular y fallecido.
Quiero cantar a España incorporada,
a la superación de una etapa terrible,
al Comité de Salud Pública, al pueblo en armas,
a la sangre en armas.

(De Ocho documentos de hoy, 1936)

Nikos Papás

LOS SOLDADOS EXTRANJEROS

Pasan en medio de la noche los soldados extranjeros
golpean el empedrado con sus armas
tienen pasos extraviados y soberbios.
También nosotros tenemos altivo el corazón.
Pasan los soldados extranjeros y cantan
tiemblan la alegría y la patria en sus voces
cantan y golpean nuestra puertas
no saben qué pasó en Alemania
no saben aún las noticias de la radio...

Lo oímos hace unos segundos
lo envió el éter desde allá de Ucrania
peste en los frentes
ruina en las grandes ciudades
están en llamas sus casas
no saben nada, lo sabemos todo.

Cantan en la medianoche los soldados extranjeros
nos atemorizan sus pasos feroces
nos asesinan para divertirse
esta noche no saben nada
esta noche nosotros lo sabemos todo
y les damos la muerte con este secreto...

Nikos Papás (Tricala 1906-1997) es uno de los poetas griegos de la llamada "poesía de resistencia", que cantaron a la lucha contra la ocupación nazi y participaron de ella, o escribieron contra la injusticia social (entre ellos, el precursor Kostas Varnalis, además de Vasilis Rotas, Kostas Thrakiotis, Yannis Ritsos, Nicéforos Vretakos, Antonio Zajarópulos, Tasos Livaditis, Rita Bumi Papá y muchos otros). En 1959 obtuvo el Premio Nacional de Poesía. Este poema pertenece a su libro *La noche de cuatro años* (es decir, los años de la ocupación) en traducción de Miguel Castillo Didier (*Poetas griegos del Siglo XX*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1981).

Manuel del Cabral

NEGRO SIN NADA EN TU CASA

Yo te he visto cavar minas de oro
—negro sin tierra—.

Yo te he visto sacar grandes diamantes de la tierra
—negro sin tierra—.

Y como si sacaras a pedazos tu cuerpo de la tierra,
te vi sacar carbones de la tierra.

Cien veces yo te he visto echar semillas en la tierra
—negro sin tierra—.

Y siempre tu sudor que no termina
de caer en la tierra.

Tu sudor tan antiguo, pero siempre tan nuevo
tu sudor en la tierra.

Agua de tu dolor que fertiliza
más que el agua de nube.

Tu sudor, tu sudor. Y todo para aquél
que tiene cien corbatas, cuatro coches de lujo,
y no pisa la tierra.

Sólo cuando la tierra no sea tuya,
será tuya la tierra.

Manuel del Cabral (1907-1999) nació en la República Dominicana. Vivió muchos años en Argentina, a la que consideraba su segunda patria; en ella formó familia y residió por dos largos periodos, el segundo en los años 50 como asilado político durante el último tramo de la tiranía de Rafael Trujillo. En 1963 el presidente Juan Bosch lo nombra representante de su país en Chile. Fue precursor de la poesía popular afroantillana junto al cubano Nicolás Guillén y al portorriqueño Luis Palés Matos (1898-1959). Algunos de sus libros son: *Doce poemas negros* (1935), *Trópico negro* (1942), *Compadre Mon* (1943), *Los huéspedes secretos* (1950), *La isla ofendida* (1965), *Antología poética* (1998). Escribió también novelas y cuentos. En 1992 recibió en su país el Premio Nacional de Literatura.

Jacques Roumain
SUCIOS NEGROS
(Fragmentos)

Y bien aquí estamos:
nosotros
los negros
los niggers
los sucios negros
no aceptamos más
está claro
se acabó
ser en África
en América
sus negros
sus niggers
sus sucios negros
no aceptamos más
les extraña
decir: sí seño
lustrando sus botas
sí pae
a los misioneros blancos
sí mi amo
cosechando para ustedes
la caña de azúcar
el café
el algodón
el maní
en África
en América
como buenos negros
como pobres negros
como sucios negros
que éramos
que no seremos más

Jacques Roumain (1907-1944) nació en Puerto Príncipe, Haití. Miembro fundador del Partido Comunista haitiano en 1934, fue su primer Secretario General. Falleció a los 37 años a causa de una dolencia súbita nunca bien especificada, entre sospechas de envenamiento. Su poemario *Madera de ébano* y la célebre novela *Gobernadores del rocío* se editaron póstumamente. (Traducción del poema: Michaelle Ascencio en *Gobernadores del rocío y otros textos*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2004).

se acabó ya verán
nuestros yes Sir
sí blanco
sí Señor
(...)
porque habremos surgido
de las cuevas de ladrones de minas de oro del Congo
y de Sudáfrica
demasiado tarde será demasiado tarde
para impedir en los algodones de Luisiana
en las centrales azucareras de las Antillas
la cosecha de la venganza
de los negros
de los niggers
de los sucios negros
será demasiado tarde les digo
porque hasta los tam-tam habrán aprendido el lenguaje
de la Internacional
porque habremos escogido nuestro día
el día de los sucios negros
de los sucios indios
de los sucios hindúes
de los sucios indochinos
de los sucios árabes
de los sucios malayos
de los sucios judíos
de los sucios proletarios
Y aquí estamos de pie
todos los condenados de la tierra
todos los justicieros
marchando al asalto de sus cuarteles
y de sus bancos
como un bosque de antorchas fúnebres
para acabar
de una
 vez
 por
 todas
con este mundo
de negros
de niggers
de sucios negros.

Cesare Pavese

LEÑA VERDE

(A Massimo)

El hombre inmóvil tiene ante sí colinas en la sombra.
En tanto estas colinas sean siempre de tierra
los labriegos tendrán que zaparlas. Las mira sin ver,
como el que aprieta los ojos en la cárcel, despierto.
El hombre inmóvil –que estuvo en la cárcel– mañana reanuda
el trabajo con unos camaradas. Esta noche está solo.

Las colinas le saben a lluvia: es el olor remoto
que a veces llegaba en el viento a la cárcel.
Alguna vez llovía en la ciudad: un abrirse
del aliento y la sangre hacia la calle libre.
La cárcel apresaba la lluvia, en la cárcel la vida
no se terminaba, a veces hasta el sol se filtraba:
los camaradas esperaban y el futuro esperaba.

Ahora está solo. El olor inaudito de tierra
le parece brotar de su cuerpo, y recuerdos remotos
–él conoce la tierra– lo encadenan al suelo,
a ese suelo real. Nada vale pensar
que los campesinos asestan la zapa en la tierra
como en un enemigo y que se odian a muerte
como tantos rivales. Con todo, esos labriegos
tienen una alegría: el trozo de tierra roturado.
¿Qué interesan los otros? Mañana, las colinas
se extenderán al sol, tendrá cada uno la suya.

Los camaradas no viven en las colinas,
nacieron en ciudades donde en vez de la hierba
sólo hay vías. Hasta él lo olvida, a veces.
Pero el olor de tierra que llega a la ciudad
ya no sabe a labriegos. Es una amplia caricia
que hace cerrar los ojos y pensar en los camaradas
que están en la prisión, en la larga prisión que los espera.

Cesare Pavese (1908-1950) nació en Santo Stefano Belbo, Italia. Además de excelente poeta, fue uno de los mayores narradores del siglo. El protagonista de este poema escrito en 1934 es Massimo Mila, camarada comunista de Pavese que había estado preso bajo el régimen de Mussolini. En 1935 Mila volvió a ser encarcelado, esta vez junto al propio Pavese. La experiencia política del autor está reflejada en su novela *El camarada* (1947). Aquejado por estados de angustia, Pavese se quitó la vida poco antes de cumplir 42 años. (Traducción de Horacio Armani).

Atahualpa Yupanqui

LAS PREGUNTITAS

Un día yo pregunté:
Abuelo, ¿dónde está Dios?
Mi abuelo se puso triste,
y nada me respondió.
Mi abuelo murió en los campos,
sin rezo ni confesión.
Y lo enterraron los indios,
flauta de caña y tambor.

Al tiempo yo pregunté:
Padre: ¿qué sabes de Dios?
Mi padre se puso serio
y nada me respondió.
Mi padre murió en la mina
sin doctor ni protección.
¡Color de sangre minera
tiene el oro del patrón!

Mi hermano vive en los montes
y no conoce una flor.
Sudor, malaria, y serpientes,
la vida del leñador.
Y que nadie le pregunte
si sabe dónde está Dios.
Por su casa no ha pasado
tan importante señor.

Yo canto por los caminos,

Atahualpa Yupanqui (1908-1992), el nombre mayor del canto popular argentino de raíz folklórica, nació en Pergamino, provincia de Buenos Aires, bautizado como Héctor Roberto Chavero. En 1918 se trasladó con su familia a Tucumán, y en su juventud recorrió todo el país practicando distintos trabajos y entablando una relación profunda con la gente de su pueblo, compartiendo su vida y padecimientos, lo que supo reflejar en sus composiciones. Militó en el Partido Comunista hasta 1952, lo que le acarreó persecución y cárcel. En 1967 inició sus giras europeas, residiendo alternativamente en París, en Cerro Colorado (Córdoba) y en Buenos Aires. En 1986 Francia lo condecoró con la Orden de las Artes y las Letras. En 1987 volvió a Tucumán para recibir el homenaje del Instituto de Rescate y Revalorización del Patrimonio Cultural, dependiente de la UNT. Falleció en Nîmes, Francia. Por su expreso deseo, sus restos fueron repatriados y descansan en Cerro Colorado. Sus libros publicados son: *Piedra sola* (1940), *Aires indios* (1943), *Cerro Bayo* (1953), *Guitarra* (1960), *El canto del viento* (1965), *El payador perseguido* (1972) y *La Capatza* (1992).

y cuando estoy en prisión
oigo las voces del pueblo
que canta mejor que yo.
Hay asunto en la tierra
más importante que Dios.
Y es que naide escupa sangre
pa' que otro viva mejor.

Que Dios vela por los pobres,
tal vez sí, tal vez no.
Pero es seguro que almuerza
en la mesa del patrón.

TUVE UN AMIGO QUERIDO

Tuve un amigo querido
que murió en Ñancahuazú,
su tumba no la encontraron
porque no le han puesto cruz.

No importa que no la tenga,
lo mismo la hemos de hallar
multiplicada en el aire
donde está la libertad.

Crece la mata en la sierra,
crece el árbol más allá.
En los barrancos profundos
el río canta y se va.

Pájaros de tres colores
pasan en vuelo fugaz,
la mariposa y el cóndor
todos lo quieren nombrar

Tumba perdida en la sierra
jamás se podrá olvidar,
en las guitarras del pueblo
se convierte en madrigal.

Tuve un amigo querido
que murió en Ñancahuazú,
su tumba no la encontraron
porque no le han puesto cruz.

Yannis Ritsos

HELENIDAD

(Parte I)

Estos árboles no transigen con tener menos cielo,
estas piedras no transigen con los pasos enemigos,
estos rostros no transigen más que con el sol,
estos corazones no transigen más que con la justicia.

Este paisaje es duro como el silencio,
aprieta contra el pecho sus piedras calcinadas,
aprieta contra la luz sus olivos huérfanos y sus vides,
aprieta los dientes. No hay agua. Solamente luz.
El camino se pierde entre la luz y la sombra del cerco es de hierro.

Los árboles, los ríos y las voces se convirtieron en mármol bajo la cal
del sol.
Con el mármol tropiezan las raíces. Los arbustos polvorientos.
La mula y la rosa. Jadean. No hay agua.
Todos tienen sed. Años enteros. Todos mastican un bocado de cielo además
de su amargura.

Sus ojos están rojos de insomnio,
una profunda arruga clavada entre sus cejas
como un ciprés entre dos montes al anochecer.
Sus manos están pegadas al fusil
el fusil es una prolongación de sus manos,
sus manos son una prolongación de sus almas
tienen sobre sus labios el furor

Yannis Ritsos (1909-1990) es uno de los mayores poetas griegos del siglo junto a Iorgos Seferis, Odiseas Elytis y Nikos Kazantzakis. El título de su primer libro, *Tractor* (1934), ya sugiere la filiación estética de un intelectual de izquierda. Su vasta obra está signada por la tragedia y por la épica, lo que refiere tanto a los sufrimientos y luchas de su pueblo como a la tradición cultural helénica. Este fragmento del largo poema *Helenidad*, escrito en 1945-47, habla de los guerrilleros comunistas que combatieron contra la ocupación nazi (durante la que Ritsos cayó prisionero), así como en la guerra civil posterior. Como sucedió en otros países, el PC de Grecia se dividió con posterioridad al XXº Congreso del PC soviético, cuyas tesis cimentaron la restauración del capitalismo en la URSS y generaron escisiones revolucionarias en la mayoría de los partidos. Ritsos apoyó esas tesis y llegó a ser secretario general del PC griego alineado con Moscú. (Traducción de Miguel Castillo Didier)

y tienen una pena profunda, muy profunda en sus miradas
como una estrella en un charco de sal.

Cuando estrechan la mano el sol está seguro para el mundo,
cuando sonríen vuela una pequeña golondrina de su barba feroz,
cuando duermen doce estrellas nacen de sus bolsillos vacíos,
cuando mueren sube la vida cuesta arriba con tambores y banderas.

Hace ya tantos años que todos tienen hambre, que todos tienen sed, que
todos mueren
sitiados por tierra y por mar;
el calor devoró sus campos y la sal inundó sus casas,
el viento derribó sus puertas y deshojó las pocas lilas de la plaza,
por los agujeros de sus capotes entra y sale la muerte,
sus lenguas están ásperas como el amargo fruto del ciprés;
sus perros se murieron envueltos en sus sombras
y la lluvia golpea en sus huesos.

Fuman boñigas arriba en las guaridas, convertidos en piedra y por la noche
vigilan el rabioso mar donde se ha hundido
el mástil roto de la luna.
Se ha terminado el pan, las balas se acabaron,
ahora cargan sus viejas armas sólo con sus corazones.

Tantos años sitiados por tierra y por mar,
todos tienen hambre, todos perecen, pero ninguno muere-
arriba, en las guaridas, sus ojos centellean,
ven una gran bandera, un gran fuego rojo,
y, cada amanecer, miles de palomas vuelan desde sus manos
hacia las cuatro puertas del horizonte.

Kostas Thrakiotis

LA GRAN PREGUNTA

Los cadáveres que duermen
En los depósitos sin una caricia de hermano
Las aldeas que humean
Los niños pequeños que lloran en los fosos ensangrentados
Nos agobian con su terrible duelo.

Si nos preguntan con sus ojos asombrados
¿Qué les diremos?

Más allá siguen rugiendo los cañones pesados
Segando nuestra desesperanza
Puede seguir inmóvil el arado en nuestros campos
Hasta que cese el tronar del cañón
Seguiremos cantando nuestra canción de libertad.

Hermanos míos, hermanos de cualquier tierra
Hermanos míos para siempre y por siempre
Extiendo mis manos a vosotros
A vuestro dolor tiendo mis manos

Más allá de las fronteras en que nos asesinan
Más allá de los límites del pecho
Si mares y desiertos nos separan
El sonreír del sol nos une al menos
Hermanos de toda la tierra.

Soy aquél que fusilan cada aurora
Que cava junto a vosotros aquí la misma tumba común
Bajo el cielo despejado que ríe
Sobre nuestras altivas cabelleras.

Os estrecho con calor las manos
Y circulo en vuestra sangre
Respirando la misma fiebre.

Nuestros días poseen el mismo color
El mismo gusto acre.

Y lo repartimos con vosotros
Como el pobre pan negro.

Kostas Thrakiotis (1909-1994) nació en Alexandrópolis, Grecia. Fue combatiente antinazi durante la ocupación (1940-44) y es autor de una extensa obra poética. (Traducción: Miguel Castillo Didier).

Nicolás Vaptzarov

HISTORIA

(Fragmentos)

Historia, ¿vas a mencionarnos,
en tus viejos pergaminos?
Trabajamos en talleres y oficinas,
nuestros nombres no sonaban mucho.

Labrábamos los campos, olíamos fuerte
a cebollas y sudor.
Y a través de los bigotes, con rencor,
maldijimos la vida que llevábamos.
(...)

En nuestro hogar nuestros padres predicaban:
«Así será por siempre jamás».
Pero nosotros rugíamos y escupíamos
su estúpida filosofía.

Dejábamos la mesa sin comer.
Huíamos de las casas y allí,
al aire libre, sentíamos las vibraciones
de algo nuevo, brillante y hermoso.

Cuán ansiosamente esperábamos
en cafés llenos de gente.
Y volvíamos tarde por la noche
con los últimos comunicados.
(...)

Nicolás Vaptzarov (1909-1942) es el segundo poeta nacional mártir de Bulgaria, luego de Cristo Botev quien cayó en combate contra la ocupación turca en 1876. Vaptzarov cayó a su vez en la lucha contra la ocupación alemana. Militante comunista desde la adolescencia, fue obrero en distintos oficios y llevó una vida dura (su único hijo murió antes del año por desnutrición). Capturado por agentes búlgaros de la Gestapo, fue torturado durante meses antes de ser condenado a muerte. Ante el tribunal se declaró culpable de haber querido librar a su patria de la opresión nazi y del gobierno colaboracionista. La sentencia se pronunció el 23 de julio por la mañana y el fusilamiento se ejecutó en la noche de ese mismo día. Por la tarde, el poeta escribió dos poemas de despedida, uno a su esposa y otro a sus camaradas: "La lucha es cruel", aquí incluido. Traducción de Julio Galer en *Poemas*, Editorial Lautaro, Bs. As., 1954, con prólogo de Raúl González Tuñón.

Pero en tus infinitos volúmenes
debajo de cada letra y cada línea
nuestra pena va a asomar su duro rostro.

(...)

Porque la vida sin piedad
con su zarpa de bestia
golpeó nuestros rostros hambrientos.
Y es por eso que hoy es áspera mi voz.

Por eso los poemas que hoy escribo
en las horas que robo al sueño
no tienen la gracia del perfume
sino un breve y lacerante ritmo.

Por nuestros sufrimientos
no pedimos recompensas.
Ni queremos nuestros retratos
en los tomos de tus obras.

Pero cuenta nuestra historia simplemente
a aquellos que no vamos a ver.
Y di a los que nos reemplacen
que luchamos con valor.

LA LUCHA ES CRUEL

La lucha es cruel, es despiadada,
La lucha es épica, se dice.
Yo caí. Otro ocupará mi puesto
¿Por qué elegir solo mi nombre?
Tras el piquete los gusanos vienen,
así es de simple la lógica en la vida.
Pero en medio del fragor de la tormenta,
y porque te quise tanto, pueblo mío,
¡Volveré a estar contigo, entre tus gentes!

Domingo Zerpa

LOS ARRIENDOS

Hace varios años,
señor tata cura,
que vengo escuchando
tu sermón de Pascua;
cada año la misma
procesión doliente,
y la misma queja
que se va del alma.

Cada año la tierra
desnuda y sedienta
nos quita el granero,
nos priva del agua;
y en la altiplanicie
pastores y arrieros
bebemos las gotas
piadosas de tu habla.

—Amados hermanos—
nos dices, sumiso.
—Amados hermanos:
tengamos paciencia,
recemos por todos
un Ave María,
roguemos al cielo
por nuestras haciendas.

Domingo Zerpa (1909-1999). Este poema pertenece a su primer libro, *Puya-Puyas*, editado en 1931 y reeditado varias veces. Las puya-puyas son unas flores silvestres de la puna jujeña, región natal del poeta, oriundo de Runtuyoc, paraje de Abra Pampa. Zerpa logró condensar en versos de admirable economía y fino humor la vida de su pueblo, sus afectos, sus fiestas, el trabajo rudo, así como la explotación y los crímenes de los latifundistas. En los años 40 dirigió en Chivilcoy, provincia de Buenos Aires, la revista *Oeste*, junto a Nicolás Cócaro, Horacio Armani y Ernesto Marrone. Allí hizo amistad con Julio Cortázar (que por entonces firmaba como Julio Denis), quien prologó su libro *Erques y cajas* (1942). Otros de sus libros son *Alba de ceniza* (1960) y *Blanca y celeste* (1962).

Amados hermanos,
repiten los cerros,
como conmovidos
por nuestras plegarias;
hasta las estrellas
tiemblan más medrosas,
y la luna llena
se pone más blanca.

Hace varios años,
señor tata cura,
que vengo escuchando
tu sermón de Pascua;
cada año las mismas
gotas de mis ojos,
y la voz que triste
muere en mi garganta.

Mas hoy, ya no puedo
quedarme en silencio;
de adentro me dicen
que grite con ganas,
y adentro yo tengo,
señor tata cura,
mis padres ancianos,
mi esposa, mis guaguas.

Los otros, quién sabe,
tal vez no los tengan,
y si los tuviesen...
yo no digo nada;
sólo Dios, que es grande,
dirá si merecen
guardarles respeto,
mirarles la cara.

Ayer, por la tarde,
llegaron al rancho,
con botas lustrosas
y espuelas de plata;
a mi cacchicito,
que salió a torearlos,

de cuatro balazos
tiráronle antarca.

Apenas me pude
reponer del susto,
cuando me gritaron:
—¡Coya mala traza,
pagá los arriendos
si no quieres verte
más pobre que el diablo
que perdió las astas!

Y como temblando
yo les contestase:
—Perdón, por ahora,
me encuentro sin plata,
sin otros centavos
que estos brazos fuertes
que pueden servirles
para cualquier changa...

Los hombres de botas,
sin oír mis ruegos,
en cuatro minutos
quemaron mi casa...
Señor tata cura,
déme unos remedios
para estos guascazos
que tengo en la cara.

Miguel Hernández

EL NIÑO YUNTERO

Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,
a los golpes destinado,
de una tierra descontenta
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo
de vacas, trae a la vida
un alma color de olivo
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza
a morir de punta a punta
levantando la corteza
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente
la vida como una guerra,
y a dar fatigosamente,
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,
y ya sabe que el sudor
es una corona grave
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja

Miguel Hernández (1910-1942) nació en Orihuela, España, y falleció en una cárcel franquista a los 31 años. Poeta campesino ("el más real de todos", dijo Vicente Aleixandre ante su tumba), fue comunista y combatió en la Guerra Civil Española: "...aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo, / y defendiendo tu vientre de pobre que me espera. // Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado, / envuelto en un clamor de victoria y guitarras... // Es preciso matar para seguir viviendo". Sus libros son: *Perito en lunas* (1933), *El silbo vulnerado* (1934), *El rayo que no cesa* (1936), *Viento del pueblo* (1937), *El hombre acecha* (1939), *Cancionero y romancero de ausencias* y *Poemas últimos* (1938-1941).

masculinamente serio,
se unge de lluvia y se alhaja
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,
y a fuerza de sol, bruñido,
con una ambición de muerte
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es
más raíz, menos criatura,
que escucha bajo sus pies
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde
en la tierra lentamente
para que la tierra inunde
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento
como una grandiosa espina,
y su vivir ceniciento
revuelve mi alma de encina.

Lo veo arar los rastrojos,
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,
y su vida en la garganta,
y sufro viendo el barbecho
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará a este chiquillo
menor que un grano de avena?
¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón
de los hombres jornaleros,
que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.

José María Arguedas
A NUESTRO PADRE CREADOR TÚPAC AMARU
(Fragmentos)

A doña Cayetana, mi madre india, que me protegió con sus lágrimas y su ternura, cuando yo era un niño huérfano alojado en una casa hostil y ajena. A los comuneros de los cuatro ayllus de Puquio en quienes sentí por vez primera, la fuerza y la esperanza.

Está cantando el río,
está llorando la calandria,
está dando vueltas el viento;
día y noche la paja de la estepa vibra;
nuestro río sagrado está bramando;
en las crestas de nuestros Wamanis montañas, en sus dientes, la nieve
gotea y brilla.
¿En dónde estás desde que te mataron por nosotros?

En los pueblos, con su corazón pequeñito, están llorando los niños.
En las punas, sin ropa, sin sombrero, sin abrigo, casi ciegos,
los hombres están llorando, más tristes, más tristemente que los niños.
Bajo la sombra de algún árbol, todavía llora el hombre, Serpiente Dios,
más herido que en tu tiempo; perseguido, como filas de piojos.
¡Escucha la vibración de mi cuerpo! Escucha el frío de mi sangre, su
temblor helado.
Escucha sobre el árbol de lambras el canto de la paloma abandonada,
nunca amada;
el llanto dulce de los no caudalosos ríos, de los manantiales que
suavemente brotan al mundo.
¡Somos aún, vivimos! (Kachqanirakmi)

José María Arguedas Altamirano (1911-1969) nació en Andahuaylas, una aldea de los Andes peruanos. Se crió entre campesinos indígenas y en su casa se hablaba el quechua. Cursó sus estudios en Lima, donde adhirió a posiciones de izquierda que lo llevaron a prisión en 1937, experiencia que reflejó en su novela *El Sexto*. Fue investigador social y docente de folklore y etnología en la Universidad de San Marcos. Su valiosa obra narrativa explora y pone en cuestión, a veces desgarradoramente, esta doble pertenencia al mundo quechua y al español, a "la sierra" y a "la costa", dos ámbitos culturales diversos y socialmente enfrentados por las políticas racistas de la oligarquía dominante. Sus novelas (*Los ríos profundos*, *Todas las sangres*, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, entre otras) son textos imprescindibles para conocer la vida popular e indígena, sus luchas, sus costumbres y sus modos de explotación en el Perú moderno. A consecuencia de antiguas dolencias psíquicas, se quitó la vida en Lima, a los 58 años de edad. Su poesía bilingüe (escrita en quechua y traducida por él mismo) fue reunida en 1972 por su esposa, la escritora Sybilla Arredondo, en el volumen *Katatay* ("Temblar").

Escucha, padre mío, mi Dios Serpiente, escucha:
las balas están matando,
las ametralladoras están reventando las venas,
los sables de hierro están cortando carne humana;
los caballos, con sus herrajes, con sus locos y pesados cascos, mi cabeza,
mi estómago están reventando,
aquí y en todas partes;
sobre el lomo helado de las colinas de Cerro de Pasco,
en las llanuras frías, en los caldeados valles de la costa,
sobre la gran yerba viva, entre los desiertos.

Tranquilo espera,
tranquilo oye,
tranquilo contempla este mundo.
Estoy bien ¡alzándome!
Canto;
bailo la misma danza que danzabas
el mismo canto entono.
Aprendo ya la lengua de Castilla,
entiendo la rueda y la máquina;
con nosotros crece tu nombre;
hijos de huiracochas te hablan y te escuchan
como al guerrero maestro, fuego puro que enardece, iluminando.
Viene la aurora.
Me cuentan que en otros pueblos
los hombres azotados, los que sufrían, son ahora águilas, cóndores
de inmenso y libre vuelo.
Tranquilo espera.
Llegaremos más lejos que cuanto tú quisiste y soñaste.
Odiaremos más que cuanto tú odiaste;
amaremos más de lo que tú amaste, con amor de paloma encantada,
de calandria.
Tranquilo espera, con ese odio y con ese amor sin sosiego y sin límite,
lo que tú no pudiste lo haremos nosotros.
Al helado lago que duerme, al negro precipicio,
a la mosca azulada que ve y anuncia la muerte
a la luna, las estrellas y la tierra,
el suave y poderoso corazón del hombre;
a todo ser viviente y no viviente,
que está en el mundo,
en el que alienta o no alienta la sangre, hombre o paloma, piedra o arena,
haremos que se regocijen, que tengan luz infinita, Amaru, padre mío.

Gabriel Celaya

INFORME

Se han estudiado todos los datos del problema.
Se han hecho mil diez fotos. Se han tomado medidas
del lugar del suceso y cuanto le rodea.
Se han aplicado al reo las técnicas modernas
sin peligro de vida, con médica asistencia.
Después, previo el permiso, se ha machacado el cráneo,
pues algo debe haber que sigue allí secreto.
No se ha encontrado nada que valiera la pena
para hacer racional el supuesto misterio
aunque se ha recurrido a lo pluscuamperfecto.
Pero no hay criminal que no acabe gritando.
Vamos a examinar a su madre y sus hijos
de un modo humanitario aséptico-anestésico.
Se trata de estudiar, porque es fundamental,
cómo pueden surgir monstruos tan disconformes
como este que estudiamos, no del todo anormal.
Hay que estudiar a fondo a su madre, y salvar
si es posible a sus hijos, operando en directo
esos tiernos cerebros, quizás aún corregibles.
Es una gran empresa super-occidental
que ejercemos en nombre de la Humanidad.

Gabriel Celaya (1911-1991) nació en Hernani, España. Su obra poética consta de más de veinte volúmenes. "La poesía —escribió— no es un fin en sí, es un instrumento entre otros para transformar el mundo". Consideraba que el acceso a la poesía de la "inmensa mayoría" no es sólo producto de la revolución literaria y tecnológica, "sería ilusorio confiar sólo en los recursos literarios. Para salvar la poesía, como para salvar cuanto somos, lo que hay que transformar es la sociedad. Y a esto debemos consagrarnos con todo y, por de pronto, si damos en poetas, con la poesía como arma cargada de futuro". Algunos de sus libros son: *Las cartas boca arriba* (1951), *Cantos iberos* (1955), *Canto en lo mío* (1968) y *Poesías completas* (1969).

Pablo Antonio Cuadra
CATALINO FLORES

Hábeas Corpus
para Catalino Flores.
Las tres mujeres bajan
de Sululí llorando.
Vienen de negro
al alba.
Van al Comando
al Juez
a la cárcel van
preguntando por su deudo.

El Sindicato, con temor,
redacta el telegrama:
Hábeas Corpus
para Catalino Flores
jornalero de treinta años
casado, cinco hijos
organizaba
la Liga Campesina,
leía y enseñaba
a leer bajo los árboles.

Lo arrestó una patrulla
en la noche.
Los caminantes
oyeron tiros.
Hábeas Corpus
para Catalino Flores
desaparecido
del Comando, del Juzgado,
de la Cárcel.

Las tres mujeres llorando
bajan al cementerio.
Vienen de negro
al alba.
Buscan
su cuerpo.

Pablo Antonio Cuadra (1912-2002) es considerado un iniciador de la "poesía nativa" en Nicaragua. Animó grupos y revistas literarias, algunas de éstas de influencia continental como *El pez y la serpiente*. Durante la dictadura somocista dirigió el suplemento cultural del diario opositor *La Prensa*.

Menelaos Ludemis

LA PEQUEÑA MIRTA DESAPARECIÓ

¿Cómo desapareciste, hijita?
Mirta... Mirta... Llené el mundo,
sembré el mundo con tu pequeño nombre.
Y no te encontraron.

¿Quién te arrebató, hijita?
¿Qué alas te alzaron desde la vida?
Interrogo a los caminos cada día.
«¿No oísteis quizás unos pasitos? Era muy liviana.»
Ellos se ahogan en polvo
y no responden.

¿Quiénes te arrebataron, hijita?
Si los cielos lo hicieron,
¿cómo pudieron hacerlo?
¿Cómo podían amarte
más que tu padre?

Interrogo a las brisas —a ellas que vienen de lejos,
de las tierras, de los mares.
«Eran unas palabritas que perfumaban a lilas,
¿no las oyó alguna de ustedes?»
Ellas gimen como pájaros golosos. Y se marchan.

¿Cómo desapareciste, hijita?
Pregunto a las hojas, las barcas, los vapores.
A los brotes que salieron de la nada. A las nubes.
«¿No visteis acaso una carita? Era muy pálida.»
Y ellos callan.

Menelaos Ludemis, seudónimo de Dimitrios Valasiadis (1912-1977) escritor griego nacido en Constantinopla, hoy Estambul. Su hija Mirta desapareció mientras él estaba preso en el campo de concentración de Macrónisos, entre 1947 y 1953. Allí permanecían prisioneros los patriotas griegos que se habían alzado contra los nazis durante la ocupación y que después de la victoria enfrentaron en la guerra civil la traición de los sectores aliados a Gran Bretaña. Este poema pertenece a su libro *Alarido en los confines*. (Traducción de Miguel Castillo Didier).

¿Cómo desapareciste, hijita?
Mis ojos te habrían encontrado
aun sin luz.
Aun sin luz, mis dedos te habrían tocado.
Entonces, ¿cómo desapareciste?
¿Cuándo creció tanto el mundo
como para que pudieras desaparecer en él?

Yo te habría hallado.
Aunque fueras tan pequeña como una pelusita,
aunque fueras más liviana que una mariposa,
aunque fueras como la llamita de una vela,
yo te habría hallado, pequeña Mirta.

¿Por qué callas? ¿Por qué callas, hijita?
Si no puedes cantar,
si no puedes decir que me llamen,
entonces llora, hijita.
Y mis oídos te habrán de encontrar.
Aunque no vuelvan ya a escuchar jamás otra música,
ninguna otra música en el mundo.

Joaquín Pasos

DESOCUPACIÓN PRONTA, Y SI ES NECESARIO VIOLENTA

Yankees, váyanse,
váyanse, váyanse, yankees.
Váyanse, váyanse, váyanse,
váyanse, váyanse, yankees.
Esta es tierra con perfume sólo para nosotros.
Crecen mangos, jocotes, guayabas y chocomicos
y un montón más de frutas de monte que se cultivan solas en el
Mombacho.

También hay coyotes, garrobos
y pájaros como el gavilán, el querque y el chocoyo,
pero el más hermoso es el rey de los zopilotes.

Esta tierra es nuestra con toda su hermosa floración de costumbres
y su lenguaje, español que dice: «Gringo, macho, andá vete»,
y su religión, esta religión amiga mía.
«Hijo mío, en verdad, en verdad te digo...»
y su «algo» que no es extraño porque ha nacido de sí misma.

¡Cuántos siglos habrán de pasar para que vosotros sintáis cómo
ciertos árboles frutales llegan hasta el alma!
Y cómo ciertas aves cantan sólo para cierta raza
y por qué mi amor y la alegría van por esta tierra de la mano
entre los días humildes del invierno
y los encaprichados del verano.

Váyanse, váyanse, váyanse.
¡VÁYANSE!
En este ambiente está el alma de un pueblo
cuyo fondo de belleza no se os puede tirar con un *ticket* como
objeto de turismo.

Joaquín Pasos (1914-1947) nació en Granada, Nicaragua. Integró el grupo Movimiento de Vanguardia junto a José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra y Manolo Cuadra, entre otros. Sufrió cárcel por sus sátiras periodísticas contra la dictadura somocista. Murió a los 32 años. Su obra poética fue reunida póstumamente en *Breve suma* (1947) y *Poemas de un joven* (1962).

Fadwa Tuqán

MÁRTIRES DE LA INTIFADA

1

Dibujaron la senda hacia la vida.
La empedraron con coral, con roja sangre adolescente.
Alzaron sus corazones –piedras, fuego, brasas– en las palmas de las
manos.
Apedrearon con ellas a la bestia del camino.
–¡Es la hora de afirmarse. Sed fuertes, corazones!
Y retumbó su voz
en los oídos del mundo, penetrando su eco por todos los rincones.
¡Es la hora de afirmarse!
Y fueron fuertes, y de pie murieron,
reluciendo como estrellas,
brillando sobre la senda, besando los labios de la vida.

2

Atacó la muerte, hincando su hoz en ellos.
Y frente al rostro de la muerte se plantaron
más hermosos que bosques de palmeras,
más hermosos que cosechas de trigo,
más hermosos que el fulgor de la mañana,
más hermosos que árboles que la lluvia lava en el seno del alba.
Se pusieron en pie, saltaron, se precipitaron
desplegados por el campo de batalla como gavilla de fuego.
Se incendiaron... alumbraron... brillaron
en medio de la senda, y desaparecieron.

3

¡Sueño suyo que en la lejanía brillas
abrazando el futuro venturoso!

Fadwa Tuqán (1917-2003) nació y murió en la ciudad palestina de Nablus, Cisjordania. Su lucha en favor de los derechos de las mujeres en una sociedad altamente patriarcal –cuya opresión sufrió en carne propia durante su infancia y juventud–, así como su prédica contra la ocupación israelí, fueron causas que defendió también en su poesía y la convirtieron en la poeta más querida por su pueblo. Moshe Dayan, el general que comandó la Guerra de los Seis Días (1967) en la cual Israel anexó territorios como Cisjordania, afirmó que los poemas de Tuqán eran "más subversivos que diez atentados". Algunos de sus libros son *Sola con los días* (1952), *Danos amor* (1960), *Ante la puerta cerrada* (1967), *El comando y la tierra* (1968), *La noche y los jinetes* (1969), *Sola en la cumbre de este mundo* (1974). En 1993 se publicó en Beirut su *Obra poética completa*. (Versiones de Clara Thomas y María Prieto).

En tus manos está que su resurrección llegue.
Y llegará con el gran mañana en ciernes,
ascendiendo desde el fondo de la ruina,
con albricias en el rostro
y una estrella brillando en su amplia frente.

4

Seguirá la tierra amamantando su sueño toda la vida.
No lo apartarán de su ubre ni las movilizaciones del mal,
ni los demonios del aire, de la tierra y del mar.
No lo destetará por duro que el usurpador se vuelva.
No lo destetará aunque la mano de la muerte, empapada en perfidia,
torne amargo el pródigo pezón de la ubre de la tierra.

5

¡Mírales allá en la distancia,
abrazados, para perdurar, a la muerte,
ascendiendo a las alturas,
ascendiendo ante los ojos del orbe!
Por las cuerdas de su sangre derramada
van subiendo, subiendo, subiendo...
No se apoderará de sus corazones la traidora muerte,
pues en la senda del sacrificio les acompañan
los sueños del renacer y de la nueva alborada.
¡Mírales en su Intifada: son halcones
que conectan con el cielo la tierra y la patria sagrada!

(2 de marzo de 1986)

SÓLO QUIERO ESTAR EN SU SENO

Sólo quiero morir en mi tierra,
que me entierren en ella,
fundirme y desvanecerme en su fertilidad
para resucitar siendo hierba en mi tierra,
resucitar siendo flor
que deshoje un niño crecido
en mi país.
Sólo quiero estar en el seno de mi patria
siendo tierra
hierba
o flor.

Ray Durem

PREMIO:

**UN RELOJ DE ORO AL AGENTE DEL FBI
QUE ME HA SEGUIDO POR 25 AÑOS**

Bueno, viejo espía,
parece
que te he guiado por lindos callejones,
te llevé a México varias veces,
a pescar en las altas sierras,
a escuchar jazz en la filarmónica.
Me has espiado toda tu vida,
he vestido a tu mujer,
he mandado a tus dos hijos al colegio.
¿Y qué bien has hecho?
El sol sigue saliendo cada mañana.
¿Alguna vez me viste comprando a un asesor presidencial?
¿O cerrando una escuela?
¿O prestándole dinero a Somoza?
Compré algo de whisky fuera de hora en Los Angeles
pero el comisario recibió lo suyo.
No maté coreanos
ni chicos de 14 años en Mississippi,
tampoco bombardeé Guatemala
ni presté fusiles para matar argelinos.
Admito que llevé a una niña negra
a un baño para blancos en Texas,
pero era mi hija de sólo tres años
y tenía que hacer pis
y yo no supe qué hacer,
¿lo sabrías tú?
Mira, mi piel es algo clara y no es bien visto

Ray Durem (1915-1963) nació en Seattle, EEUU. Combatió con la brigada de voluntarios estadounidenses "Abraham Lincoln" en la Guerra Civil Española. Herido en Brunete, participó luego en la batalla del Ebro. Integró el grupo de poesía Umbra, adherente a los movimientos Arte Negro y Poder Negro. El grupo se rompió en 1964 al discutir la publicación póstuma del poema de Durem "Un adorno para el presidente". El poema criticaba la política de John F. Kennedy y el "adorno" del título era la mano quemada de un niño cubano. Algunos miembros del Umbra ententían que el poema era demasiado duro para publicar en su revista luego del asesinato de Kennedy. (La traducción de "Premio..." es de Marcelo Covián en *Nueva poesía USA: de Ezra Pound a Bob Dylan*, Ed. De la Flor, Bs. As., 1976).

que entre a un baño para gente de color;
mi hija es oscura y los de Texas
fruncen el ceño cuando la ven.
¡Ya ni sé cómo ir al baño en el mundo libre!
Viejo hombre del FBI,
has hecho todo lo que has podido,
me hiciste perder algunos empleos,
asustaste a dos o tres dueños de casa.
Me hiciste pelear por este pan
pero no estoy muerto.
Y antes que todo termine,
tal vez yo te esté siguiendo a ti.

SÉ QUE NO SOY SUFICIENTEMENTE OSCURO

Sé que no soy suficientemente oscuro
ni enrevesado para complacer a los críticos.
Las metáforas me evitan.
No puedo hallar palabras suaves o amables
para trajear una masacre.
La sangre es sangre y el asesinato asesinato.
¿Cuál es el sinónimo perfumado de linchar?
Vengan, poetas lánguidos, refinados y soñadores:
una mujer negra deja los bofes
en la cocina de un blanco
por poco dinero y ninguna gloria.
¿Cómo debo contar esa historia?
Un muchacho negro, más negro que la muerte,
yace boca abajo en el fango helado de Corea.
Vengan con su estilo jubiloso
a explicarle por qué no sigue vivo.
Expresen en otras palabras nuestro descontento
con alguna melodía lastimera,
algún sollozo, un poco de gimoteo,
no demasiado. ¡Y nada de rebelión!
¡Dios, no! La rebelión es demasiado cursi.
Ustedes se ocupan de sentimientos más finos,
muy sutiles –una hoja otoñal
colgando de un árbol: ¡Yo veo un cuerpo!

Jorge Calvetti
A MÁXIMO MORALES, CHANGADOR DE TILCARA

Llegaste de la pánica soledad aterida de Uyuni
alucinado por la zafra...
(Y repetías casi con amor esa palabra,
esa ciega injusticia...)
Eras fuerte
y pensabas que el surco interminable
se iba a rendir a tu machete rendidor,
a tus músculos crecidos a destajo.
¡Pobre Máximo!
Tus amigos arrinconaron a Tilcara
la cosecha de fiebre y de cansancio que trajiste...
Desde entonces,
escondido en el vino y en tu rojiza barba rala
empujaste por el pueblo tus changas
y tu alegría de loco inocente
hasta la muerte

Y hoy es el día en que nadie te recuerda.
Ni siquiera tu hijito
que alucinado por la verdad, me dijo:
a mi papá lo dejó morir el tren.
Ahora que has desplegado tu ausencia como un cielo,
yo recuerdo tu rostro
entregando el color de la vida
a la serenidad del agua.
¿Qué vértigo de espanto se llevó tu conciencia?
¿O es que en un instante comprendiste
que aquí,

Jorge Calvetti (1916-2002) nació en San Salvador de Jujuy y se crió en Maimará, donde fue arriero y domador. En 1955 fundó la legendaria revista *Tarja* junto a Néstor Groppa, Mario Busignani, Andrés Fidalgo y Medardo Pantoja. Radicado en Buenos Aires, se desempeñó como periodista en el diario *La Prensa* por 25 años. Fue vicepresidente de la Academia Argentina de Letras. Obtuvo, entre otros, el Premio Nacional Iniciación en 1944, el Municipal en 1966 y 1968, el Gran Premio de Honor de la SADE en 1993, el Premio de la Crítica en la Feria Internacional del Libro de 1994. Algunos de sus libros son: *Sólo de muerte* (1976), *Imágenes y conversaciones* (1966), *El miedo inmortal* (1968), *Memoria terrestre* (1983), *Genio y figura de José Hernández* (1973), *Poemas conjeturales* (1992), *Escrito en la tierra* (1993). En 2007 la Secretaría de Cultura de la Provincia de Jujuy editó su obra poética completa. Los poemas aquí incluidos se publicaron en *Tarja* n° 11-12 (1958) y *Memoria terrestre* (1948).

donde hay claridad y zambas para todos
hay también injusticia
y traición deliberada y sostenida?
Yo sé que la locura es como una flor que estalla en el cerebro.
Sé que pudo vencerte...
Oh Máximo Morales,
Te recuerdo anunciando la llegada del tren,
hablando solo,
y estás muerto,
acunado por las profundas ondas de la tierra,
muerto en el viento, en la acequia de la Estación,
en tu carretilla de changador,
mientras la indiferencia cae como una bestia herida
sobre tu triste tiempo de hombre pobre y bueno,
y tu nombre retumba en el olvido
como un trueno en los cerros.

**POEMA ENCONTRADO EN LA TUMBA DE XUXUYOC,
CACIQUE INCAICO DE JUJUY**

Alguna vez, al discurrir los siglos,
igual que el viento a la liviana tierra,
la mísera memoria de los hombres
se acercará hasta aquí. Vendrán a verme.
Y ofenderán mis huesos y mi sombra
las espectrales manos de la Historia.

Yo, el Xuxuyoc, ordeno para entonces:
Dejadme en paz. Yo he sido un hombre
igual a todos, como todos, vano.

Buscadme en el ancestro de mi pueblo,
en la raíz de un grito de pelea,
en los espasmos del placer o el odio,
en el temblor final de la mirada
de un hombre de mi raza. Allí estoy yo.
Este gastado polvo es nadie y nada.
En el futuro se eruirá de nuevo
pero no seré yo. Yo ya estoy muerto.
Mi eternidad es esta piedra rota.

Violeta Parra

ARAUCO TIENE UNA PENA

Arauco tiene una pena
que no la puedo callar,
son injusticias de siglos
que todos ven aplicar,
nadie le ha puesto remedio
pudiéndolo remediar.
Levántate, Huenchullán.

Un día llega de lejos
Huescufe conquistador,
buscando montañas de oro,
que el indio nunca buscó,
al indio le basta el oro
que le relumbra del sol.
Levántate, Curimón. .

Entonces corre la sangre,
no sabe el indio qué hacer,
le van a quitar su tierra,
la tiene que defender,
el indio se cae muerto,
y el afuerino de pie.
Levántate, Manquilef

Adónde se fue Lautaro
perdido en el cielo azul,
y el alma de Galvarino
se la llevó el viento Sur,
por eso pasan llorando
los cueros de su kultrún.
Levántate, pues, Callfull.

Del año mil cuatrocientos
que el indio afligido está,

Violeta Parra (1917-1967) nació en San Carlos, Chillán, al sur de Chile. En 1952, impulsada por su hermano Nicanor, recorrió el país recopilando música folklórica. A partir de ahí se dedicó a componer e interpretar sus propias canciones, hasta convertirse en la máxima figura del canto popular chileno. Fue también pintora, escultora, tejedora de tapices y ceramista. Sus tendencias depresivas y un desengaño amoroso la llevaron al suicidio a los 49 años de edad.

a la sombra de su ruca
lo pueden ver lloriquear,
totora de cinco siglos
nunca se habrá de secar.
Levántate, Callupán.

Arauco tiene una pena
más negra que su chamal,
ya no son los españoles
los que les hacen llorar,
hoy son los propios chilenos
los que les quitan su pan.
Levántate, Pailahuán.

Ya rugen las votaciones,
se escuchan por no dejar,
pero el quejido del indio
¿por qué no se escuchará?
Aunque resuene en la tumba
la voz de Caupolicán,
levántate, Huenchullán.

LOS PUEBLOS AMERICANOS

Mi vida, los pueblos americanos,
mi vida, se sienten acongojados,
Mi vida, porque los gobernadores,
mi vida, los tienen tan separados.

Cuándo será ese cuando,
señor fiscal,
que la América sea
sólo un pilar.

Sólo un pilar, ay sí,
y una bandera,
que terminen los líos
en las fronteras.

Por un puñado de tierra
no quiero guerra.

Gonzalo Rojas

OCTUBRE OCHO

Así que me balearon la izquierda, ¡lo que anduve
con esta pierna izquierda por el mundo! Ni un árbol
para decirle nada, y víboras, y víboras,
víboras como balas, y agárrenlo y revíentelo,
y el asma, y otra cosa,
y el asma, y son las tres. Y el asma, el asma, el asma.

Así que son las tres, o ya no son las tres,
ni es el ocho, ni octubre. Así que aquí termina
la quebrada del Yuro, así que la Quebrada
del Mundo, y va a estallar. Así que va a estallar
la grande, y me balearon en octubre.

Así que daban cinco mil dólares por esto, o eran cincuenta mil,
sangre mía, por esto que fuimos y que somos,
¡y todo lo que fuimos y somos! Cinco mil
por mis ojos, mis manos, cincuenta mil por todo,
con asma y todo. Y eso, roncos pulmones míos,
que íbamos a cumplir los cuarenta cantando.

Cantando los fatídicos mosquitos de la muerte:
arriba, arriba, arriba los pobres, la conducta
de la línea de fuego, bienvenida la ráfaga
si otros vienen después. Vamos, vamos veloces,
vamos veloces a vengar al muerto.

Lo mío —¿qué es lo mío?—: esta rosa, esta América
con sus viejas espinas. Toda la madrugada

Gonzalo Rojas (1917-2011) nació en Lebu, Chile. La crítica de su país ubica su poesía humanista, a menudo de tono metafísico, en un nivel de paridad junto a la de Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Gabriela Mistral. Fue consejero cultural en China 1970-1971 y encargado de negocios en Cuba 1972-1973. Tras el golpe de 1973 estuvo exiliado en la ex República Democrática Alemana y en Venezuela. Ha recibido importantes distinciones internacionales, entre ellas los premios "José Hernández" (Bs. As., 1998), "Octavio Paz" (México 1998) y "Cervantes" (Madrid 2003). Estos poemas pertenecen a su libro *Oscuro* (1977). Otros libros suyos: *La miseria del hombre* (1948), *Contra la muerte* (1964), *Del relámpago* (1981), *Desocupado lector* (1990), *No haya corrupción* (2003), *Poesía esencial* (2006).

me juzgan en inglés. ¿Qué es lo mío y lo mío
sino lo tuyo, hermano? La cosa fue de golpe
y al corazón. Aquí
va a empezar el origen, y cómanse su miedo.

Así que me carnearon y después me amarraron.
A Vallegrande –a qué– ¡y en helicóptero!
Bueno es regar con sangre colorada el oxígeno
aunque después me quemen y me corten las manos,
las dos manos.

–Dispara sin parar
mientras voy con Bolívar, pero vuelvo.

(Lota, 1967)

CIFRADO EN OCTUBRE

Y no te atormentes pensando que la cosa pudo haber sido de otro modo,
que un hombre como Miguel, y ya sabes a cuál Miguel me refiero,
a qué Miguel único, la mañana del sábado
cinco de octubre, a qué Miguel tan terrestre
a los treinta de ser y combatir, a qué valiente
tan increíble con la juventud de los héroes.

Son los peores días, tú ves, los más amargos, aquéllos
sobre los cuales no queremos volver,

avísales

a todos que Miguel estuvo más alto que nunca,
que nos dijo adelante cuando la ráfaga escribió su nombre en las
estrellas,

que cayó de pie como vivió, rápidamente,
que apostó su corazón al peligro
clandestino, que así como nunca
tuvo miedo supo morir en octubre
de la única muerte luminosa.

Y no te atormentes pensando, díles eso,
que anoche

lo echaron al corral de la morgue, que no sabemos
gran cosa, que ya no lo veremos
hasta después.

Manuel J. Castilla

LA PALLIRI

Qué trabajo más simple que tiene la palliri.
Sentada sobre el cáliz de su propia pollera,
elige con los ojos unos trozos de roca
que despedaza a golpes de martillo en la tierra.

(Un silencio nocturno le trepa por la trenzas
y oscurece la arcilla de sus manos morenas.)

Qué inútil que sería decir que en sus miradas
hay un pozo de sombra y otro pozo de ausencia;
que pudo ser pastora de las nubes
y se quedó en minera,
que pudo hilar sus sueños por las cumbres
viendo bailar la rueca.

La palliri no canta
ni tampoco hila sueños.
La mirada en la tierra
y en la cabeza el cielo
de mañana y de tarde
busca sólo el silencio,
y cuando está a su lado
lo quiebra contra el suelo.

Y no sabe que a ratos, entre sus brazos recios,
se le duerme el martillo como un niño de hierro.

Manuel José Castilla (1918-1980) nació en Salta, Argentina. "La palliri" pertenece a su libro *Copajira* (1949), dedicado "A los mineros de Oruro y Potosí". La copajira —explica el poeta— es el "sulfato de cobre que, mezclado con el agua, se torna un líquido corrosivo", en medio del cual trabajaban los mineros de Bolivia en los días en que Castilla recorrió ese país como titiritero. Publicó más de quince libros en los que canta a su pago y a su gente, entre ellos *Agua de lluvia* (1941), *La tierra de uno* (1951), *Bajo las lentas nubes* (1963), *Andenes al ocaso* (1967) y *Triste de la lluvia* (1977). Junto al músico Gustavo "Cuchi" Leguizamón escribió canciones folklóricas que se convirtieron en clásicos populares, como *La pomeña*, *Balderrama* o *La arenosa*. Entre otras distinciones, obtuvo en dos oportunidades el Premio Nacional de Poesía (1970-72 y 1973-75). Póstumamente se editaron sus *Obras completas* (Ediciones Corregidor, Bs. As. 2000).

Marcos Ana

YO DENUNCIO

Yo no pido clemencia. Yo no pido
con un hilo de voz descolorida
perdón para la vida que me deben.

Odio la voz delgada que se postra
y el corazón que llora de rodillas
y esas frentes vertidas en el polvo,
hecha añicos la luz del pensamiento.

Yo no pido clemencia. Yo no junto
las manos temblorosas en un ruego.
Arden voces de orgullo en mi palabra
cuando exigen –sin llanto– que las puertas
de la venganza oscura se derriben
y a los hombres descuelguen de sus cruces.

Yo no pido clemencia. Yo denuncio
al dictador cadáver que gobierna
la vida de los hombres con un hacha
y ahora quiere dejar para escarmiento
mi cabeza cortada en una pica.

Yo no pido clemencia.

Doy banderas.

Paso de mano el golpeado
corazón de mi pueblo prisionero.

Marcos Ana, seudónimo de Fernando Macarro Castillo, nació en la localidad española de Alconada, Salamanca, en 1920. Tenía 18 años cuando, al fin de la Guerra Civil Española, cayó prisionero de los fascistas italianos luego de haber combatido como comunista para el Ejército Republicano. Fugado de un campo de concentración, fue recapturado en 1939 y en 1941 condenado a muerte. Por ser menor de edad, la pena quedó en suspenso, hasta que en 1944 se la conmutaron por la de cadena perpetua. Después de 23 años de cárcel, durante los que escribió numerosos poemas que fueron publicados gracias a la labor clandestina de sus camaradas, la solidaridad internacional lo arrancó de la prisión franquista a fines de 1961. Algunos de sus libros: *Poemas desde la cárcel* (Brasil 1960), *España a tres voces* (Argentina 1963, de donde tomamos este poema), *Las soledades del muro* (1977) y el volumen de memorias *Decidme cómo es un árbol* (2007). En 2011 el Ministerio de Cultura del gobierno de España le otorgó la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes.

Mario Benedetti

CÁLCULO DE PROBABILIDADES

Cada vez que un dueño de la tierra
proclama
para quitarme este patrimonio
tendrán que pasar
sobre mi cadáver
debería tener en cuenta
que a veces
pasan.

EL LUGAR DEL CRIMEN

A pesar de psicólogos /
detectives / novelistas ingleses /
los asesinos en su mayoría
no vuelven al lugar del crimen
huyen por lo común despavoridos
en búsqueda de indultos
olvidos y fronteras
y cuando al fin suponen
que se encuentran a salvo
y consiguen un lecho
con mujer o sin ella
cierran los ojos sobre su fatiga
y penetran incautos en el sueño refugio

la sorpresa es que allí nunca hubo indultos
ni dispensas ni olvido ni fronteras
y de pronto se hallan
con que el lugar del crimen
los espera implacable
en el vedado de sus pesadillas

Mario Benedetti (1920-2009) nació en Paso de los Toros, Tacuarembó, Uruguay. Tanto su poesía como su narrativa han alcanzado gran popularidad dentro y fuera de su país. Varios de sus textos fueron llevados al cine y a la canción. Fue también periodista y docente universitario. En 1945 se integró la redacción del recordado semanario *Marcha*. En 1973 debió abandonar su país por razones políticas, residiendo por doce años en la Argentina, Perú, Cuba y España. Su vasta obra poética fue reunida en los tres tomos de *Inventario* (1950-2003). Su último libro fue *Testigo de uno mismo* (2008).

Idea Vilariño

LOS ORIENTALES

De todas partes vienen,
sangre y coraje,
para salvar su suelo
los orientales;
vienen de las cuchillas
con lanza y sable,
entre las hierbas brotan
los orientales;
salen de los poblados,
del monte salen,
en cada esquina esperan
los orientales.

Porque dejaron sus vidas,
sus amigos y sus bienes,
porque es más querida
la libertad que no tienen,
porque es ajena la tierra
y la libertad ajena
y porque siempre los pueblos
saben romper sus cadenas.

Eran diez, eran veinte,
eran cincuenta,
eran mil, eran miles,
ya no se cuentan;
rebeldes y valientes
se van marchando,
las cosas que más quieren
abandonando.
Como un viento que arrasa

Idea Vilariño (1920-2009) nació en Montevideo, Uruguay. Publicó su primer libro, *La suplicante*, en 1945. Además de poeta fue crítica de literatura, compositora, traductora y docente. Sus canciones fueron interpretadas por artistas populares de su país como Alfredo Zitarrosa, Daniel Viglietti y Los Olimareños. En 1998 se estrenó *Idea*, un video con entrevistas a la autora, y en 1999 se publicó *Idea Vilariño, poesía y crítica*, de Judy Berry-Bravo. Su obra fue traducida en Austria, Brasil, Italia y Estados Unidos. En 2002 se publicó en Montevideo su obra poética completa.

van arrasando,
como un agua que limpia
vienen limpiando.

Porque dejaron sus vidas,
sus amigos y sus bienes,
porque les es más querida
la libertad que no tienen;
porque es ajena la tierra
y la libertad ajena
y porque siempre los pueblos
saben romper sus cadenas.

CON LOS BRAZOS ATADOS A LA ESPALDA

Con los brazos atados a la espalda
un hombre
un hombre feo y joven
un rostro algo vacío
con los brazos atados a la espalda
lo hundían en el agua de aquél río
—un rato nada más
lo estaban torturando
no matándolo—
con los brazos atados a la espalda.
No hablaba y lo pateaban en el vientre
con los brazos atados lo pateaban
le pateaban el vientre los testículos
se arrollaba en el suelo
lo pateaban.
Ahora mismo
hoy
lo están pateando.

Mario Jorge de Lellis

CANTO A LOS HOMBRES DEL PAN DURO

Nacen, se reproducen, después mueren.
De cobre son y el cobre los golpea.
Llevan de cobre el corazón y la camisa.
Llevan de cobre las mujeres recias.
Llevan de cobre el ojo y los abuelos.
De cobre son y sueñan.

Nacen, se reproducen, después mueren.
Y es de cobre el vapor del caldo escaso,
de cobre el duro tálamo, la higuera,
el defendible hinojo,
la charla sobre el pan, el hasta cuándo,
las mesas de hule roto, la impaciencia
por ver caras alegres, frutillas, casas propias,
amigos bajo el sol, bajo la siesta.

Nacen, se reproducen, después mueren.
Fueron cadetes de la industria,
albañiles de andamios,
fabricantes de cosas inútiles modernas,
paladines del aire y del martillo,
fregadores de pisos, humo de chimeneas.

Nacen, se reproducen, después mueren.
¿Quién obtuvo sus sangres?
 ¿Quién destinó sus vértebras?
¿Quién los puso de gallos en la aurora
caminando y gritando, pateando y acatando,
hirviéndoles la sangre compañera?

Yo los he visto hastiados hasta decir no quiero,
los he visto matando en frigoríficos,
 matando en primaveras
en que todo nacía sin motivo aparente
como nacen las flores;

Mario Jorge De Lellis (Buenos Aires 1922-1966) fue un autor emblemático de la poesía social y de los grupos literarios influenciados por el Partido Comunista, en especial el taller literario que llevó su nombre y en el que se iniciaron muchos escritores argentinos. Su obra poética incluye *Flores del silencio* (1942), *Cantos de la tecla negra* (1942), *Siglo rojo* (1943), *Litoral de angustia* (1949), *Ciudad sin tregua* (1953), *Cantos humanos* (1956), *Hombres del vino, del álbum y del corazón* (1962), entre otros títulos. En 2001 la editorial Vinciguerra publicó una *Antología esencial*.

los he visto con bolsas,
moverse, trabajando, cuando era
la hora de comer,
la hora egregia del amor y del descanso;
los he visto trepados a las torres,
trepados a las viejas
torres, dándoles cal, charlando con los ángeles,
mirando un punto de la tierra,
un solo punto vivo
al cual pertenecían.
y por el cual hilaban sus días, sus esencias.

Los he visto volviendo a sus hogares.
con la honradez al hombro, mirándose las piernas,
detallándose niños y costumbres,
algunas cosas que suceden,
pisándose las huellas,
hollándose los marzos, los octubres,
los panes sin almuerzo, las amargas cosechas
del frío, las amargas recolecciones para otros
y las amargas siembras
del cobre que resuena en el alma
como un gran acordeón tocando a fiesta.

Yo sé que nacen, sí.
Yo sé: se reproducen. Yo sé: se mueren.
Sé que suenan a cobre, sé que suenan
a rasgadoras fiebres, a pan hermoso y triste.
Tienen hijos de cobre, muy sonoros;
tienen mujeres recias,
cigarrillos baratos en los dedos,
hondas causas vitales manchando sus ojeras.

Están aquí y allá.
Suenan, resuenan.
Son de una gama gris.
Andan y trepan.

Naturalmente cobres, naturalmente solos,
tienen el sol cerrado sobre la mano abierta.

Y un día caen trizados por el tiempo,
con unos ojos amplios hacia el norte
y un pan duro indicando sus presencias.

Son esos hombres duros como el cobre.
Suenan, resuenan.

Ernesto Mejía Sánchez

EL CÉSAR Y LA CARNE

El Cesar puso un impuesto más
para felicidad de su pueblo.
Los carniceros suben la carne
para pagarlo; los ganaderos
suben el ganado para pagarlo;
sólo el pueblo tiene que arrodillarse
para pagarlo, porque toda la carne
y el ganado, los ganaderos y los carniceros
son del César, menos el pueblo.

A UN POETA DEL RÉGIMEN

Cuando estabas chavalo celebramos
tus gracias y vaivenes; de hombrecito
tu ingenioso buen gusto y osadía.
Ahora que utilizas tu Cervantes,
tu francés, tu Péguy, todo lo que antes
aprendiste, oíste y has escrito
en alabanza de la tiranía,
deja que celebremos tu delito.

Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985) nació en Masaya, Nicaragua y falleció en México, donde se desempeñó largos años como catedrático en la Universidad Nacional Autónoma. En 1980 es nombrado Embajador de Nicaragua en España y posteriormente en Argentina. Bajo el título *Recolección a mediodía* publicó una selección de su vasta obra poética, antología que actualizó en varias ediciones, la última el mismo año de su fallecimiento. Su labor como investigador de la literatura latinoamericana también trascendió internacionalmente.

Joaquín O. Giannuzzi

LA BATALLA

La manada policial había bloqueado las calles laterales. Una operación mental tácticamente correcta y fría. Pero en el tumulto vibraba un núcleo incandescente donde se decidían las cosas con puños alzados, alaridos, blasfemias y razones coléricas. Volaron llamas, escupitajos, mamposterías, vidrios pulverizados, bulones: el lenguaje encarnado de gente que sabe lo que quiere en tiempos miserables. La multitud onduló jadeante y ciega al estallido del gas y aunque condenada a una asfixia de lágrimas perforó por un instante el cerco de escudos y plástico reforzado. Silbaron balas y el aire humoso se astilló en la dispersión. La furia general se concentró, vaciada en las tensadas cavidades de cada rostro. En la cabeza de la nación hubo un leve crujido, como si allá afuera hubiera sucedido algo todavía desconocido. Las pantallas de la televisión dieron por apagada la escena. Había otros temas que atender y desmentir el desorden: allí donde al amor sólo le quedaban falsas definiciones, pero también sospechando cuántas mutaciones llegarían a depender de aquella batalla perdida en el recodo de una guerra interminable. Después, montado en un aullido de sirenas, acudió el Estado perfecto en auxilio de los muertos.

Joaquín Orlando Giannuzzi (1924-2004), hijo de inmigrantes del sur de Italia, nació en un conventillo de Buenos Aires. Las condiciones de la época (1967) lo ubica entre un conjunto de escritores jóvenes vinculados al peronismo que dirigen su mirada hacia la realidad social. Dueño de un decir muy argentino, Giannuzzi encuentra su objeto poético en el mundo exterior, en los hechos y objetos de la vida diaria (incluso de la crónica policial, donde una mirada alerta y veloz delata su oficio de periodista), dando de ellos una descripción objetiva y precisa. Pero sus descripciones son siempre vehículo de una conceptualización implícita, "un pensamiento diluido en la imagen" —dice él. En 1992 obtuvo el Premio Nacional. Estos poemas pertenecen al libro *Apuestas en lo oscuro*, incluido en el volumen *Obra poética* (Emecé, 2000). En 2009 la editorial Sibila publicó en España su obra poética completa.

LA DESAPARICIÓN

Con un par de convicciones
y algunas blasfemias
violaron la cerradura a tiros.
Animales de caza nocturna
lo sacaron de la cama. La presa
no alcanzó a despedir su rostro
ni poner a salvo su nervio principal.
En la vejación, el mundo
perdía su figura y sospechó
no más poemas después de eso.
En nombre de un orden
que despuebla la vida, lo condujeron
en un coche cerrado como un ataúd
hurtando la vergüenza al exterior.
Entonces atravesaron
la vasta oscuridad sin jueces
de una ciudad en la que desapareció
y en cuyos jardines había amado
con un cuerpo visible tendido al sol.

CRÓNICA DE LA COLUMNA VERTEBRAL

Para levantar las pirámides
doscientos mil hombres, a lo largo
de tres generaciones, cargaron y arrastraron
millones de toneladas de piedra.
Dos imágenes de restos óseos
revelan el costo de las obras:
la columna vertebral de los obreros
aparece curvada en dos secciones,
muestra fisuras, bordes corroídos,
luxaciones, agobio eterno.
La de los faraones, sacerdotes y altos
funcionarios, se ven erguidas
y frescas como recién nacidas.
Después de 4000 años,
vértebra sobre vértebra, crujido a crujido,
el espinazo innumerable
sigue cargando el peso
del sueño y la podredumbre de los señores.

António Jacinto

MONANGAMBA

(«Hijos de Gambia»)

En la gran hacienda no cae la lluvia,
es el sudor de mi frente el que riega los sembradíos.

En la gran hacienda el café está maduro
y ese color rojizo
son gotas de mi sangre convertidas en savia.

El café será torrado,
molido, triturado,
se volverá negro, negro del color del jornalero.
¡Negro del color del jornalero!

Pregunten a las aves que cantan,
a los arroyos que serpentean alegres
y al viento fuerte del sertón:

¿Quién se levanta temprano? ¿Quién va a los surcos?
¿Quién carga por los largos caminos
la *tipóia** o los racimos de palmera?
¿Quién cosecha y en pago recibe desprecio,
harina podrida, pescado podrido,
ropa andrajosa, unas pocas monedas,
y golpes cuando reclama?

¿Quién?

**Tipóia*: especie de silla en la que los esclavos conducían al patrón blanco.

António Jacinto do Amaral Martins (1924-1991) nació en Luanda, Angola. Debido a su militancia anticolonialista, las autoridades portuguesas lo encarcelaron en 1960. En 1972 fue transferido a Lisboa donde obtuvo la libertad condicional, y en 1973 escapó para unirse al Movimiento Popular para la Liberación de Angola. Declarada la independencia en 1975, se desempeñó como Ministro de Educación y Cultura. Obras: *Poemas* (1961), *Abuelo Bartolomé* (1979), *Sobrevivir en Tarrafal de Santiago* (1985), *Fábulas de Sanji* (1988).

¿Quién hace crecer el maíz
y florecer los naranjos?
¿Quién?

¿Quién produce el dinero para que el patrón
compre maquinaria, autos, mujeres,
y negros para sus máquinas?

¿Quién hace que el blanco prospere,
tener una gran barriga, tener dinero?
¿Quién?

Y las aves que cantan
y los arroyos que serpentean alegres
y el viento fuerte del sertón
responderán:

-Monangambééé...

Ah! Déjenme al menos trepar a las palmeras,
déjenme beber vino, vino de palma
y olvidar sumido en mi borrachera

-Monangambééé...

Carmen Soler
ALGUIEN CANTA

A Obdulio Barthe

Bajo los cielos ásperos
sobre la tierra violenta
alguien canta.
Allí donde jamás avisa el día
ni existe un atisbo de los ruseñores,
alguien canta.
Allí donde el silencio
se rompe solo a gritos
y las palabras de amor
se dicen en secreto,
alguien canta.
Allí donde los hombres están desnudos
y amarrados a los cepos,
alguien canta.
Frente al pelotón de los fusilamientos,
alguien canta.
¡Escucha!
¡Levántate!
Alguien canta.

Carmen Soler (1924-1985) nació en Asunción del Paraguay y falleció en Buenos Aires. Según su compatriota Augusto Roa Bastos, ella representa "por primera vez en la literatura paraguaya la irrupción de la mujer como poeta de combate". Debido a su condición de luchadora social, vinculada primero al Partido Revolucionario Febrerista y más tarde al Partido Comunista, sufrió tortura, prisiones y exilio bajo la dictadura de Stroessner. Publicó *Poemas* (Montevideo, 1970) y fue incluida por Luis María Martínez en la antología *El trino soterrado. Paraguay: Aproximación al itinerario de su poesía social*. Póstumamente se editaron *En la tempestad* (1986) —al que pertenece este poema— y *La alondra herida* (1995). En 2011 la Secretaría de la Mujer de la Presidencia de la República del Paraguay publicó sus *Poesías reunidas*.

Ernesto Cardenal

BARRICADA

Fue una tarea de todos.
Los que se fueron sin besar a su mamá
para que nos supiera que se iban.
El que besó por última vez a su novia.
Y la que dejó los brazos de él para abrazar un Fal.
El que besó a la abuelita que hacía las veces de madre
y dijo que ya volvía, cogió la gorra, y no volvió.
Los que estuvieron años en la montaña. Años
en la clandestinidad, en las ciudades más peligrosas que la montaña.
Los que servían de correos en los senderos sombríos del norte,
o choferes en Managua, choferes de guerrilleros cada anochecer.
Los que compraban armas en el extranjero tratando con gánsters.
Los que montaban mítines en el extranjero con banderas y gritos
o pisaban la alfombra de la sala de audiencias de un presidente.
Los que asaltaban cuarteles al grito de Patria Libre o Morir.
El muchacho vigilante en la esquina de la calle liberada
con un pañuelo roji negro en el rostro.
Los niños acarreado adoquines,
 arrancando los adoquines de las calles
 —que fueron un negocio de Somoza—
y acarreado adoquines y adoquines
 para las barricadas del pueblo.
Las que llevaban café a los muchachos que estaban en las barricadas.
Los que hicieron las tareas importantes,
 y los que hacían las menos importantes:
Esto fue una tarea de todos.
La verdad es que todos pusimos adoquines en la gran barricada.
Fue una tarea de todos. Fue el pueblo unido.
 Y lo hicimos.

Ernesto Cardenal nació en Granada, Nicaragua, en 1925. Sacerdote católico heterodoxo, militante del Frente Sandinista de Liberación Nacional, es el más célebre poeta nicaragüense después de Rubén Darío. Con un marcado registro narrativo, su poesía articula la indagación y el rescate de las raíces aborígenes, de la geografía, la fauna y la historia de su país, con la denuncia de las injusticias sufridas bajo la larga dictadura de la familia Somoza. Después de la guerra popular que derrocó al somocismo, Cardenal fue nombrado Ministro de Cultura. En 1994 renunció al FSLN por discrepancias con su conducción y, junto a otros escritores videntes, apoya al Movimiento Renovador Sandinista. Estos dos poemas pertenecen a su libro *Vuelos de victoria* (1984).

«POR ESTOS MUERTOS, NUESTROS MUERTOS...»

Cuando recibís el nombramiento, el premio, el ascenso,
pensá en los que murieron.
Cuando estás en la recepción, en la delegación, en la comisión,
pensá en los que murieron.
Cuando has ganado la votación, y el grupo te felicita,
pensá en los que murieron.
Cuando te aplauden al subir a la tribuna con los dirigentes,
pensá en los que murieron.
Cuando te llegan a encontrar al aeropuerto en la gran ciudad,
pensá en los que murieron.
Cuando te toca a vos el micrófono, te enfoca la televisión,
pensá en los que murieron.
Cuando sos el que da los certificados, las cédulas, el permiso,
pensá en los que murieron.
Cuando llega donde vos la viejita con su problema, el terrenito,
pensá en los que murieron.
 Míralos sin camisa, arrastrados,
 echando sangre, con capucha, reventados,
 refundidos en las pilas, con la picana, el ojo sacado,
 degollados, acribillados,
 botados al borde de la carretera,
 en hoyos que ellos cavaron,
 en fosas comunes,
o simplemente sobre la tierra abono de plantas de monte:
Vos los representás a ellos.
Ellos delegaron en vos,
los que murieron.

Rosario Castellanos MEMORIAL DE TLATELOLCO

La oscuridad engendra la violencia
y la violencia pide oscuridad
para cuajar el crimen.
Por eso el dos de octubre aguardó hasta la noche
para que nadie viera la mano que empuñaba
el arma, sino sólo su efecto de relámpago.
¿Y esa luz, breve y lívida, quién?
¿Quiénes son los que agonizan, los que mueren?
¿Los que huyen sin zapatos?
¿Los que van a caer al pozo de una cárcel?
¿Los que se pudren en el hospital?
¿Los que quedan mudos, para siempre, de espanto?
¿Quién? ¿Quiénes? Nadie. Al día siguiente nadie.
La plaza amaneció barrida; los periódicos
dieron como noticia principal
el estado del tiempo
y en la televisión, en el radio, en el cine
no hubo ningún cambio de programa,
ni un anuncio intercalado
ni un minuto de silencio en el banquete
(pues prosiguió el banquete).
No busques lo que no hay: huellas, cadáveres,
que todo se lo han dado como ofrenda a una diosa,
a la Devoradora de Excrementos.
No hurgues en los archivos pues nada consta en actas.

Rosario Castellanos (1925-1974) nació en la Ciudad de México y vivió desde niña en Chiapas. Hija de una familia de terratenientes, fue impactada por las injusticias cometidas contra los pueblos originarios de la región, lo que orientó sus tareas culturales en instituciones como el Instituto Nacional Indigenista o el Instituto Chiapaneco de Cultura. Periodista, diplomática, profesora de filosofía y letras en la UNAM y en universidades de EEUU, dedicó buena parte de su obra a la problemática de género —uno de los poemas aquí incluidos es muestra de ello— así como a la defensa de los derechos de las mujeres. Su prolífica producción literaria comprende también narrativa, ensayo y dramaturgia. Su obra poética fue reunida en el volumen *Poesía no eres tú* (1972). *Memorial de Tlatelolco* está dedicado a la matanza de manifestantes perpetrada por el ejército mexicano el 2 de octubre de 1968, durante una protesta estudiantil en la plaza de Tlatelolco, en la ciudad de México, hecho que motivó en su momento numerosos textos críticos de escritores mexicanos y de otros países, como la Argentina.

Ay, la violencia pide oscuridad
porque la oscuridad engendra el sueño
y podemos dormir soñando que soñamos.
Mas he aquí que toco una llaga: es mi memoria.
Duele, luego es verdad. Sangra con sangre
y si la llamo mía traiciono a todos.
Recuerdo, recordemos.
Esta es nuestra manera de ayudar a que amanezca
sobre tantas conciencias mancilladas,
sobre un texto iracundo, sobre una reja abierta,
sobre el rostro amparado tras la máscara.
Recuerdo, recordemos
hasta que la justicia se siente entre nosotros.

MEDITACIÓN EN EL UMBRAL

No, no es la solución
tirarse bajo un tren como la Ana de Tolstoy
ni apurar el arsénico de Madame Bovary
ni aguardar en los páramos de Ávila la visita
del ángel con venablo
antes de liarse el manto a la cabeza
y comenzar a actuar.
Ni concluir las leyes geométricas, contando
las vigas de la celda de castigo
como lo hizo Sor Juana. No es la solución
escribir, mientras llegan las visitas,
en la sala de estar de la familia Austen
ni encerrarse en el ático
de alguna residencia de la Nueva Inglaterra
y soñar, con la Biblia de los Dickinson,
debajo de una almohada de soltera.

Debe haber otro modo que no se llame Safo
ni Mesalina ni María Egipcíaca
ni Magdalena ni Clemencia Isaura.

Otro modo de ser humano y libre.

Otro modo de ser.

Nicomedes Santa Cruz
RITMOS NEGROS DEL PERÚ
(Fragmentos)

De Africa llegó mi agüela
vestida de caracoles,
la trajeron lo'epañoles
en un barco carabela.
La marcaron con candela,
la *carimba* fue su cruz;
y en América del Sur,
al golpe de sus dolores
dieron los negros tambores
ritmos de la esclavitud.

Por una moneda sola
la revendieron en Lima
y en la Hacienda «La Molina»
sirvió a la gente española.
Con otros negros de Angola
ganaron por sus faenas:
zancudos para sus venas,
para dormir duro suelo
y naíta'e consuelo
contra amarguras y penas...

En la plantación de caña
nació el triste socabón,
en el trapiche de ron
el negro cantó la zaña.
El machete y la guadaña
curtió sus manos morenas;
y los indios con sus quenás
y el negro con tamborete
cantaron su triste suerte
al compás de las cadenas.

Nicomedes Santa Cruz (1925-1992) nació en Lima, Perú. Su abuelo era aymara y su abuela una esclava africana. Trabajó como herrero durante veinte años. Simultáneamente escribía canciones que él mismo cantaba. Su labor artística y literaria alcanzó gran popularidad. Algunos de sus libros son *Décimas y poemas* (1971) *Rimas al Rimac* (1972), *Ritmos negros del Perú* (1973).

Jorge Enrique Adoum

NO PODRÁN ATARNOS

No podréis atarnos: os faltará cordel.
(De una proclama de Kanek)*

Rumiñahui —rostro de piedra y patria—
cuando vio al conquistador en su caballo
errante, gritó desde la altura: El suelo
es nuestro, no se cambia por espejos
o cruces o abalorios, no hay ciudad
ni mujer para el extraño ni dorada
joyería para el rey. Y el español,
atándole las manos, quemándole
los pies que habían ya trazado
el único camino que conozco, decía:
Ahí va el agitador, recibe órdenes
contra nosotros. Y Rumiñahui respondía:
Mi tribu es grande, no podréis
atarnos. Os faltará cordel.

(El héroe aún está en la montaña
confundido con la tierra y su heroico
poblador. Cada día estuvo allí
hablándonos, creciendo con nosotros,
dictándonos a grandes voces el destino.)

Y cuando otra vez llega el extraño
e invade la bodega de la patria y sus asuntos,
e impone pactos de guerrero que no soy
y no quiero, y edictos de tierra conquistada
que negamos, me tiemblan en la boca

*Jacinto Kanek, 1730-1761, líder maya que encabezó una rebelión contra los españoles.

Jorge Enrique Adoum (1926-2009) nació en Ambato, Ecuador. Poeta, novelista, dramaturgo y ensayista, fue director de Ediciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y funcionario de las Naciones Unidas y de la Unesco. Tradujo a poetas como Yannis Ritsos, Nazim Hikmet, Langston Hughes y Mao Tsetung. Entre otros poemarios publicó *Ecuador amargo* (1949), *Informe personal sobre la situación* (1973), *No son todos los que están* (1979), *El amor desenterrado* (1993), *Poesía hasta hoy* (2008). Recibió el Premio Nacional de Poesía en 1952 y el Premio Nacional de Cultura Eugenio Espejo en 1989.

las antiguas palabras —sangre, sonido,
arcilla—: La patria es nuestra
todavía, no está en venta su volcánico
archipiélago, no hay ni mineral
ni hombre que ayude a la violencia.

Y el norteamericano me señala,
me incluye en su lista de áspera
venganza (como un aro me circundan
sus leyes) y dice: Miradle, también
éste recibe órdenes contra nosotros.
Y Rumiñahui, desde la cumbre, sigue
repitiendo: No podréis atarnos.
Mi tribu creció a pueblo innumerable
y libre, y os faltará cordel, siempre
os faltará mucho cordel.

(De Relatos del extranjero, 1955)

DANZANTE DEL DESTINO

Preguntan de dónde soy
y no sé qué reponder:
de tanto no tener nada
no tengo de dónde ser.

Un día me iré a quemar
todo el trigo del dolor:
entonces ha de haber patria,
ahora hay tierras del patrón.

Debajo del campo verde
harta sangre hay en el suelo:
yo no sabré a dónde voy
pero sé de dónde vengo

El indio que cae sabe
cuánta tierra al fin le toca
pues reconoce el sabor
de otros indios en la boca.

(De Tres canciones ecuatorianas, 1967)

René Depestre HEGEL EN EL CARIBE

Papá Hegel es savia soberana en el olmo de la filosofía:
sus germanas palabras de filósofo aún viajan triunfales
en torno a los seres, a las aves
y a las cosas bellas de la vida,
mientras su faro sigue ciego
al naufragio de los negros del mar Caribe.
¿Acaso por esto el mar es un poeta trágico?
Papá Hegel se sabe de memoria como el alfabeto
la dialéctica del ser y parecer en tierras de plantaciones:
amo/esclavo
colono/indígena
santo cristiano/loa vudú
francés/créole
blanco/negro/mulato
No obstante sus palabras forman sombras en torno
a los problemas de la máscara y la verdad.
¿Acaso por esto mi vida no es escalera de cristal?
Papá Hegel tiene fuertes manos videntes
de carpintero para alumbrar a giorno
leyes y secretos de la gran historia de las humanidades
pero no tiene ojos de hermano
para las venas que corren alocadas, desoladas,
por el bosque de la desdicha negra.
¿Será por esto mi negra
que comemos y bailamos en la cocina
cuando es noche de fiesta en Occidente?

René Depestre nació en Jacmel, Haití, en 1926. Militante desde muy joven contra la dictadura de "Papá Doc" Duvalier, sufrió prisión y exilio. Fue camarada de Jacques-Stephen Alexis, el escritor y luchador comunista asesinado en 1961 por los Tontons Macoutes, la siniestra milicia del régimen. Vivió varios años en Cuba —donde participó de la defensa de Playa Girón en 1961—, y también en otros países. Actualmente reside en Francia. Poeta, narrador, ensayista, adhirió al surrealismo —cuando André Bretón visitó Haití en 1945— y al movimiento de la Negritud fundado por los poetas Aimé Césaire y Leopold Sédar Senghor, entre otros. Algunos de sus libros son: *Centelleos* (1945), *Haz de sangre* (1946), *Vegetación de claridades* (1951), *Mineral negro* (1957), *Diario de una animal marino* (1964), *Un arco iris para el Occidente cristiano* (1966), *Cantata a Octubre* (1968), dedicada a la muerte del Che Guevara. (Versión del poema: Teresa Leonardi).

Elvio Romero

ALLÁ

Debe, allá, estar lloviendo;
sin pausa estar lloviendo, lloviznando
en los bosques,
sobre las casas pobres, abotonándose
la noche y mesándose la barba envejecida
en los obrajes, allá lejos, lloviendo,
lloviznando en la noche.
Y habrá ya anochecido.
Siempre se me ha hecho tarde entre los tilos
serranos, a la hora de volver, anochecido,
allá lejos, cuando aún no sabía
que no fuera a volver, que se ha hecho tarde
lloviendo, anocheciendo.
En la noche, allá lejos, lloviznando.

LOS AYOREOS

Los ayoreos sueñan con sus bosques,
con la Tierra-sin-mal que está escondida
más allá del palmar y el horizonte,
con el collar de pluma de sus ritos,
con los misterios hondos de la noche.
(El hombre blanco ha impuesto
su ley en la comarca;
le desterré a sus dioses,
le arrebaté sus máscaras,
su alba de guacamayos,
sus confines de caza.)

Elvio Romero (1926-2004) nació en Yegros, Paraguay. Falleció en Buenos Aires siendo Agregado Cultural de la embajada paraguaya. Debido a su militancia antidictatorial fue perseguido y tuvo que exiliarse a la Argentina en 1947. Muchos años después, con el derrocamiento de Alfredo Stroessner, pudo regresar a su país, aunque continuó residiendo en Argentina. Fue miembro de número de la Academia Paraguaya de la Lengua Española y recibió el Premio Nacional de Literatura en 1991. Algunos títulos de su obra poética son *Días roturados* (1948), *Resoles áridos* (1950), *Despiertan las fogatas* (1953), *El sol bajo las raíces* (1956), *Esta guitarra dura* (1961), *Un relámpago herido* (1967), *Destierro y atardecer* (1975), *El viejo fuego* (1977), *Flechas en un arco tendido* (1994).

Los ayoreos sueñan con sus bosques,
con la iguana que cruza las picadas
y el caimán que bosteza por los bordes
del gran río, en las siestas amarillas,
cuando el calor arrasa con los montes.

(El blanco le ha robado
el venado y la calma,
las antiguas creencias,
la luz antepasada,
la vincha de fulgores
y la vara de danzas.)

Los ayoreos sueñan con sus bosques,
con el panal de fuego del lucero;
descifran el lenguaje y los colores
de las aves que cruzan el desierto,
de las serpientes en los camalotes.
Mientras el blanco trama su emboscada,
los ayoreos sueñan con sus bosques.

AGUAFUERTE

Sujeto a palos en cruz,
un hombre, quieto,
sobre dos palos en cruz,
con sogas entre los huesos.

Y abajo el viento.

Acaso atada mi tierra
como un tamborón de cuero
sobre dos palos en cruz.

Y enfrente el viento.

¡Toda la patria en el suelo
sobre dos palos en cruz!

¡Y encima el viento!

Noémia de Sousa

SI ME QUIERES CONOCER

Si me quieres conocer,
observa con atención
ese trozo de madera negra
que un desconocido hermano maconde
de manos inspiradas
talló en tierras lejanas allá en el Norte.

Ah! Esa soy yo:
órbitas vacías en la desesperación de aferrar la vida
boca rasgada en una herida de angustia
manos enormes, abiertas,
elevándose como quien implora y amenaza,
cuerpo tatuado de heridas visibles e invisibles
por los duros azotes de la esclavitud...
torturada y magnífica
altiva y mística,
africana de pies a cabeza.
—Ah, esa soy yo!

Si quieres comprenderme
ven y asómate a mi alma africana,
a los lamentos de los negros en el muelle,
a los batúques frenéticos de los muchopos,
a la rebeldía de los machanganas,
a la extraña melodía que se eleva
de una canción nativa noche adentro...

Y no me preguntes más nada
si me quieres conocer...
pues no soy más que una caracola
en la que la rebelión africana hace sonar
su grito henchido de esperanza.

Noémia de Sousa (1926-2002) nació en Lourenço Marques —hoy Maputo—, Mozambique, por entonces colonia de Portugal. Considerada "la voz de la conciencia nacional", es una de las poetas más influyentes de su país y del África de habla portuguesa. En 1951 debió partir al exilio huyendo de la persecución de la policía política colonial. Vivió un periodo en París y finalmente en Lisboa hasta su muerte. Sus poemas, publicados en revistas, periódicos y antologías, fueron reunidos en 2001 por la Asociación de Escritores Mozambiqueños en el volumen *Sangre negra*.

Héctor Borda Leaño

MINEROS UNO

Caminas todavía entre sílice y cal,
entre martillos
con lacerado pulmón que te acompaña
en la tos terminal de tu apellido.

¿Subes acaso, desgastando sueños
que en cachorro de ruido y polvareda
encoraginan puños y adjetivos?

Atento ante la muerte,
drásticamente amortajado un hueso
reseco en sus raíces
enumeras tu pan y las heridas
de tu famoso grito,
de tu rabia inconclusa
y la prédica inmemorial de tu andadura.

Subes o bajas desbastando sombras
con la luz consecuente de lentos lamparines,
te lleva de la mano un salario agostado
y te llevas tú mismo y sin pretextos
como tapa de tumbas desmedidas.

Está tu grito tenso,
tu joroba ancestral,
la tenaz ilusión de hollar la roca
sin macular sus sacras desnudeces,

Héctor Borda Leaño nació en Oruro, Bolivia, en 1927. Durante su juventud trabajó como obrero en diversas minas de su país, actividad que se reflejó en su poesía al igual que otros temas relacionados con las culturas de los pueblos andinos. Su actividad política, vinculada al proletariado minero y al Partido Socialista dirigido por Marcelo Quiroga Santa Cruz, lo llevó a ser elegido Diputado Nacional durante el período 1966-1970 y Senador entre 1982 y 1985. En 1971, con la instauración de la dictadura de Hugo Banzer, se vio forzado a partir al exilio, residiendo en la Argentina y en Suecia. Su labor poética mereció en dos oportunidades el Premio de Poesía Franz Tamayo, en 1967 por su libro *La Challa* y en 1970 por *Con rabiosa alegría*. Otros de sus poemarios son *El sapo y la serpiente* (1965), *En esta oscura tierra* (1972) y la antología *Poemas desbandados* (1997). El Festival Internacional de Poesía 2010 le otorgó la medalla "Marina Núñez del Prado", un reconocimiento del Estado boliviano a la trayectoria literaria.

está el trajín de tus zapatos
cloqueando en los charcos de tus charcos.
Sin embargo prosigues,
martillo de ocho libras, barreta, dinamita,
como puñal sangrante en medio de la veta
vistiendo de crepúsculos
el tendón magistral de tu estatura.

Sin embargo prosigues,
yugulada tu voz entre las sombras,
tributario de orígenes, nictálope veraz,
locura sin retorno entre cristales
de venenosos filos trasnochados.

¡Cuánto más! Un salario de alcoholes edifica
catástrofes de coca,
secretos rituales, donde la muerte misma
empieza a retejer sus misereres.

Sin embargo prosigues,
cerrado a cal y canto en tus angustias,
debajo de tu piel un puño alzado,
debajo de tu piel el hambre y los fusiles.

David Diop

ÁFRICA

África, mi África,
África de los fieros guerreros en las sabanas ancestrales,
África que mi abuela canta
a la orilla de su río lejano,
nunca te conocí
pero mi mirada está llena de tu sangre,
tu bella sangre negra a través de los campos derramada,
la sangre de tu sudor
el sudor de tu trabajo
el trabajo de la esclavitud
la esclavitud de tus niños.
África, dime África,
¿es tuya esa espalda que se curva
y se tiende bajo el peso de la humildad,
esa espalda trémula con rayas rojas
que dice sí al látigo en los senderos del mediodía?
Entonces con gravedad una voz grave me responde:
—Hijo impetuoso, ese árbol joven y robusto,
ese árbol allá abajo
espléndidamente solo en medio de las flores blancas
y marchitas,
es África, tu África que reverdece
que madura paciente, obstinadamente,
y cuyos frutos alcanzan poco a poco
el amargo sabor de la libertad.

David Diop (1927-1960) nació en Burdeos de padre senegalés y madre camerunesa. Falleció en Dakar a causa de un accidente aéreo. Sus primeros poemas se publicaron en la antología *Lengua y poesía negro africana*, preparada por Leopold Sédar Senghor (edición castellana: Universidad Católica de Chile, 1971). Su obra integró el movimiento literario de la negritud y ejerció gran influencia entre los jóvenes intelectuales africanos a partir de *Golpes de puño* (1956), poemario en el que ataca la dominación de la cultura europea en África.

Folke Isaksson

RETRATO A LA LUZ DE LA MAÑANA SOBRE UN FONDO INQUIETANTE

Chou Enlai en París en 1920

Un joven delgado como un hilo
endomingado con camisa blanca y corbata negra,
el pantalón un poco corto, zapatos relucientes,
la mano izquierda a la espalda,
la derecha ligeramente cerrada

El fotografiado está colocado
contra un muro blanco
Es una mañana del siglo XX
Los toscos adoquines
sobre los que está el extranjero,
discreto, casi ingrátido,
parecen haber servido recientemente
para hacer barricadas

El futuro está fuera de la imagen
La liberación de los pueblos colonizados
se presenta por aquél entonces
como manchas en el muro, nada más,
formas inciertas bajo la blanca luz del sol,
sombras inquietantes
Un ala que pasa vertiginosa,
un mal presentimiento en el sueño del despreocupado

Una mano de sombra sobre el muro blanco
Demorándose, pensativa
va trazando el contorno
del mapa de la Opresión
Señala el largo camino de la Liberación:

Folke Isaksson nació en 1927 en Kalix, Suecia. Periodista, cronista de viajes y ensayista político, es autor de una vasta obra. Se inició en la poesía con varios volúmenes publicados en los años 50, el primero de ellos *Vacaciones de invierno* (1951). Algunos de los posteriores son *De la oscuridad a la luz* (1985), *Luciérnagas* (1998), *Visiones de una luz misteriosa* (2005). El poema que reproducimos se incluye traducido en *Poesía sueca contemporánea*, de José María Amado y Arniches, revista *Litoral* n° 127-128-129, Málaga, España, 1983.

los ríos traicioneros, las dieciocho altas montañas
las estrellas implacables
que finalmente fueron descendidas del cielo
y cosidas con hilo de zapatero a la bandera de la rebelión

Aquí en una calle de París
está un joven de buena familia
No hay nada en la foto
que nos explique su histórica función
Nada sobre la huelga general de Shangai
en la que este estudiante dirigió
a 600.00 obreros cinco años más tarde
Nada sobre la sangre que penetró
por entre las juntas de las piedras

Son las horas serenas de la mañana
cuando la luz es tan rígida como el papel de estraza
y cualquier cambio parece imposible
El mensaje escrito por la noche en la pared de la casa
ha sido borrado por la mano del Orden;
lo han cubierto de brea negra

El texto de la ley está grabado en el muro
Lo que queda es la respiración ahogada
el gesto de la Rebelión
y el guante de hierro sobre la boca del rebelde
El futuro está en el líquido revelador de la fotografía
La liberación va apareciendo como algo fantasmal,
una nube negra en la luz blanca,
un oleaje que surge de las tinieblas
Un peso que desafiante sube hacia lo alto.

Leónidas Lamborghini CIRCUS

Como el que
en círculos
-atento-
trota y da vueltas
en la pista.

Como el que
atento,
alrededor
de ese centro
da vueltas
y trota.
Como el que
trota y da vueltas
en la pista
atento:

olfateando su hocico
el terror del tormento.

NACIMIENTO (3)

Como el que
empieza
a ver,
bañado en sangre.

Leónidas Lamborghini (1927-2009) es autor de una de las obras más originales de la poesía argentina, una de las que con mayor desenfado y hondura han enfrentado la relación entre literatura y política. Poeta de filiación peronista, ganó prestigio durante la época de "La Resistencia" posterior al golpe del 55, con sus extensos poemas *El saboteador arrepentido* (1955), *Las patas en la fuente* (1965), *Eva Perón en la hoguera* (1972) y *Payada* (1966), esta última repartida en forma mimeografiada y con prólogo de John William Cooke. Exiliado en México durante la última dictadura militar, escribió allí varios libros que publicaría a su regreso a nuestro país. Entre ellos, *Circus*, que expresa los horrores de la dictadura y los pesares del exilio. A este libro pertenecen los dos primeros poemas incluidos aquí. Otros de sus libros son: *Coplas del Che* (1968), *El riseñor* (1975), *Odiseo confinado* (1992), *Comedieta* (1995), *Las reescrituras* (1996), *El jardín de los poetas* (1999), *Carroña última forma* (2001), *Mirad hacia Domsaar* (2003), *El jugador, el juego* (2007), *Últimos días de Sexton y Blake* (2011).

Como el que
ve sólo
sombras.

Como el que
ve sólo sombras
que gritan

bañadas en sangre.

COMIQUEO DE LOS PEREGRINOS

De la villa a los puentes, de los puentes
a Giol; peregrinar, peregrinar
de un lado al otro es lo que hacemos.

Echados, destechados vamos, venimos,
habitando la intemperie; el viento
del desalojo nos lleva y trae.

¿Qué es un espejismo?: es una casa
en medio del desierto, lo que al beduino
un soñado oasis, una quimera.

Porque no hay más que ese viento en remolino
que amenaza arrancarnos de la tierra:
nuestro desierto es falta de vivienda.

Nuestra casa es Giol, una bodega
abandonada: gracias Giol, gracias
a Giol recemos: pero ya están aquí,

ya nos intimidan, ya sin Giol nos dejan.

Néstor Groppa

Aquí JUJUY

Aquí C. K. E.
San Salvador de Jujuy, llama.
C. K. E.
San Salvador de Jujuy, llama.
Estimado colega,
San Salvador de Jujuy, habla:
nuevamente Jujuy, C. K. E.
característica T. U. C. 5 Norte, noroeste,
vértice de la patria,
casa triste
atadito de leña,
champitas,
San Salvador de Jujuy, llama:
¿me oye?
hay tuberculosis, hay hipocresía, hay usureros notables,
además de cretinismo y estupidez congénitos,
hay seis litros de leche al año por habitante.
Aquí C. K. E.
San Salvador de Jujuy, llama
estimado colega ¿me entiende?
tenemos ranchos y basurales y tenemos ratas
en el centro mismo de la ciudad
entre empinadas lagunas rojas de ceibos floridos
donde envejecen escaleritas de adobe

Néstor Groppa, seudónimo de Leandro Alvarez (1928-2011), nació en en Laborde, Córdoba, y falleció en San Salvador de Jujuy, donde desarrolló desde joven una intensa actividad cultural como poeta, periodista, fotógrafo y editor. Fundó la legendaria revista literaria *Tarja* (1955-1960), la Editorial Universitaria provincial, y con su sello *buenamontaña* editó la mejor poesía del NOA. Desde 1966 fue miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras. En su prolífica obra poética abunda la crónica y la memoria de modos de vida, oficios y personajes populares de Jujuy. Después de sus primeros poemas de reivindicación indigenista como *Indio de carga* (1958), la crítica social de su poesía elude el patetismo apelando a la humorada y a la ironía, así como a un singular distanciamiento mediante la integración de noticias periodísticas, anuncios publicitarios y otros elementos extra literarios. Algunos de sus libros son: *Romance del tipógrafo* (1959), *En el tiempo labrador* (1966, Faja de Honor de la SADE), *Carta terrestre y catálogo de estrellas fugaces* (1973, al que pertenece "Aquí Jujuy"), *Libro de ondas* (2000) y *Volverá el mar... y se irá como entonces* (2010).

a la intemperie
y tejas coloniales salpican el agua del cielo
sobre gallineros, chanchos, vinchucas y lapachos mudos por nuevecitos.
Aquí Jujuy,
San Salvador de Jujuy, llama
Q. S. L.
estimado colega ¿me comprende?
Hay mucho Fiat cupé, mucho Peugeot «celeste sideral»,
mucho Torino color «Tilcara». Pero cada habitante
-hombre, niña, anciano- (la edad no importa)
toma seis litros de leche al año
según Estadísticas.
Hay hambreados, hay machados, hay desalojados,
hay «piojos resucitados», hay de todo.
También está el canto, como una viola antigua, un cuarteto
con el corno.

Aquí Jujuy:
la gente se endeuda,
la gente ya no cena,
sin embargo después del cordonazo de San Francisco
se pueden tomar los primeros helados
y sacarse el pullover debajo de la camisa
o la camiseta de frisa.
Y entonces la lluvia, las chicharras, el aire, el ala del aire,
son maravillosos. El cielo del valle reverdece
y sobre el verde corretea, bailotea, el diablito de la miseria
C. K. E., San Salvador de Jujuy, continúa la transmisión:
tenemos Canal 7,
publicidades exquisitas,
habemos héroes provinciales
(héroes en pasado, presente y futuro),
museos, placas, monumentos,
día de la Independencia (de los salteños)
día del sacrificio por la patria (éxodo jujeño),
comisiones de Damas,
tenemos «anche prime donne»
y platería batida y colonial
como las cunitas para el Niño Dios,
tenemos gauchos y equipos de rugby,
plays boys y ferias artesanales, boutiques y barracanes,

cocacolas y picotes, petiteros y «regionales».
Encabezamos a las provincias argentinas federales
comenzando a contar desde el extremo superior noroeste.
Fuimos «camino obligado al Alto Perú»
conservamos reliquias de aquellos trajines (una bacinilla de plata, por
ejemplo);
tuvimos indígenas verdaderos,
(últimamente trajimos indios del Chaco,
instalamos una factoría como «reclame» turística,
y los obligamos a hacer ollitas de barro, en Tilcara,
y los paseábamos por el ágora de un pueblito quebradeño).
¡Ya no sabemos qué inventar para que acampen los turistas
y no nos sequemos de pena y de hambre!
un día somos capaces de hacer un strip-tease con una abuela puneña
cerca del caballo de mármol del general Belgrano (Oh, Gran General
Belgrano!).
Aspiramos a vivir del turismo
con seis litros de leche de vaca «per cápita».
Aquí San Salvador de Jujuy,
clamando
¿me oye, colega?
Ahora necesitamos con qué calmar el hambre
y que no se nos mueran tantos niños
-120 cada mil-
y que no nos galope la tuberculosis
¿comprende, colega?
San Salvador de Jujuy, clamando
¿podrá dar el mensaje, colega ? Gracias.
Agregue que hoy 2 de Diciembre de mil novecientos sesenta y seis
«se inaugura la era del Jet en Jujuy
en el aeropuerto más grande de latinoamérica».
Aquí Jujuy.
Aquí la selva de Jujuy:
el usurero, el coimero,
el alcahuete, el amanuense, el que gira en descubierto,
el ladrón, el figurón, el petulante,
estudiosos lateros de mercado boliviano,
(tenemos planandino, ¡qué hermoso es tener un planandino !, ¡ver crecer
un planandino!)
todos los bichos de la selva jujeña Rey
para clavar con un alfiler

como hace el Dr. Ritcher con sus mariposas
del color del río San Francisco.

Aquí mi nombre, estimado colega,
Juan Samuel,
a efectos del Q. S. L.
(tarjeta confirmatoria de la primera llamada,
una tarjeta donde llovizna
y rueda un sol como un limón misterioso
y está el corazón trabajando con una sola lágrima
y de posdata
hay una cortadera atravesándolo
entre dos iniciales de nombres infantiles y un sorbete).
Es mi tarjeta de estar y de llamar,
mi Q. S. L.
con la rabia de marcharme poco a poco
¡qué mala suerte, colega!
Pobre San Salvador de Jujuy,
ojos no más
llenos de gente y de una extraña sigla
de San Salvador de Jujuy, llamando, clamando, llamando,
desde el Citroen «azul Montecarlo»
desde el Torino «color caramelo»
desde los seis litros de leche de vaca
para cada jujeño, en un año.

San Salvador de Jujuy, clama
¿oyeron ?
Y yo le apago la transmisión
para ver pasar el río, desde mi casa,
el río que lame mi jardín,
para notar que la hebra del tiempo
es una hebra flameando a un costado del río
que corre como lo hacen los ceibos
y esta primavera de todos los diablos
hacia el fondo del tiempo
hacia su montón de hilachas
de las que cada día se cae una limpia estrella,
la estrella que cae,
mientras «la ciudad sigue su ritmo de demográfico crecimiento
incesante».

Tomás Jorge ALZAMIENTO

ha de morir el tiempo
de entregar diamantes.

quien los quiera
que los busque
con sus propios ojos
que los desentierre
con sus propias manos.

minero!
álzate
y lleva en tus ojos
todo el fulgor
de los diamantes
que diste.

Tomás Jorge Vieira da Cruz (1928-2009) nació en Angola, entonces colonia de Portugal, potencia que explotó y se apropió de sus ricos recursos naturales, principalmente diamantes. En 1950 el poeta integró el movimiento literario nacionalista "Vamos a descubrir Angola". Su lucha anticolonialista lo llevó a prisión varias veces. Publicó *Arenal* (1961), *Canción de la esperanza* (1963) y en 1995 su obra completa bajo el título de *Talamungongo*, que en kimbundu, idioma hablado en el África central, significa "observa el mundo". Fue miembro fundador de la Unión de Escritores Angoleños.

Manuel Scorza

EPÍSTOLA A LOS POETAS QUE VENDRÁN

Tal vez mañana los poetas pregunten
por qué no celebramos la gracia de las muchachas;
tal vez mañana los poetas pregunten
por qué nuestros poemas
eran largas avenidas
por donde venía la ardiente cólera.

Yo respondo:
por todas partes oíamos el llanto,
por todas partes nos sitiaba un muro de olas negras.
¿Iba a ser la Poesía
una solitaria columna de rocío?
Tenía que ser un relámpago perpetuo.

Mientras alguien padezca,
la rosa no podrá ser bella;
mientras alguien mire el pan con envidia,
el trigo no podrá dormir;
mientras llueva sobre el pecho de los mendigos,
mi corazón no sonreirá.

Matad la tristeza, poetas.
Matemos a la tristeza con un palo.
No digáis el romance de los lirios.
Hay cosas más altas
que llorar amores perdidos:
el rumor de un pueblo que despierta
¡es más bello que el rocío!
El metal resplandeciente de su cólera
¡es más bello que la espuma!
Un Hombre Libre
¡es más puro que el diamante!

Manuel Scorza (1928-1983) nació en Lima, Perú. Siendo estudiante militó en el APRA e integró el movimiento "Los poetas del pueblo". En 1949 fue deportado por su actividad política y vivió en México. De regreso a su país logró renombre internacional con *Redoble por Rancas* (2º Premio Planeta 1959), que inicia una serie novelística sobre las luchas campesinas indígenas en los Andes peruanos. En 1956 obtuvo el Premio Nacional de Poesía por *Las imprecaciones*. Falleció en 1983 cuando el avión en el que viajaba con una delegación de intelectuales latinoamericanos cayó cerca de Madrid. Su *Obra Poética* fue reunida en el Volumen 1 de sus *Obras Completas* (Siglo XXI, 1990).

El poeta libertará al fuego
de su cárcel de ceniza.
El poeta encenderá la hoguera
donde se queme este mundo sombrío.

CANTAR DE TÚPAC AMARU (Fragmentos)

¡Hombres del Perú, hombres perseguidos como piojos, hombres pisoteados,
hombres tallados a sablazos, hombres que tienen una sola camisa!
¡Escuchad el cantar de la Guerra de los Pobres, oíd el cantar de Túpac
Amaru!

(...)

Y los Pobres se sublevaron. (...)
Arreando los gordos rebaños de las ofensas,
pastoreando las enormes manadas de los dolores,
-mucho tardaron en vadear el Urubamba-
vino la gente de Acos.

Tomasa Tito Condemayta los mandaba.

La gente de Taraco vino luego.
Eran tan pobres que no tenían ni sombra.

(...)

Un año duró la pelea.
Un año de mil meses combatieron.

Cien mil sacaron la lengua.
Cien mil se balancearon de las vigas.

Honor al valiente y al cobarde (...)
Igual pesaron en los platillos de la muerte.
No tenían lanzas, ni espadas ni estandartes.

Todos los reyes,
todos los Papas,
todos los Grandes,
avanzaron contra ellos.

No temblaron.

(...)

Fueron derrotados, no vencidos.
Ni con espada, ni con cadena, obtiene el hombre victoria.
Sobre las ruinas siempre avanza el alba con banderas.

Osmar Luis Bondoni
ARGENTINA, DICIEMBRE '75

Tres hombres sentados al mostrador de un bar;
toman copas, ríen,
pero no es esa la verdad.

Una pareja de enamorados pasa;
se tocan, se besan,
pero no es esa la verdad.

Nos desplazamos, cada uno en lo suyo.

Pero la verdad está latente, agazapada.
Está en nosotros todos.

La verdad es la sangre, pronto.

PAMPEANA

De mañanita
arreadas las bestias,
las guampas gachas.

Los dueños de la lonja
gimen también.

A la oración
rumbeando para las casas
desde las oficinas.

TORO SENTADO

Vendrán,
destruirán a los míos.

Edificarán grandes ciudades
y así se consumará mi maldición.

Osmar Luis Bondoni nació en Capilla del Señor, Buenos Aires, en 1929. Integró en los años 50 el grupo Poesía Buenos Aires con Raúl Gustavo Aguirre, Rodolfo Alonso, Francisco Urondo y otros. Publicó *Poemas* (1957), *Los festejos* (1973), *Para poder vivir* (1993) y *Papeles del hombre viejo* (2005).

Diana Morán
CONVICCIÓN DE GOLONDRINAS

Con total convicción de golondrinas
sin pretender sembrar un árbol
ni cosechar un hijo
con la maleta lista para un mañana
próximo
buscamos
una mesa
dos sillas
y algunas tazas
hicimos un librero portátil
de ladrillos y tablas:
allí enredamos a Marx
la Biblia
Mao Tse Tung
los veinte poemas de amor y una
canción desesperada.
Entre un ojo abierto
y el otro cerrado
los ríos de cuándo y más cuándo
se secaron.
Sandino
El Che
Ángela Davis
poblaron la orfandad de las paredes
de boinas
y panteras militantes;
sin amnistía
los otoños inundaron los vasos
de septiembres

Diana Morán (1929-1987) nació en Cabuya, Panamá. Docente comprometida con las luchas populares antiimperialistas, y como tal dirigente de la Asociación de Profesores, fue desterrada a México tras el golpe de estado del 11 de octubre de 1968. Desde el destierro militó en el Movimiento de Liberación Nacional "29 de Noviembre". En el Colegio de México fundó el Taller de Teoría y Crítica Literaria y se desempeñó como profesora en la Universidad Autónoma Metropolitana de la capital mexicana hasta su muerte. Publicó *En el nombre del hijo* (1966) y *Reflexiones junto a tu piel / Poemas del exilio* (1982).

octubres
y diciembres oxidados
mientras la primavera
bondadosa madrina
insiste en ofrecernos
un poquito de casa.
En la mesa
con paciencia
servimos la convicción de golondrinas,
las cucarachas sonríen con los
pensamientos,
la maleta está lista
para un mañana próximo o lejano,
el corazón nos espera
a nivel de las sales.

TIRADOS AL AIRE

Requisaron
los ojos
las uñas
los cabellos
esposaron
la lengua
los libros
la madre
y como
entre las argollas
el puño se multiplicaba
herrados
desnudos
sin pasaportes
nos tiraron al aire.

Pedro Orgambide
CANTARES DE LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO

3

—Circulen— dijo el policía
y ellas comenzaron a marchar ese jueves
como las gallinas ciegas en la ronda
O los pájaros del sur en el remolino del verano

—Circulen— dijo

y no supo que impulsaba una danza sin fin
un círculo de amor sobre la muerte
una sortija de bodas con el tiempo
un anillo sobre su propio cuello.

6

Me moriré en Buenos Aires un día jueves como es hoy
de otoño, vieja,
con los húmeros a la mala y leyendo a Vallejo.
Pero sé que no es cierto
sé que mi noche no permite esos lujos
de morirse de viejo.
Sé que nunca escribiré este poema
ni enviudará de mí la loca poesía ni la mujer
que no tuvo tiempo de tener.

Vos caminás por mí este jueves de otoño,
otro escribe por mí este poema,
y otro vivirá por mí sin saber
que en una cita falsa,
los húmeros se le pusieron a la mala, madre,
como en el verso de Vallejo, vieja,
y la ráfaga vino como una puteada de Dios,
como el relámpago
que ahora brilla en tus ojos.

Pedro Orgambide (1929-2003) nació en Buenos Aires. Sus primeros poemas fueron publicados por Raúl González Tuñón a inicios de los años 40 en el periódico *Orientación*. Es autor de *Mitología de la adolescencia* (1948), *Diez tangos y una milonga* (1968), con xilografías de Carlos Torrallardona, y *Cantares de las Madres de Plaza de Mayo* (1983), además de novelas, ensayos y piezas de teatro, obras por las que obtuvo numerosos premios en la Argentina y en el exterior.

Armando Tejada Gómez
HAY UN NIÑO EN LA CALLE
(Fragmentos)

A esta hora, exactamente,
hay un niño en la calle.

Le digo amor, me digo, recuerdo que yo andaba
con las primeras luces de mi sangre, vendiendo
una oscura vergüenza, la historia, el tiempo, diarios,
porque es cuando recuerdo también las presidencias,
urgentes abogados, conservadores, asco,
cuando subo a la vida juntando la inocencia,
mi niñez triturada por escasos centavos,
por la cantidad mínima de pagar la estadía
como un vagón de carga
y saber que a esta hora mi madre está esperando,
quiero decir, la madre del niño innumerable
que sale y nos pregunta con su rostro de madre:
qué han hecho de la vida,
dónde pondré la sangre,
qué haré con mi semilla si hay un niño en la calle.

(...)

Cuando uno anda en los pueblos del país
o va en trenes por su geografía de silencio,
la patria
sale a mirar al hombre con los niños desnudos

Armando Tejada Gómez (1929-1992) nació en Mendoza, Argentina. Hijo de campesinos pobres, penúltimo de 24 hermanos, no pudo ir a la escuela y trabajó de canillita, lustrabotas y albañil. Alfabetizado por una tía, comenzó su formación autodidacta con la lectura del *Martín Fierro*. Siempre combinó la labor artística con la política. Fue diputado provincial por la UCRI en los años 50 y poco después se une al Partido Comunista. Desde entonces realiza giras por la URSS, Europa del Este, Cuba, Nicaragua, etc. En 1963 funda el Movimiento del Nuevo Cancionero, junto a Mercedes Sosa y otros folkloristas jóvenes. Sus canciones, como "Fuego en Animaná" o "Canción con todos", ganan gran popularidad. En 1974 obtiene el Premio "Casa de las Américas" de Cuba por su libro de poesía *Canto popular de las comidas*. Durante la última dictadura fue prohibido y debió trabajar con seudónimo. Entre una veintena de sus libros citaremos: *Antología de Juan* (1958), *Ahí va Lucas Romero* (1963) y *Bajo estado de sangre* (1986).

y a preguntar qué fecha corresponde a su hambre,
qué historia les concierne, qué lugar en el mapa,
porque uno norte adentro y sur adentro encuentra
la espalda escandalosa de las grandes ciudades
nutriéndose de trigo, vides, cañaverales
donde el azúcar sube como un junco del aire,
uno encuentra la gente, los jornales escasos,
una sorda tarea de madres con horarios
y padres silenciosos molidos en las fábricas,
hay días que uno andando de madrugada encuentra
la intemperie dormida con un niño en los brazos.
Y uno recuerda nombres, anécdotas, señores
que en París han bebido
por la antigua belleza de Dios, sobre la balsa
en donde han sorprendido la soledad de frente
y la índole triste del hombre solitario,
en tanto, sus señoras, tienen angustia y cambian
de amantes esta noche, de médico esta tarde,
porque el tedio que llevan ya no cabe en el mundo
y ellos son accionistas de los niños descalzos.

Ellos han olvidado
que hay un niño en la calle,
que hay millones de niños
que viven en la calle
y multitud de niños
que crecen en la calle.

A esta hora, exactamente,
hay un niño creciendo.

Yo lo veo apretando su corazón pequeño,
mirándonos a todos con sus ojos de fábula,
viene, sube hacia el hombre acumulando cosas,
un relámpago trunco le cruza la mirada,
porque nadie protege esa vida que crece
y el amor se ha perdido,
como un niño en la calle...

Roberto Fernández Retamar

EL OTRO

(Enero 1, 1959)

Nosotros, los sobrevivientes,
¿A quiénes debemos la sobrevida?
¿Quién se murió por mí en la ergástula,
Quién recibió la bala mía,
La para mí, en su corazón?
¿Sobre qué muerto estoy yo vivo,
Sus huesos quedando en los míos,
Los ojos que le arrancaron, viendo
Por la mirada de mi cara,
Y la mano que no es su mano,
Que no es ya tampoco la mía,
Escribiendo palabras rotas
Donde él no está, en la sobrevida?

ÉPITAFIO DE UN INVASOR

Tu bisabuelo cabalgó por Texas,
Violó mexicanas trigueñas y robó caballos
Hasta que se casó con Mary Stonehill y fundó un hogar
De muebles de roble y *God Bless Our Home*.
Tu abuelo desembarcó en Santiago de Cuba,
Vio hundirse la Escuadra española, y llevó al hogar
El vaho del ron y una oscura nostalgia de mulatas.
Tu padre, hombre de paz,
Sólo pagó el sueldo de doce muchachos en Guatemala.
Fiel a los tuyos,
Te dispusiste a invadir a Cuba, en el otoño de 1962.

Hoy sirves de abono a las ceibas.

Roberto Fernández Retamar nació en La Habana en 1930. Fue diplomático, diputado de la Asamblea Nacional y miembro del Consejo de Estado. Dirige la Casa de las Américas y el Centro de estudios Martianos. Ensayista y crítico literario, es autor de una voluminosa obra poética respetada en su país tanto como en el exterior; algunos de sus títulos son *Vuelta de la antigua esperanza* (1959), *Revolución nuestra, amor nuestro* (1976), *Mi hija mayor va a Buenos Aires* (1993). Ensayos: *Calibán* (1971), *Para una teoría de la literatura hispanoamericana* (1975), *Nuestra América: cien años, y otros acercamientos a Martí* (1995). Recibió el Premio Nacional de Poesía en 1951.

Ferreira Gullar
AGOSTO 1964

Entre tiendas de flores y de zapatos, bares,
almacenes, boutiques,
viajo,
en un ómnibus Estrada-de-Ferro-Leblon.
Vuelvo del trabajo, en medio de la noche,
cansado de mentiras.

El ómnibus traquetea. Adiós, Rimbaud,
reloj de lilas, concretismo,
neoconcretismo, ficciones de juventud, adiós,
que la vida
yo la compro al contado a los dueños del mundo.
Bajo el peso de los impuestos, el verso se sofoca,
la poesía responde ahora al interrogatorio policial-militar.

Digo adiós a la ilusión,
pero no al mundo. Pero no a la vida,
mi reducto y mi reino.
Del salario injusto,
del castigo injusto,
de la humillación, de la tortura,
del terror,
obtenemos algo y con ello construimos un artefacto
un poema,
una bandera.

José Ferreira Gullar, seudónimo de José de Ribamar Ferreira, nació en San Luis de Marañón, Brasil, en 1930. En sus inicios integró grupos experimentalistas, de los que se apartó para volcarse a una poesía socialmente crítica. En los años 60 logró amplia difusión con sus poemas compuestos al estilo de la "literatura de cordel", género muy popular en el nordeste de su país. Son recordados sus extensos poemas a la muerte del Che (*Dentro de la noche veloz*) y sobre la guerra de Vietnam ("Por vos, por mí"), tanto como sus polémicos textos teóricos como "Vanguardia y subdesarrollo" (1969). Es también periodista, dramaturgo, crítico de arte y docente. Fue impulsor y teórico de los Centros Populares de Cultura. Durante la dictadura militar debió exiliarse: vivió algunos años en la Argentina —donde escribió uno de sus libros más conocidos, *Poema sucio* (1975). Regresó a Brasil en 1977. En 2010 Portugal le confirió el Premio Camoes, el galardón literario más importante de la lengua portuguesa.

EL AZÚCAR

El blanco azúcar que endulzará mi café
en esta mañana de Ipanema
no fue producido por mí
ni surgió por milagro dentro de la azucarera.

Lo veo puro
y amable al paladar
como beso de muchacha, agua
en la piel, flor
que se disuelve en la boca. Pero este azúcar
no fue hecho por mí.

Este azúcar vino
del almacén de la esquina pero tampoco lo hizo Oliveira,
dueño del almacén.

Este azúcar vino
de un ingenio de azúcar de Pernambuco
o del Estado de Río
y tampoco lo hizo el dueño del ingenio.

Este azúcar era caña
y viene de los cañaverales extensos
que no nacen por casualidad
en las faldas del valle.

En lugares distantes, donde no hay hospital
ni escuela,
hombres que no saben leer y mueren de hambre
a los 27 años,
plantaron y recogieron la caña
que se convertiría en azúcar.

En fábricas oscuras,
hombres de vida amarga
y dura
produjeron este azúcar
blanco y puro
con que endulzo mi café esta mañana en Ipanema.

POR VOS, POR MI
(Fragmento final)

Cercano a la base de Da Nang
que todo escucha y todo ve,
cercano a la base de Da Nang, se escurre
entre árboles, un hombre,
cercano a la base llena de soldados,
ametralladoras, bombas,
aviones, llena
de oídos y ojos
electrónicos, un hombre, llamado Tram,
entre las hojas y los troncos que perfuman la noche,
cauteloso se mueve
entre las hojas de la noche, Tram Van Dam,
cauteloso se mueve
entre las flores de la muerte
Tram Van Dam
quince años se mueve
entre las aguas de la noche
dentro del lodo
donde late la aurora
Tram Van Dam
con su granada
entre cercos de alambre
entre las minas enterradas
Tram Van Dam
con su corazón
Tram Van Dam
donde late la aurora
por vos por mí
bajo el fuego enemigo
con el cerrojo en los dientes
con el brazo en el aire
por vos por mí
Tram Van Dam
donde late la aurora
por vos por mí
en Vietnam.

Juan Gelman

NOTICIAS

ocurrió en un obraje de Pampa Bandera jurisdicción de Quitilipi
Chaco Argentina Sudamérica un hachero
envejecido en el duro trabajo del monte de casi 70 años llamado
Ildefonso Godoy
falleció en el obraje solo y sin familia

según pudo saberse sus vecinos hacheros como él
pobres como él se reunieron para darle el último adiós alguien
lo hizo enterrar en el cementerio de Villa El Palmar envuelto en papeles
a escasos 20 centímetros de profundidad

para Ildefonso Godoy que gastó su vida en el monte volteando árboles
no hubo cuatro tablas para un cajón
el hombre que la madera hizo penar sudar
no tuvo dos palos para una cruz

cuando se mueren en las minas de yodo
por fin consiguen máscaras de yodo
el hachero Ildefonso Godoy
no tuvo cuatro tablas para un cajón

DESFILE POPULAR DEL 11° ANIVERSARIO DE LA R. P. CHINA

Era posible en una calle de Pekín,
la mañana pasaba con obreros mezclados al otoño
como llena de rastros de parientes amados, casos íntimos, vuelos,

Juan Gelman nació en Buenos Aires en 1930. Su primer libro, *Violín y otras cuestiones* (1956), fue prologado por Raúl González Tuñón. Otros de sus títulos son *Velorio del solo* (1961), *Gotán* (1962), *Los poemas de Sidney West* (1969), *Cólera buey* (1969), *Fábulas* (1970), *Hechos y relaciones* (1980), *Anunciaciones* (1988), *Salarios del impío* (1993), *Incompletamente* (1997). *Si dulcemente* (1980), del que se transcribe aquí "Nota XIV", incluye dramáticos poemas sobre los detenidos-desaparecidos durante la última dictadura militar, entre quienes se cuentan sus hijos Nora y Marcelo. En 1997 recibió en Argentina el Premio Nacional de Poesía. Fuera de su país, fue distinguido con los premios literarios más importantes de habla hispana: el Juan Rulfo (México 2000), el Pablo Neruda (Chile 2005) y los españoles Reina Sofía (2005) y Cervantes (2007).

y cabezas, cabezas,
ondeando al sol entre banderas.

Bajo la luz de octubre
otra luz encendía la oscuridad del aire:
un río de ternura frente a la paz celeste de las puestas,
quiero decir un río de victoria,
o sea: una corriente de rostros en libertad como de plata,
es decir: el otoño sonaba como pisado por millones de pies dulces,
mejor dicho: ocurría la suavidad del alma
como Pekín, como banderas, casos íntimos, rostros
y la Revolución.

NOTA XIV

A Julio Cortázar

¿estás vivo? / ¿estás muerto? / ¿hijo? /
¿vivimorís otra vez / otro día / como
moriviviste estos tres años
en un campo de concentración? / ¿qué

hicieron de vos / hijo / dulce calor que alguna vez
niñaba al mundo / padre de mi ternura / hijo
que no acabó de vivir? / ¿acabó de morir? /
pregunto si acabó de morir / el nacido el morido

a cada rato / niño
que andó temprano por la sombra / voz
que mutilaron / ojo
que vio / niñito de mi sed arrancado

a sus pedazos / a su sed / las sedes
que le abrigaban corazón/
se lo encendían mesmamente/
toda la noche golpeándome la puerta

René Philombe
SOBRE LA TUMBA DE MI PADRE

No me moví
un paso
cuando el fuego me sorprendió
sobre la tumba de mi padre.
No ese fuego de maleza
africano
mascullado
bajo su diente
ortiga rastrojo *sissongo**
para las cosechas
futuras
sino el fuego de los gargajos
el fuego de las *razzias*
el fuego hediondo de los escupitajos
y de la muerte.

No me moví
un paso
pues hombre de cabellos quemados
de piel quemada
de corazón quemado color quemado
yo ardo por rehacer el alma
el alma negra...
el alma negra!

**Sissongo*: hierba silvestre.

René Philombe (1930-2001), seudónimo de Philippe Louis Ombédé, poeta, narrador, dramaturgo y periodista, nació en Ngaoundéré, Camerún. Es autor de una veintena de libros. Este poema apareció en *Abbia*, la revista de la Asociación de Escritores de ese país y reproducido por Estela Dos Santos en *Poesía y prosa del África Negra*, CEAL, Bs. As., 1970.

Roberto Sosa

LAS SALES ENIGMÁTICAS

Los Generales compran, interpretan y reparten
la palabra y el silencio. Son rígidos y firmes
como las negras alturas pavorosas. Sus mansiones
ocupan
dos terceras partes de sangre y una de soledad,
y desde allí, sin hacer movimientos, gobiernan
los hilos
anudados a sensibilísimos mastines
con dentaduras de oro y humana apariencia, y combinan,
nadie lo ignora, las sales enigmáticas
de la orden superior, mientras se hinchan
sus inaudibles anillos poderosos.
Los Generales son dueños y señores
de códigos, vidas y haciendas, y miembros respetados
de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

DEL ODIO

A Inés Consuelo Murillo

Flotaba como una ola encrespándose
la hermosísima mata de pelo
a cada impacto.
Intensos y pálidos
y creyendo como creen los idiotas del odio
que puede hacerse añicos la belleza, la hicieron
picadillo.
Se equivocaron, claro, en el menor desvío
de su línea recta
porque
fusil en mano ha vuelto la muchacha guerrillera:
mírenla.

Roberto Sosa (1930-2011) nació en Yoro, Honduras. Profesor de literatura, director de revistas literarias y galerías de arte, es el poeta con mayor reconocimiento en su país. En 1968 recibió el premio español Adonáis por su libro *Los pobres* y en 1971 el Casa de las Américas por *Un mundo para todos dividido*. A su vez, Francia le otorgó el grado de Caballero en la Orden de las Artes y las Letras. Otros de sus libros son *Muros* (1966), *Prosa armada* (1981), *Obra completa* (1990).

Francisco Urondo
LILIANA RAQUEL GELIN

Como un viejo guerrero, tirando
un manojo de luz a la cara
de los sombríos, ha muerto
una chica de veinte años; pudo
ser mi hija. Avilantez
sobrevolaba su vuelo, amarraron
su aire; no es la muchacha
colgada del frágil designio.

Aquí habrá batalla como en los campos
de Córdoba, rayo del dolor, escalofrío
donde murió valientemente una chica
de veinte años: hijita mía,
palomita tremenda, duérmase
mi niña, duérmase mi sol que ya nadie
la va a molestar. El Cuco será derrotado
y sus hermanitos y padres cuidarán
de su jardín, regirán los reflejos de su pasado.

Que haya paz en su memoria
por la que vive. Que haya eterna
gratitud por su generosidad eterna.

Francisco "Paco" Urondo (1930-1976), nació en la ciudad argentina de Santa Fe. Además de poeta fue narrador, dramaturgo y guionista cinematográfico: *Pajarito Gómez* y *Noche terrible* se cuentan entre sus filmes. Como periodista trabajó en los diarios *La Opinión*, *Noticias* y en las revistas *Primera Plana* y *Crisis*. Esta última publicó su libro *La patria fusilada* (1973), con entrevistas que realizó estando en prisión a los sobrevivientes de la Masacre de Trelew. Fue Director General de Cultura de su provincia (1968) y Director del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1973). Militó en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y en Montoneros. El 17 de junio de 1976 fue asesinado en la ciudad de Mendoza por fuerzas represivas de la dictadura. Este poema pertenece a su último libro publicado en vida, curiosamente titulado *Poemas póstumos*. El mismo formó parte del volumen *Todos los poemas* (1972), en el que Ediciones de la Flor reunió su producción poética desde 1950. Algunos de sus poemas posteriores inéditos fueron incluidos en la antología *Poemas de batalla*, Seix Barral, 1998.

Lasse Söderberg

SOBRE EL ARTE DE MANEJAR UN CADÁVER

«Su cadáver estaba lleno de mundo»
César Vallejo

Primero transportaron el cadáver
en helicóptero desde un despoblado,
lo depositaron medio desnudo en un lavadero
para que todos lo vieses.

Fotografiaron los restos.
Después los enterraron en alguna parte
para que no se moviesen,
para que nadie los viese.

Pero al no verlos nadie creció el miedo
como el cabello y las uñas de los muertos.
Desenterraron el cadáver y le cortaron el pulgar
como prueba de su muerte.

Después incineraron el cuerpo
y enterraron las cenizas en alguna parte
para que no se sublevasen
y formasen un ejército invisible.

Pasará mucho tiempo y el miedo
todavía enterrará y desenterrará
el cadáver que capitanea una guerra a muerte
en Santa Cruz y en otras partes.

(1968)

Lasse Söderberg nació en Estocolmo en 1931. Es uno de los poetas más reconocidos de Suecia, con una veintena de libros editados. De formación surrealista, considera que lo más representativo de su poesía política se encuentra en *La comida del general* (1969), libro con poemas dedicados a la guerra de Vietnam. Ha residido en España y en Cuba. Como traductor, difunde en su país a escritores españoles y latinoamericanos. En 2004 recibió la medalla "Pablo Neruda" con la cual el Gobierno de Chile —como parte de la conmemoración del centenario del poeta— distinguió a intelectuales de distintos países que fueron solidarios con la lucha contra la dictadura de Pinochet y contibuyeron a difundir la obra de Neruda y la cultura chilena. Edita la revista de poesía *Golpe de dados* y es director del Festival Internacional de Poesía en Malmö. Este poema pertenece a *Rosa para una revolución* (1972) y traducido en *Litoral* op. cit. (ver nota a Folke Isaksson).

Volker von Törne

«EMPRESARIO»

Sus hijos andan
descalzos. Su mujer
sale a mendigar. Él se
muere de hambre. Llorando
revisa
su «memoria y balance»
en busca de pequeños beneficios
que lo sustenten.

ESTADO DE SITIO

A ladrones
confié
mi casa.
A embusteros
entregué
mi voto.
Asesinos
velan
mi sueño.

MENSAJE OFICIAL

El caldo está revuelto:
no pasaremos hambre.

Estamos con el agua al cuello:
no pasaremos sed.

Ellos juegan con fuego:
no pasaremos frío.

Se ocupan de nosotros.

Volker von Törne (1934-1980) nació en Alemania. En el Berlín occidental de los años 60 y 70 fue conocido como uno de los poetas del agitprop (arte de agitación y propaganda). Su labor literaria trascendió el marco de ese movimiento cultural, que tuvo notorios rasgos anticapitalistas. Es autor de canciones y de varios libros de poemas. (Traducción de "Mensaje oficial": Vladimir García Morales).

Vasilis Vasilikós

EN LA NOCHE

En la noche de la Seguridad
detienen al obrero.
Escribía, dicen, pintadas sobre las paredes.
Le han arrancado las uñas con pinzas
una tras otra, como deshojan
las margaritas: ¿Me quieres? ¿No me quieres?
En este caso: «Libertad o muerte».

En el quinto dedo, el de la uña grande,
aquel con el que se limpiaba la oreja,
encontraron «libertad». Pero en la décima
lo encontró la «muerte». Para no
matarlo le pidieron su firma
en apoyo al régimen.

Y dijo: «Las manos son para los andamios.
No saben, aunque pudieran, cómo
retener el lápiz. Un obrero menos:
no es una cosa que haga falta».

En la noche de la Seguridad
detienen al obrero.

Las uñas crecen solas
como las barbas de los difuntos
más allá de su muerte.

Vasilis Vasilikós nació en Kavala, Grecia, en 1934. Pertenece a una camada de escritores griegos nacidos en entreguerras, que combinó la renovación de formas narrativas con la crítica social y política. Es autor de numerosas novelas, varias de ellas de gran reconocimiento en su país y traducidas a otros idiomas, entre ellas *Z*, que le dio fama internacional al ser llevada al cine por Kosta Gavras. Bajo la dictadura de los coroneles (1967-1974), durante la que debió exiliarse, practicó preferentemente la poesía, "que en situaciones forzadas —escribió— puede expresar más inmediatamente que la prosa el sentimiento condensado": "Me refugié en la poesía, tal como el preso que escribe en papelitos de cigarros con letra minúscula el mensaje que quiere enviar fuera de la cárcel". *En la noche* es su primer poema de esa época. (Traducción de Charálabos Hatzilambis).

Manuel José Arce Leal

EQUIS-EQUIS

-No, no es él.

-Sí, sí es él.

-No, no es él. No es posible que esto pueda ser él.

-Mira la cicatriz de la vacuna.

-No, no es él.

-Mira la corona de la muela que le puso Miguel hace seis meses.

-No, no es él.

-Yo pienso que sí es él. Que esta vez sí es él.

-No, no es él.

Cómo podría ser él si no tiene ojos.

Cómo podría ser él si no tiene sus manos laboriosas.

Cómo podría ser él si le han cortado sus semillas de hombre.

Cómo podría ser él sin su guitarra ni su canción,

sin aquel ceño duro ante el peligro, sin aquella sonrisa en el trabajo,

sin su voz pronunciando el pensamiento, sin su tonta manía

de regalarme flores.

Como podría ser él.

No es él. Te digo que no es él.

No quiero que sea él.

Manuel José Leonardo Arce Leal (1935-1985) nació en la ciudad de Guatemala. En la década de 1980 debió partir al exilio debido a las amenazas a su vida recibidas por sus escritos periodísticos y poéticos contrarios a las políticas antipopulares de los gobiernos de su país. Se radicó en Francia donde falleció a consecuencia de una grave enfermedad. Publicó *En el nombre del Padre* (1955), *De la posible aurora* (1957), *Cantos en vida* (1960), *Eternauta: cantos de un mar* (1962), *Los episodios del vagón de carga (anti-pop-emas)* (1971), *Palabras alusivas al acto y otros poemas con el tema del amor* (1978). Es también autor de varios libros de narrativa y dramaturgia. En 1987 se editaron sus *Poemas póstumos*.

Roque Dalton

NO, NO SIEMPRE FUI TAN FEO

Lo que pasa es que tengo una fractura en la nariz
que me causó el tico Lizano con un ladrillo
porque yo decía que evidentemente era penal
y él que no y que no y que no
nunca le volveré a dar la espalda a un futbolista tico
el padre Achaerandio por poco se muere del susto
ya que al final había más sangre que en un altar azteca
y luego Quique Soler que me dio en el ojo derecho
la pedrada más exacta que cabe imaginarse
claro que se trataba de reproducir la toma de Okinawa
pero a mí me tocó ruptura de retina
un mes de inmovilización absoluta (¡a los once años!)
visita al Dr. Quevedo en Guatemala y al doctor
Bidford que usaba una peluca colorada
por eso es que en ocasiones bizqueo
y que al salir del cine parezco un drogadicto desvelado
la otra razón fue un botellazo de ron
que me lanzó el marido de María Elena
en realidad yo no tenía mala intención
pero cada marido es un mundo
y si pensamos que él creía que yo era un diplomático argentino
hay que dar gracias a Dios

Roque Dalton (1935-1975), el poeta más célebre de El Salvador, es autor de unos diez libros de poemas, entre ellos *La ventana en el rostro* (1961), *El turno del ofendido* (1963), *El mar* (1964), *Taberna y otros lugares* (Premio Casa de las Américas 1969), *Las historias prohibidas de Pulgarcito* (1975). Por su militancia comunista sufrió prisión y destierro. Dos veces fue condenado a muerte y logró escapar, la última gracias a un terremoto que sacudió San Salvador en 1964 y derrumbó una pared de su celda. Paradójicamente, el 10 de mayo de 1975 fue asesinado por sus propios compañeros de la conducción del Ejército Revolucionario del Pueblo, a causa de diferencias políticas; entre otras, Dalton se oponía a lanzar una insurrección sin antes crear un frente de masas. Testimonio de esta posición es el poema "El leninismo en marcha por el mundo", incluido en *Un libro rojo para Lenin* (escrito en 1973 y editado póstumamente en 1986), poema en el cual reivindica la línea de masas practicada por Mao Tsetung basada en la alianza obrero-campesina. Los mismos dirigentes del ERP que ordenaron su ejecución renegaron pronto de la lucha revolucionaria; en los años 90 —Perestroika mediante— crearon el Partido Social Demócrata y algunos de ellos se convirtieron en asesores de gobiernos latinoamericanos reaccionarios, incluidos los del partido ultra derechista salvadoreño ARENA (ver Archivo Dalton: www.rdarchivo.contrapunto.com.sv). El poema que reproducimos fue incluido en el volumen póstumo *Un libro levemente odioso* (1988).

la otra vez fue en Praga nunca se supo
me patearon cuatro delincuentes en un callejón oscuro
a dos cuadras del Ministerio de Defensa
a cuatro cuadras de las oficinas de la Seguridad
era víspera de la apertura del Congreso del Partido
por lo que alguien dijo que era una demostración contra el Congreso
(en el hospital me encontré con otros dos delegados
que habían salido de sus respectivos asaltos
con más huesos que nunca)
Otro opinó que fue un asunto de la CIA para cobrarse mi escapatoria de
la cárcel
otro más que era una muestra de racismo anti-latinoamericano
y algunos que simplemente las universales ganas de robar
el camarada Sóbolev vino a preguntarme
si no era que yo le había tocado el culo a alguna señora acompañada
antes de protestar en el Ministerio del Interior
en nombre del Partido Soviético
finalmente no apareció ninguna pista
y hay que dar gracias a Dios nuevamente
por haber continuado como ofendido hasta el final
en una investigación en la tierra de Kafka
en todo caso (y para lo que me interesa sustentar aquí)
los resultados fueron
doble fractura de maxilar inferior
conmoción cerebral grave
un mes y medio de hospital y
dos meses más engullendo licuados hasta los bistecs
y la última vez fue en Cuba
fue cuando bajaba de una ladera bajo la lluvia
con un hierro M-52 entre manos
en una de esas salió de no sé donde un toro
yo me enredé las canillas en la maleza y comencé a caer
el toro pasó de largo pero como era un gran huevón
no quiso volver a ensartarme
pero de todos modos no fue necesario porque
como les iba contando yo caí encima del hierro
que no supo hacer otra cosa que rebotar como una revolución en Africa
y me partió en tres pedazos el arco cigomático
(muy importante para la resolución estética de los pómulos)
Eso explica por lo menos en parte mi problema.

Julio Huasi

EL GURÍ

vagamos mi hijo y yo perdidos por un frío callejón,
me lleva de la mano como a un ciego en la neblina,
el puma y su cachorro marchan sin palabras
despatriados sin su américa en los pies
pero manando toda ella por los clavos,
las bisagras reventadas del alma, ahí van
el adán y su vástago sin eva, chaplin
y el niño, el dúo de ladrones de bicicletas,
fierro y fierrito sin caballo en la tormenta,
dos monitos brincando en occidente por un maní,
agarrao del ala de un gorrión sobre el vacío
debo darle de comer, de soñar, de humanar
pero en la última cena los platos son de humo,
en realidad el padre es él, me da consejos
con la voz de su baleada experiencia,
con solo nueve giros de calesa celestial
ya tiene tres látigos de estado en el lomo y
tres masacres tupidas, ene países, dos océanos
y un pavor animal a los helicópteros verdes.
Tomados de las uñas como dos huerfanitos
él me enseña a leer las brumas y yo a no ser poeta,
lleva a upa mis fantasmas y yo juego con las cuatro bolas
muy candentes, eso sí, ya son muchas las horas de fuego,
él busca en mis ojos la lumbre de un portal
y yo busco una novia que nos entibie a ambos
pero está todo muy caro para la ternura de los pobres,
el pichón empluma bajo lloviznas demasiado históricas,
mi pibe, cabrito, chango, botija, gurí, chaval, le hablo en mil idiomas,
tu hermana está muy lejos tras un mar nos miramos en silencio,
papá les dejará un tesoro bárbaro de herencia,
siete versos inservibles, una navaja que cojea,
las banderolas del pantalón, cáscaras de ilusos delirios
pero antes de eso les prometo un buen bailongo, una gran
fogarata, y los niños serán reyes y las patrias alegrías,
no te aflijas, guachito, total qué si venceremos,
nunca estuvo más oscuro que antes de atacar

Julio Huasi, seudónimo de Julio Ciesler (1935-1988), nació en Buenos Aires. Publicó: *Sonata popular en buenos aires* (1959), *Yanquería* (1960), *Los increíbles* (1965), *Sangral américa* y *Bandolor* (Casa de las Américas, Cuba, 1971), *asesinaciones* (Madrid, 1981), *Matria mía azul* y *Comparancias* (1985).

Jorge Teillier

RETRATO DE MI PADRE, MILITANTE COMUNISTA

En las tardes de invierno
cuando un sol equivocado busca a tientas
los aromos de primaveras perdidas,
va mi padre en su Dodge 30
por los caminos ripiados de la Frontera
hacia aldeas que parecen guijarros o perdices echadas.

O llega a través de barriales
a las reducciones de sus amigos mapuches
cuyas tierras se achican día a día,
para hablarles del tiempo en que la tierra
se multiplicará como los panes y los peces
y será de verdad para todos.

Desde hace treinta años
grita «Viva la Reforma Agraria»
o canta «La Internacional»
con su voz desafinada
en planicies barridas por el puelche,
en sindicatos o locales clandestinos,
rodeado de campesinos y obreros,
maestros primarios y estudiantes,
apenas un puñado de semillas
para que crezcan los árboles de mundos nuevos.

Honrado como una manta de Castilla
lo recuerdo defendiendo al Partido y a la Revolución
sin esperar ninguna recompensa

Jorge Teillier (1935-1996) nació en Lautaro, Chile. Es uno de los poetas más destacados de su generación, tanto en su país como en América Latina. Autor de una decena de libros inhallables, su poesía está impregnada por la melancolía y por la nostalgia del lar (él mismo definió a su propuesta poética como "lárica"), de la infancia, del terruño: el Sur natal, con sus bosques, sus campesinos mapuches y sus trenes nocturnos que parten bajo la lluvia. Este poema pertenece al libro *Muertes y maravillas* (1971). Sus últimos libros son la antología *Los dominios perdidos* (1994) y *Hotel Nube* (1996).

así como Eddie Polo —su héroe de infancia—
luchaba por Perla White.

Porque su esperanza ha sido hermosa
como ciruelos florecidos para siempre
a orillas de un camino,
pido que llegue a vivir en el tiempo
que siempre ha esperado,
cuando las calles cambien de nombre
y se llamen Luis Emilio Recabarren o Elías Lafferte
(a quien conoció una lluviosa mañana de 1931 en Temuco,
cuando al Partido sólo entraban los héroes).

Que pueda cuidar siempre
los patos y las gallinas,
y vea crecer los manzanos
que ha destinado a sus nietos.

Que siga por muchos años
cantando la Marsellesa el 14 de julio
en homenaje a sus padres que llegaron de Burdeos.

Que sus días lleguen a ser tranquilos
como una laguna cuando no hay viento,
y se pueda reunir siempre con sus amigos
de cuyas bromas se ríe más que nadie,
a jugar tejo, y comer asado al palo
en el silencio interminable de los campos.

En las tardes de invierno
cuando un sol convaleciente
se asoma entre el humo de la ciudad
veo a mi padre que va por los caminos ripiados de la Frontera
a hablar de la Revolución y el paraíso sobre la tierra
en pueblos que parecen guijarros o perdices echadas.

Otto René Castillo

VÁMONOS PATRIA A CAMINAR

Vámonos patria a caminar, yo te acompaño.

Yo bajaré los abismos que me digas.
Yo beberé tus cálices amargos.
Yo me quedaré ciego para que tengas ojos.
Yo me quedaré sin voz para que tú cantes.
Yo he de morir para que tú no mueras,
para que emerja tu rostro flameando al horizonte
de cada flor que nazca de mis huesos.

Tiene que ser así, indiscutiblemente.

Ya me cansé de llevar tus lágrimas conmigo.
Ahora quiero caminar contigo, relampagueante.
Acompañarte en tu jornada, porque soy un hombre
del pueblo, nacido en octubre para la faz del mundo.
Ay, patria,
a los coroneles que orinan tus muros
tenemos que arrancarlos de raíces,
colgarlos de un árbol de rocío agudo,
violento de cóleras de pueblo.
Por ello pido que caminemos juntos. Siempre
con los campesinos agrarios
y los obreros sindicales,
con el que tenga un corazón para quererte.

Vámonos patria a caminar, yo te acompaño.

Otto René Castillo (1936-1967) nació en Quetzaltenango, Guatemala. Militó desde muy joven en el Partido Guatemalteco del Trabajo y fue un activo animador cultural. En 1954 tras el golpe de Estado contra Jacobo Arbenz dirigido por la CIA debe exiliarse en El Salvador, donde traba amistad con Roque Dalton. En los años 60 cursa estudios de Letras en la República Democrática Alemana e integra la Brigada Joris Ivens —dirigida por el legendario cineasta holandés—, que se propone filmar documentales sobre las luchas de liberación en América latina. De regreso en Guatemala su militancia le depara diversos avatares, incluida la prisión, hasta que en 1966 se incorpora a las Fuerzas Armadas Rebeldes. En marzo de 1967 es herido en combate por las tropas del gobierno y llevado a la base militar de Zacapa, donde se le torturó y mutiló en forma salvaje antes de ser quemado vivo. Tenía 31 años de edad. Su obra poética había recibido varios premios nacionales e internacionales. Su último libro, *Vámonos Patria a caminar*, se publicó póstumamente en México en 1968.

Margaret Randall

SALGO AFUERA

Salgo afuera, al aire de los pinos
una mañana de enero en Nuevo México.
Parada justo entre el confort del hogar
y el rostro rocoso de mi montaña
mis ojos se lavan en la familiaridad y el asombro.
Cada rama de pluma de apache
cada flor de cactus está iluminada.
Me acarician todos los colores del invierno.

Lentamente, me doy cuenta de mi respiración,
de afuera hacia adentro, de adentro hacia afuera,
tal inmensidad expandiendo y contrayendo los pulmones
en un ritmo fácil.
Pero de pronto el paisaje se torna
las calles llenas de humo de Bagdad.
Y una mujer, quizás de mi misma edad,
quizás idéntica a mí en temperamento y esperanzas,
lucha para respirar mientras corre.

Pero no existe para ella lugar seguro.
No existe en esa ciudad de mezquitas boca arriba,
como blanco recientemente pintado,
junto a las aguas del Tigris.
En Bagdad, donde mira la mujer
el humo negro que tose en las puertas

Margaret Randall nació en Nueva York en 1936. Poeta, ensayista, traductora y fotógrafa. Ha publicado más de 50 libros y fue cofundadora de la revista literaria "El corno emplumado" de México, país que debió abandonar luego de la masacre de Tlatelolco (1968). Vivió en Cuba en los años 70 y en Nicaragua en los 80, donde colaboró en organismos culturales del Estado y escribió *Todas estamos despiertas*, un libro con testimonios de vida de mujeres del pueblo y luchadoras antisomosistas. Luego rompió con el sector del presidente Daniel Ortega: "La revolución de aquí ha sido traicionada por gente que se decían revolucionarios, pero que sólo tenían ambiciones de poder", declaró en Managua en 1992, cuando presentó el libro *Hijas de Sandino: una historia abierta* (2000). Actualmente reside en Nuevo México, Estados Unidos, donde participa de movimientos contra la guerra y por los derechos femeninos, razón por la cual es atacada, e incluso afrontó un largo proceso que intentó expulsarla de su país apelando a viejas leyes macartistas. (Versión española del poema: Margaret Randall).

las llamas que succionan las aristas de los edificios
que ya dejaron de ser edificios,
que ya dejaron de ser hogares,
donde el llanto de un niño no se apaga.

En el resplandor de esta mañana en Nuevo México
otra vez respiro.

No puedo comprender cómo ni por qué
soy capaz de inhalar este aire
y exhalarlo de nuevo.

No lo puedo comprender.
¿Cómo es posible que mi gobierno
en este preciso instante continúe aplastando
a un pueblo a medio mundo de distancia?
Más de 15.000 ataques
es la contabilidad de una noche de noticias.
Más de 22.000. Más de 55.0000.
Ahora ni siquiera publican los números
porque los números y el daño no concuerdan.

Y yo acá, entera,
respiro este aire frío y limpio.
Al menos, debería quemarme con esta contaminación
que viaja como el sonido
a su punto de origen.

La mujer a quien me asemejo,
siento su mano sobre la mía.
¿Qué mirarán sus ojos ahora?
¿Algún día seremos hermanas?

Jorge Debravo

NO TE OFREZCO LA PAZ, HERMANO HOMBRE

No te ofrezco la paz, hermano hombre,
porque la paz no es una medalla:
la paz es una tierra esclavizada
y tenemos que ir a liberarla.

Yo te pido el amor y la ternura,
el músculo, los gritos y las garras,
la agilidad del pie, el fuego del canto,
la hoguera del deseo y la mirada.

Pertrechado con luz, con alegría,
con sueños, cuerpos y almas,
saldremos a tomar la paz a golpes
aunque tengamos que despedazarla

OÍDNOS TRABAJAR

Oídnos trabajar.
 Vamos a crear el mundo.
Con pasos y con ojos vamos a crear el mundo.
Con lo mejor de todas las edades
 vamos a crear el mundo.
Asidos a esta nueva manera de mirar
 vamos a crear el mundo.
Con los huesos de todos nuestros padres
 vamos a crear el mundo.
Ladrillo por ladrillo,
 hombre por hombre
vamos a crear,
de nuevo,
el mundo.

Jorge Debravo (1938-1967), hijo de campesinos pobres, nació en Turrialba, Costa Rica, y falleció a los 29 años en un accidente de tránsito. Pese a su corta vida dejó ocho libros publicados y otros trece inéditos. Sus poemas expresan un humanismo acongojado por las penurias de su pueblo. En 1996, un decreto estableció la fecha su nacimiento, 31 de enero, como Día Nacional de la Poesía en su país. Estos poemas se reproducen de *Antología mayor*, Editorial Costa Rica, San José, 1974.

Teresa Leonardi
OPERACIÓN PLOMO FUNDIDO*

1937, abril 27, Guernica es incendiada desde el cielo
2009, diciembre 27, se inicia en Palestina otra lluvia de fuego
Hijos de la Shoá
(ese holocausto inscripto como mancha indeleble
en la piel de la historia)
¿son ustedes ahora
los que *en el aire cavan tumbas para los niños*
y renuevan el ciclo del hierro y la barbarie?
¿Con cual llave abriremos la puerta del mañana?
¿Podrá crecer el árbol que dé luz y esperanza?
¿Qué Luxun nos dirá palabras-jabalinas**
para de muerte herir este sol negro?
¿Qué Darwich regresará a cantarnos***
su poema-intifada que derroque al infierno?
El amor derrotado
huye entre escombros que humean
y cuerpos que apagaron su resplandor carnal

No desesperen madres dolorosas del mundo!
Esta épica impura se hará ardiente memoria
y el viejo topo de las catacumbas
su insomne caminar seguirá terco
hasta que estalle el día de otro mundo posible

* Nombre de la operación militar lanzada el 27.12.2008 en la que el ejército de Israel masacró a la población civil palestina de la Franja de Gaza.

** *Luxun* (Lu Sin o Lu Hsün, según otras grafías, 1881-1936), escritor chino a quien Mao Tsetung llamó “comandante en jefe de la revolución cultural”. La poeta alude a un texto en que Luxun describe a la escritura como arma política, la compara con una jabalina y agrega: “Es necesario que el combatiente actúe con la pluma como todos los demás combatientes y como los pugilistas: que sepa pensar su golpe para ajustar bien las cuentas con el enemigo”.

*** *Mahmud Darwich* (ver pág. 160).

Teresa Leonardi nació en Salta, Argentina, en 1938. Se ha desempeñado como maestra de grado y profesora universitaria de filosofía y de literatura francesa. Recibió los premios Municipal de Salta por *Blues del contraolvido* (1991) y de la Dirección de Cultura provincial por *El corazón tatuado* (1990). Integra la antología *200 años de poesía argentina*, de Jorge Monteleone, Alfaguara, Bs. As., 2010.

Víctor Valera Mora

CANCIÓN DEL SOLDADO JUSTO

A los montes me voy, me voy completo
y espero regresar de igual manera.

Si me cortan las piernas y las manos
asiré el caminar con los anhelos.

Si me arrancan los ojos y la lengua
nueva guitarra agitará banderas.

Si me quitan la tierra donde piso,
yo vengo desde un río de asperezas
que antes me llevó y ahora me lleva.

Si me tapan los oídos con que oigo
a mis hermanos pálidos y hambrientos,
hablaré seriamente con el aire
para que se abra paso hasta los sesos.

Y si una bala loca se enamora
de mis sienas violentas,
yo seguiré pensando con los huesos.

Me voy a despeñar sobre los crueles
que han hecho de la patria un agujero
y si no asiste el pecho a la camisa
y me matan de muerte sin lucero,
esperadme, os los pido caminando,
que yo regresaré como los pueblos
cantando y más cantando y más cantando.

Víctor Valera Mora (1938-1984) nació en Valera, estado de Trujillo, Venezuela. Participó en las luchas de la izquierda venezolana y fue puesto en prisión durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, a fines de 1957. Junto a los poetas Caupolicán Ovalles, Luis Camilo Guevara, Ángel Eduardo Acevedo y el artista plástico Mario Abreu fundó el célebre grupo de activismo cultural "La pandilla Lautreamont". Algunos de sus libros son *Canción del soldado justo* (1961), *Amanecí de bala* (1971), *Con un pie en el estribo* (1972), *70 poemas stalinistas* (1979), *Del ridículo arte de componer poesía* (póstumo, 1994) y *Obras completas* (2002). En 1980 recibió el Premio Nacional de Poesía.

José Emilio Pacheco
LOS HEREDEROS

Mira a los pobres de este mundo.
 Admira
su infinita paciencia.
 Con qué maestría
han rodeado todo.
 Con cuanta fuerza
miden el despojo.
 Con qué certeza
saben que estás perdido,
 que ya muy pronto
ellos sin pausa
 heredarán la tierra.

BECERRILLO

Y Cristóbal Colón también lanzó
contra los indios de Santo Domingo,
disparos de metralla, una jauría
de perros antropófagos. Centenares
murieron en sus fauces.
Ya la historia
 olvidó el episodio,
pocos saben
que esta avanzada civilizadora
tuvo su héroe un dogo: Becerrillo.

Colón le dio la paga de dos soldados.

José Emilio Pacheco nació en México en 1939. Poeta destacado dentro de su generación, su obra puede enmarcarse dentro de lo que él mismo ha denominado "la otra vanguardia" de la poesía latinoamericana, que —a diferencia del experimentalismo subjetivista de las vanguardias vinculadas a movimientos europeos— asume una actitud "exteriorista", en buena medida influenciada por la lírica objetiva norteamericana. Su obra poética completa fue reunida bajo el título *Tarde o temprano*, cuya última edición actualizada es de 2010. Además de numerosas distinciones y doctorados *honoris causa*, en 2009 obtuvo en España el Premio Cervantes de las Letras.

Roberto Santoro

EL GRAN BONETE

a mi país se le han perdido muchos habitantes
y dice que algún cuerpo de ejército los tiene
yo señor?
sí señor
no señor
pues entonces quién los tiene?
la policía
yo señor?
sí señor
no señor
pues entonces quién los tiene?
la cámara del terror
yo señor?
sí señor
no señor
pues entonces quién los tiene?
los organismos parapoliciales
yo señor?
sí señor
no señor
pues entonces quién los tiene?
pues entonces quién los tiene?
pues entonces quién los tiene?

CORRESPONDENCIA

a una calle de barro
corresponde una casa
de lata?

Roberto Santoro nació en Buenos Aires en 1939. A inicios de los años 60 fundó y dirigió la revista literaria *El Barrilete*, e irrumpió en la poesía porteña con un lenguaje irreverente, una visión sarcástica de la vida urbana y un humor corrosivo que puso como blanco a las costumbres burguesas y a los militares en el poder. Su crítica antimilitarista fue desplegada sin eufemismos en *Poesía en general* (1973), libro al que pertenece el poema "Verbo irregular". El resto de los poemas aquí incluidos pertenecen a *No negociable* (1975), excepto el último de ellos que recoge póstumamente su *Obra poética completa*, publicada en Buenos Aires por la editorial Razón y Revolución en 2009. Santoro fue secuestrado por la dictadura del general Videla el 1 de junio de 1977 y aún permanece desaparecido.

LLUVIA EN LA VILLA

afuera
el agua cae
de arriba para abajo
adentro
el agua sube
de abajo para arriba

PROHIBIDO ESCUPIR EN EL SUELO

para usted que está desesperado
que ya no puede más
y quiere sacar el alma por la boca
hay una simple ordenanza que señala:
el piso tiene que estar limpio
para caerse muerto.

VERBO IRREGULAR

yo amo
tú escribes
él sueña
nosotros vivimos
vosotros cantáis
ellos matan.

EN TELA DE JUICIO

Un hombre de carácter transitivo, llamado Juan el Bruto,
leyendo el diario dijo:
«Si han prohibido al marxismo-leninismo y no han prohibido al
partido comunista, en consecuencia, el partido comunista no es
marxista-leninista”.

(9 de noviembre de 1976)

Mahmud Darwich MUHAMMAD

Muhammad,
acurrucado en brazos de su padre, es un pájaro temeroso
del infierno del cielo: papá, protégeme,
que salgo volando, y mis alas son
demasiado pequeñas para el viento... y está oscuro.

Muhammad,
quiere volver a casa, no tiene
bicicleta, tampoco una camisa nueva.
Quiere irse a hacer los deberes
del cuaderno de conjugación y gramática: llévame
a casa, papá, que quiero preparar la lección
y cumplir años uno a uno...
en la playa, bajo la palmera...
Que no se aleje todo, que no se aleje...

Muhammad,
se enfrenta a un ejército, sin piedras ni
metralla, no escribe en el muro: «Mi libertad
no morirá» –aún no tiene libertad
que defender, ni un horizonte para la paloma
de Picasso. Nace eternamente el niño
con su nombre maldito.
¿Cuántas veces renacerá, criatura
sin país... sin tiempo para ser niño?
¿Dónde soñará si se queda dormido...
si la tierra es llaga... y templo?

Mahmud Darwich (1941-2008) nacido en Al-Birwa, aldea de Palestina devastada y anexada por Israel en 1948, es considerado el poeta nacional palestino. Comunista y militante activo contra la ocupación y por la independencia de su país, sufrió persecución, cárcel y exilio. Integró el Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Es autor de una veintena de libros de poesía, el último de los cuales es *Como la flor del almendro o allende* (versión española de Pre-Textos, Valencia, 2009). El poema que reproducimos en traducción de Luz Gómez García refiere el asesinato del niño Muhammad ad-Durra, acribillado en brazos de su padre por soldados del ejército israelí el 30 de septiembre de 2000, en Gaza. Las desgarradoras imágenes del crimen fueron televisadas en todo el mundo.

Muhammad,
ve su muerte viniendo ineluctable, pero
se acuerda de una pantera que vio en la tele,
una gran pantera con una cría de gacela acorralada; mas
al oler de cerca la leche
no se abalanza,
como si la leche domara a la fiera de la estepa.
«Entonces –dice el chico– me voy a salvar».
Y se echa a llorar: «Mi vida es un escondite
en la alacena de mi madre, me voy a salvar... yo daré fe».
Muhammad,
ángel pobre a escasa distancia del fusil
de un cazador de sangre fría. Uno
a uno la cámara acecha los movimientos del niño,
que se funde con su imagen:
su rostro, como la mañana, está claro,
claro su corazón como una manzana,
claros sus diez dedos como cirios,
claro el rocío en sus pantalones.
Su cazador debería haberlo pensado
dos veces: le voy a dejar hasta que sepa deletrear
esa Palestina suya sin equivocarse...
me lo guardo en prenda
y ya le mataré mañana, ¡cuando se subleve!

Muhammad,
un jesucito duerme y sueña
en el corazón de un icono
fabricado de cobre,
de madera de olivo,
y del espíritu de un pueblo renovado.

Muhammad,
hay más sangre de la que precisan los noticieros
y a ellos les gusta: súbete ya
al séptimo cielo,
Muhammad.

Javier Heraud

PALABRA DE GUERRILLERO

Porque mi patria es hermosa
como una espada en el aire,
y más grande ahora y aun
más hermosa todavía,
yo hablo y la defiendo
con mi vida.
No me importa lo que digan
los traidores,
hemos cerrado el pasado
con gruesas lágrimas de acero.
El cielo es nuestro,
nuestro el pan de cada día,
hemos sembrado y cosechado
el trigo y la tierra,
y el trigo y la tierra
son nuestros,
y para siempre nos pertenecen
el mar
las montañas y los pájaros.

POEMA ESPECIAL

(Fragmentos)

Se trata ahora de escribir
algo original, nuevo, sorprendente.
Mañana salgo de viaje.
Iré a México, como peruano,

Javier Heraud (1941-1963) nació en Lima, Perú. En 1960 publica su primer poemario, *El río*, y recibe, compartido con César Calvo, el Primer Premio de literatura en el concurso "El joven poeta del Perú". Al año siguiente publica *El viaje*. El resto de sus poemas fueron editados póstumamente en sus *Obras completas* (1964). El año de su muerte se alzó en armas contra el Estado peruano y cayó en combate cuando el grupo guevarista que integraba fue emboscado mientras vadeaba el río Madre de Dios, frente a Puerto Maldonado, en la frontera con Bolivia. Tenía 21 años. Premonitoriamente, en uno de sus poemas había escrito: "*Yo nunca me río de la muerte. Simplemente sucede que no tengo miedo de morir entre pájaros y arboles*".

(turista que recorre las antiguas ruinas)
y luego Bolivia
riéndome de perros policías
y canes presurosos.
Entraré junto con 30 compañeros
furtivamente a mi patria.
Armados con palabras y fusiles,
sembraremos en las sierras de los Andes
semillas subversivas.

El final lo conocerán todos.
(me aburro y no termino este poema)
Pero voy al combate y a la guerra,
por amor a mi suelo, a mis paisajes,
por amor a los pobres de mi tierra,
por amor a mi madre, a sus cariños,
por amor a mi padre, a sus durezas,
por amor a mis hermanos y amigos,
por amor a la vida y a la muerte,
por amor a las cosas de los días,
por amor a los días del otoño,
por amor a los fríos del invierno.
No sé qué pasará conmigo y mis
hermanos en la lucha,
pero supe vivir y morir como
hombre digno,
queriendo respetar y salvar al que
todo lo sufre,
queriendo abrir nuevos soles salvadores.
«El final de la historia, lo dirán
mis compañeros,
arriba, abajo, encima de la historia,
y contarán a mis hijos
historias verdaderas,
y para siempre vivirá la esperanza.»

(1962)

Antonio Cisneros

CANCIÓN DE OBRAJES, BAJO EL VIRREY TOLEDO

... haciendo requas de indios, alquilandolos para llevar sus cargas para moler metales, y sacar azogues mas tiempo del que pueden llevar.

Buenaventura de Salinas

De la barriga de mi madre
caí entre duras tunas,
y destas espinas, me tiraron
junto a un lecho de huesos.
Así moliendo los metales,
engordaron mis piojos.
Así, moliendo y masticando
los metales,
cada noche recostaba
las costras de mi cuerpo
sobre arañas.
Así, cansado de pelear
mi comida con las ratas,
dejéme amontonar
entre los muertos.

CONSEJO PARA UN VIAJERO

Toledo, Señor de Obrajés,
con tus mejores zapatos,
tu espada dura
y tus cabellos sueltos
sobre la tierra,
cabalguas. Señor de Sombra,
las negras cruces

Antonio Cisneros nació en Lima, Perú, en 1942. Además de poeta, es profesor universitario y periodista. Dirigió revistas y suplementos literarios. En 1965 obtuvo en Perú el Premio Nacional de Poesía. Entre sus libros se cuentan: *Comentarios reales* (1964), *Canto ceremonial contra un oso hormiguero* (Premio Casa de Las Américas, 1968), *Como higuera en un campo de golf* (1972), *Crónica del Niño Jesús de Chilca* (1981), *Las inmensas preguntas celestes* (1992) y *Poesía reunida* (1996), *El caballo sin libertador* (2009).

en piedras recién quemadas,
nos anunciaron
tu viaje, Señor de Mulas.
Mas al regreso
no beses mujer o hijos,
pues alacranes
cantan bajo tu lengua,
Señor de Muerte.

CUESTIÓN DE TIEMPO

I
Mal negocio hiciste, Almagro.
Pues a ninguna piedra
de Atacama podías pedir pan,
ni oro a sus arenas.
Y el sol con sus abrelatas,
Destapó a tus soldados
Bajo el hambre
De una nube de buitres.

II
En 1964,
donde tus ojos barbudos
sólo vieron rojas tunas,
cosechan –otros buitres–
unos bosques
tan altos de metales,
que cien armadas de España
por cargarlos
hubieran naufragado bajo el sol.

Rafael Larrea

NO CABE HACERSE EL LOCO

Después de lo que hemos vivido,
qué mejor saber que no han terminado
con nosotros.
Hemos resistido con gran ternura,
sentimos la fe del científico en su obra,
la pasión siempre renovable
del revolucionario.
Hermoso es contar
con una mínima parte de la verdad
y así decirlo.
De qué sirve volverse el loco,
el que no comprende lo que pasa,
lo que ha sucedido en este mundo?
Para qué sirve
ahora, pretender que nosotros no nos
equivocamos nunca.
Yo sí dije, como suena la frase.
De este golpe,
salimos golpeados todos.
Los que avanzamos, ahora lo entendemos mejor.
Y sabemos distinguir
a los que retrocedieron a tiempo.
Los que se abrieron, los que se vendieron,
los cobardes, los confundidos, los temerosos,
los acomodados.

Rafael Larrea Insuasti (1942-1995) nació en Quito, Ecuador. Junto a otros jóvenes poetas de izquierda fundó en 1962 el grupo Tzántico (reductor de cabezas), que según el poeta se propuso superar el abismo que en la poesía ecuatoriana "se había establecido con el ritmo, el color y la cotidianidad de la vida del pueblo". El grupo editó la revista *Pucuna* (nombre de una cerbatana amazónica de dardos envenenados) y realizó jocosas presentaciones impugnadoras de las tendencias literarias conservadoras. Periodista, ensayista político, autor de canciones populares y profesor de música, Larrea fue también coordinador de la Unión de Artistas Populares y dirigente destacado del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador. Publicó *Levantapolvos* (1969), *Nuestra es la vida* (1978), *Campanas de bronce* (1983), *Bajo el sombrero del poeta* (1988), *Nosotros, la luna, los caballos...* (1995) y *La casa de los siete patios* (póstumo, 1997).

Para qué quieres mentirme con tu cara,
si viro la cuadra
y me hallo frente a tus ojos colorados,
incrédulos,
que son cuna y pañuelo
de desgracias mayores que las mías?
Avanti, trabajadores,
siga el mundo su camino.
Por el grande, magnífico,
irrepetible espacio,
vaya la vida
alumbrada con soles y estrellas.
Quién se puede sorprender de lo insólito?
Guardadas están
las distancias,
los sentidos,
los valores,
y cada uno de los pasos
que el ser humano ha dado
desde el primer día.
Ninguno de esos heroicos esfuerzos
está perdido.
Sólo se ahogó, quien se soltó de su barca.
No volvemos a comenzar tampoco.
Sólo estamos en otro estadio.
Para cada generación,
un enigma distinto. Avanti.
Avanti, gloriosos pueblos!

Diana Bellessi

EL TRATO

Pensar que ya tenemos por delante el invierno, le dije anoche al Tata acordando que ninguno de los dos hacemos muy buen trato con el frío. Después de un rato de silencio, como asentándolo, me miró y dijo bueno, si hay trabajo pesa menos, uno mueve el cuerpo y allí afuera sale el sol y calienta mejor que adentro de las casas. Y este año algo tengo para pasar el invierno, el ponchito de los pobres, ¿no?, el sol, y sonrió por haber hallado la frase esperando mi aprobación. Blanco poncho de nieve o abriguito del pobre. Lo vi pensar en los niños entonces, con el precio del kerosén y las garrafas. ¿Has visto en las villas cómo sale todo el mundo para afuera a media mañana? Da gusto, y da pena. Yo me vuelvo a mi casa caminando despacio con un consuelo: se vendrá el invierno pero el sol, el ponchito estará ahí, protegiéndonos.

(De *La rebelión del instante*, 2005).

Diana Bellessi nació en Zavalla, provincia de Santa Fe, Argentina, en 1946. Sus libros más recientes son *Tener lo que se tiene* (2009), volumen que reúne once poemarios publicados desde 1981, y *La pequeña voz del mundo* (2011). Entre otros reconocimientos recibió la beca Guggenheim (1993), el Premio Trayectoria en Poesía del Fondo Nacional de las Artes (2007), el Premio Fundación El Libro al Mejor Libro del Año 2009, y el Premio Nacional de Poesía (2011). En 2010 fue declarada Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires.

Jorge Isaías

HISTORIA GRINGA

a la memoria de mi abuelo Antonio Di Rado

¡Cuánto voraz invierno
arrasó inclemente por aquí!
Abuelos italianos –meridionales
gringos– que vinieron a sufrir,
rompieron terrones de los otros,
cosechando lagrimones propios
y muertos llorados en noviembre.

Junto al fogón cantábamos los primos
las canciones enseñadas por la abuela,
sin saber lo que decíamos, nos daba por llorar
su adormecida y triste melodía.

Afuera zureaban las palomas
miedosas ante escarchas inocentes,
el abuelo perseguido por gaviotas
y mi madre en su reino de cebollas.

Este es el Sur. Mi amado Sur
con todo el llanto por delante,
donde vino a morir el padre de mi madre;
ex combatiente con medallas de la guerra.

!Yo debiera contarles tantas cosas!
De «Chiquín» Cantoni escapado del fascismo
(un socialista que usaba faja negra
y una gran gorra de endeble parapeto).

Jorge Isaías nació en Los Quirquinchos, Santa Fe, en 1946. Su poesía ha registrado con amor y nostalgia la vida de los inmigrantes llegados a su provincia, particularmente en los libros *Oficios de Abdul* (1975) –del que tomamos el primero de estos poemas– y *Crónica gringa* (1976). Integró el grupo de poetas rosarinos La Cachimba y publicó, además de varios libros en prosa, los poemarios *La búsqueda incesante* (1970), *Poemas a silbo y navajazos* (1973), *La memoria más antigua* (1982) *Sombra de fresnos* (2001), *Áspero cielo* (2006), *Donde supura el aire* (2007) y *El vuelo de la abeja* (2008), entre otros. En 2010, la editorial rosarina Ciudad Gótica inició la publicación de su *Obra reunida*.

También hablarles del bueno de Domingo,
sus cigarros armados dulcemente;
de María, su mujer con delantal lleno de lágrimas
y un ejército de pavos persiguiéndola...

¿Y el caballito que aguantaba mis palizas?
Matungo criollo inmovible
al jinete menudo y exigente
que no le daba tregua ni domingo.

¡Cuánta moneda rodó por la pendiente!
¡Cuánto niño se hizo hombre
y sin foliar sus desventuras
cambió los rostros que amaba en ese entonces!

Este Sur sigue gringo y sigue Sur
con tanto sudor de los que han muerto,
con tanta voz callada para siempre
y tanto campo para el mismo dueño...!

DE LOS RIGORES DE ESTOS TIEMPOS

A Manuel Lara

Qué rigores,
qué cúmulos de miedos tuertos
nos exigen estos tiempos,
qué inventarios
de rabias postergadas
y qué conjunción de alegrías esperando
para explotar al unísono
el día que redoblen a coro
absolutamente todas las campanas.

(1972)

Gonzalo Millán

LA PAUSA

Se alejan como moscas
caminando por el cielo raso
y bajan el volumen de la radio
para escuchar música
y no mis gritos por un rato.

Pelan frutas y fuman
bromeando entre ellos
y conmigo, mientras cuelgo
de los pies cabeza abajo.

EL VERDUGO TAMBIÉN SALE DE VACACIONES

Durante el día se baña en el océano
que guarda algunas de sus víctimas.
Durante la noche oye retumbar
sobre toallas mojadas
los golpes de laques de las olas.
En pie al alba teme, pero examina
lo que arroja la marea
por las noches a la playa:
esas medusas reventadas, esas jibias
deformes con ojos casi humanos.

APARECIDA

Apareció. Había desaparecido,
pero apareció. Meses después
la encontraron en una playa.
Apareció en una playa
meses después con la columna
rota y un alambre al cuello.

Gonzalo Millán (1947-2006) nació en Santiago de Chile. Estos poemas pertenecen a "Visión de los vencidos", Parte I de *Seudónimos de la muerte* (1984), libro que resume situaciones de la represión pinochetista —sufrida en carne propia por el autor— así como vivencias de su exilio en Canadá. Su obra más temprana fue reunida en el volumen *Vida* (Ottawa, 1984). De regresó a su país dirigió la revista de poesía *El Espíritu del Valle*. Su último libro publicado en vida es *Autorretrato de memoria* (2005).

Jorge Paladino
POESIA ALAMBRADA

Un estruendo de hélices
rasga la noche
en pedazos

Las sirenas
anuncian la llegada
de los uniformados

Son las tres de la mañana
de un 14 de julio
que no ha de ser olvidado

La democracia esta noche
no trajo
sus guantes blancos

No será nuestra la victoria
hoy
pero habrá otros derrotados

Son esos que están afuera
tras negros
carros de asalto

Nosotros resistimos aquí adentro
encendiendo braseros
y cantando

¡Oigan todos el canto de Pacheco!
¡Que el duelo de esta noche
no sea en vano!

Jorge Paladino nació en Buenos Aires en 1948. Publicó los poemarios *Primeras llluvias* (1975), *Rompientes* (1987) y *Los entenados* (1995). Es médico y dramaturgo; autor de obras como *Romance de la guerra del Atlántico Sur* (1983), *Teresa se alza con piedras* (1998), *El muro* (2004), *Salamanca* (2009) y *Kraft!* (2011), que tratan sobre luchas proletarias y populares. *Salamanca* pone en escena la prisión clandestina y el asesinato del líder obrero René Salamanca, comunista revolucionario "desaparecido" por los militares golpistas el mismo 24 de marzo de 1976. El poema aquí incluido, así como la obra *El cielo por asalto* (1988), refieren la histórica lucha de los obreros de la automotriz Ford, quienes en 1985 tomaron la fábrica ubicada en la localidad bonaerense de General Pacheco y la mantuvieron en producción prescindiendo del control patronal, hasta que fueron violentamente desalojados por orden del gobierno de Ricardo Alfonsín. El autor participó en esa toma como médico de planta.

Leonel Rugama

LAS CASAS QUEDARON LLENAS DE HUMO

Yo vi los huecos que la tanqueta Sherman
abrió en la casa del barrio Frixione.
Y después fui a ver más huecos
en otra casa por Santo Domingo.
Y donde no había huecos de Sherman
había huecos de Garand
o de Madzen
o de Browning
o quién sabe de qué.
Las casas quedaron llenas de humo
y después de dos horas
Genie sin megáfono gritaba
que se rindieran.
Y antes hacía como dos horas
y antes hacía como cuatro horas
y hacía como una hora
gritaba
y gritaba
y grita.
Que se rindieran.
Mientras la tanqueta
y las órdenes.
Las Browning
las Madzen
las M-3
los M-1
y las carretas
las granadas
las bombas lacrimógenas...

NUNCA CONTESTÓ NADIE

Porque los héroes nunca dijeron
que morían por la patria,
sino que murieron.

Leonel Rugama (1949-1970) nació en Managua, capital de Nicaragua. Al año siguiente de escribir este poema dedicado a cuatro héroes sandinistas caídos en la lucha contra la dictadura de Somoza, murió en acción en circunstancias similares, antes de cumplir 21 años. Quizás la voz más prometedora de su generación, Rugama dejó una breve y hermosa obra que fue reunida póstumamente en el volumen *La tierra es un satélite de la luna* (1983).

Raúl Zurita
INRI
(Fragmentos)

El desierto

El desierto grita, el puerto reseco grita, el mar de piedras grita azotado por el viento. Mireya le pone flores a la tripulación de un barco herrumbroso y negro. Cada flor tiene un nombre y se doblan juntas como pañuelos despidiéndolo. Mireya dice que es la madre de un barco de desaparecidos arrumbado en el desierto. Dice que el barco es Chile, que una vez fue un barco de vivos, pero que ahora surca el mar de piedras con sus hijos muertos.

Las flores se doblan. Oleadas y oleadas de piedras chocan contra los bordes de un casco herrumbroso.

Hay un puerto reseco y un barco con una tripulación de muertos encallado en la mitad del desierto. Mireya dice que son sus hijos. El mar de piedras grita.

Chile encalla y naufraga en el pedrerío reseco de las olas.

Epílogo

Cientos de cuerpos fueron arrojados sobre las montañas, lagos y mar de Chile. Un sueño quizás soñó que habían unas flores, que habían unas rompientes, un océano subiéndolos salvos desde sus tumbas en los paisajes. No.

Están muertos. Fueron ya dichas las inexistentes flores. Fue ya dicha la inexistente mañana.

Raúl Zurita nació en Santiago de Chile en 1950. Poeta consagrado en su país y a la vez controvertido por sus iniciales performances autoflagelantes y por sus cambiantes posiciones políticas: militante comunista detenido y torturado cuando el golpe de Pinochet, fue posteriormente colaborador de gobiernos democristianos y socialistas. Es autor de una vasta obra poética por la cual recibió, entre otras distinciones, el Premio Nacional de Literatura. Su extenso poema *INRI* (2003), del que reproducimos estos fragmentos, obtuvo en Cuba el Premio Casa de las Américas 2006.

Elvira Hernández
LA BANDERA DE CHILE
(Fragmentos)

A la Bandera de Chile la tiran por la ventana
la ponen para lágrimas en televisión
clavada en la parte más alta de un Empire Chilean
en el mástil centro del Estadio Nacional
pasa un orfeón pasa un escalón
 dos tres cuatro

La Bandera de Chile sale a la cancha
en una cancha de fútbol se levanta la Bandera de Chile
la rodea un cordón policial como a un estadio olímpico
(todo es estrictamente deportivo)

La Bandera de Chile es extranjera en su propio país
no tiene carta ciudadana
no es mayoría
ya no se la reconoce
los ayunos prolongados le ponen el pulgar de la muerte
las iglesias le ponen la extremaunción
las Legaciones serpentina y sonido de trompetas

La Bandera de Chile no se vende
le corten la luz la dejen sin agua
le machuquen los costados a patadas
La Bandera tiene algo de señuelo que resiste
no valen las sentencias de los jueces
no valen las drizas de hilo curado

La Bandera de Chile al tope

La Bandera de Chile es usada de mordaza
y por eso seguramente por eso
nadie dice nada

La Bandera de Chile declara dos puntos
 su silencio

Elvira Hernández, seudónimo de María Teresa Adriasola, nació en Lebu, Chile, en 1951. Escrito en 1981, *La bandera de Chile* circuló mimeografiado durante años, luego de la detención de su autora por la dictadura de Pinochet. En 1991 se editó en Argentina. Otros de sus libros son *¡Arre Halley Arre!* (1986), *Cartas de viaje* (1989), *Santiago Waria* (1992) y *Cuaderno de deportes* (2010).

Elicura Chihuailaf

ANTES DESAPARECIERON (A) NUESTROS HERMANOS / (A) NUESTRAS
HERMANAS SELKNAM. MAPUCHES HERMANOS, PARA NOSOTROS
QUIEREN LO MISMO

Estamos aquí amigos, como pájaros que no se ocultan
y son presa fácil para los cazadores
Sólo buscamos una última oportunidad
para tomar las riendas de nuestro destino
Estamos lejos porque nos han desterrado
pero nacen hijos que llevan nuestra sangre
con ellos volveremos, una tarde, al terruño
(¿no es acaso la tarde como la vejez
la hora en que el día y el hombre esperan morir en paz?)
Sopla el viento sur, en un país extranjero, y nos hace recordar
el olor de los canelos y arrayanes que llenaban los pulmones
Sopla el viento sur y nos recuerda que en las ciudades de Chile
hay muchos que nos discriminan y nos dan los peores trabajos
(así ¿podemos poner otra vez la cara para que nos golpeen?)
Del Este viene el viento, ha llegado la hora de retornar
Beberemos muday, beberemos agua en las vertientes.

Elicura Chihuailaf nació en Quechurewe, reducción mapuche cercana a la ciudad de Temuco, Chile, en 1952. Escribe en su lengua natal, mapudungun, y en castellano; sus libros son bilingües. Entre otros publicó *El invierno y su imagen* (1977), *Sueños y contrasueños* (1995), *A orillas de un sueño azul* (1997), *Canto libre* (2007). En 1994 fue invitado a Cuba como jurado del Premio Casa de las Américas. En 1997 recibió en Santiago el Premio Municipal de Literatura. Es secretario general de la Agrupación de Oralitores Indígenas de América e integrante del directorio de la Corporación NorAlinea de defensa de los derechos humanos. Integra la Academia Chilena de la Lengua. Este poema se incluye en su libro *En el país de la memoria* (1988), y con el título actual en *Sueños de luna azul* (2008).

Jo Whitehorse Cochran
NIÑA MESTIZA EN LA ESCUELA DE LA CIUDAD

sos mejicana?

sos italiana?

sos china?

sos japonesa?

sudaca espalda-mojada bola-de-grasa ojiachinada *

sos lo bastante oscura como para cuestionárselo

lo bastante clara como para preguntarlo

sos morocha de ojos pardos

y hablás un inglés lerdo

nosotras somos rubias de ojos azules

usamos polleras pulóveres o pantalones de marca

vos usás ropa sin estilo hecha en casa

giramos alrededor tuyo y de tu hermana

la abrazás fuerte ella es pequeña

y aún más oscura

pateamos tironemos de las trenzas y los abrigos

hacemos que salga tu «¡Yo soy india!»

la asistente social quiere

que describas a tu familia

pregunta

tu padre te golpea?

tu madre lo hace?

* En esta secuencia de expresiones racistas, el equivalente castellano más aproximado a *spic* –término despectivo hacia los inmigrantes “hispanos” provenientes de América latina, que inicia el verso–, sería el despreciativo *sudaca* utilizado en España con sentido similar. *Espalda mojada* (*wetback*) se aplica a los inmigrantes que entran de forma ilegal a Estados Unidos, empapados en sudor tras caminar por el desierto de la frontera con México.

Jo Whitehorse Cochran nació en 1958 en Estados Unidos, en una familia descendiente de pueblos originarios lakota y salish. Además de poesía ha publicado ensayos sobre asuntos de género. Actualmente se desempeña como profesora en la universidad de Klamath, Oregon, en el área de Arte, Lengua y Comunicación. Este poema (“Halfbreed Girl at the City School”) se incluye en la antología *Dancing on the Rim of the World, An Anthology of Contemporary Northwest Native American Writing*, de Andrea Lerner, Universidad de Arizona, 1990.

tu padre bebe?
tu madre lo hace?
odiás a tus padres?
llorás?
decime decime
te gusta más la reserva?
no te da vergüenza orinarte en clase?
por qué no hablás?
por qué no pedís permiso?
por qué no vas en el recreo?
decime decime hablá!

fijás la vista a través de la ventana
haciendo girar un abecedario entre las manos
hablá en inglés hablá en inglés
grazna la asistente social
afuera unos gansos canadienses atraviesan el cielo
seis en un arco yendo hacia el sur
si te tranformaras como Star Boy
podrías volar con esos cuelloslargos
pero debés quedarte y mirar por la ventana

las palabras de la abuela retumban en tu cabeza
quieren despojarnos de nuestras palabras
quieren llevarse nuestras lenguas
para que olvidemos cómo hablar unos con otros
tragás la roca
que era tu lengua
tragás la canción
que era tu voz
tragás tragás
en el silencio.

Sobre el compilador Jorge Brega

Nació en Buenos Aires en 1949. Integró la dirección de revistas culturales como *Nudos en la cultura argentina* (1978-1985 / 1990-1992) y *La Marea* (1994 a la actualidad), entre otras. Publicó el libro de conversaciones con Otto Vargas *¿Ha muerto el comunismo? - El maoísmo en la Argentina* (1990) y los poemarios *No ha lugar* (1975), *Poemas de ausencia* (1984, con nota introductoria de Madres de Plaza de Mayo), al que pertenecen estos poemas, y *Luz Mala* (2004).

RUINA ARGENTINA

Toda la casa es una sola habitación.
Carece de cobertura en puertas y ventanas.
Las paredes tienen manchas de hongos y aún conservan restos secos de sangre.
Los rayos de la linterna muestran una fotografía rasgada bajo el polvo.
Es una pareja de novios a la puerta de un templo saludando a alguien fuera de cuadro.
Sobre el suelo hay jirones de tela y trozos de loza.
También un cuaderno con garabatos infantiles.

ELLA

Podría respirar profundamente,
podría mover con lentitud los dedos de la mano
justo debajo del rayo lunar
(él siempre prometió sellar la gotera por donde ahora penetra esta luz),
podría hamacarse en la silla que ellos perdonaron
haciéndola oscilar sobre las patas traseras,
podría llorar
o tararear la canción de moda,
pero se mantiene en pie,
ha levantado la tela que cuelga a modo de puerta
y dirige su mirada hacia el fin de la noche.

Bibliografía afin

El lector interesado en ampliar lecturas e información puede recurrir a la siguiente bibliografía. (Los libros de edición antigua pueden hallarse en librerías de viejo, muchas de las cuales anuncian en internet).

Álvaro Yunque:

La literatura social en la Argentina, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1941.
Poetas sociales de la Argentina (1810-1943), Ed. Problemas, Buenos Aires, 1943.

Rubén Vela:

Ocho poetas españoles - Generación del realismo social, Ed. Dead Weight, Buenos Aires, 1965.

Carlos Giordano:

Los poetas sociales - La poesía social después de Boedo, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1968.

Leopoldo de Luis:

Poesía social española contemporánea [1939-1968], Alfaguara, 1968;
Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

Selección del editor:

Poesía rebelde uruguaya 1967-1971, Biblioteca de Marcha, Montevideo, 1971.

Carlos Altamirano:

Poesía social del Siglo XX - España e Hispanoamericana, CEAL, Buenos Aires, 1971.

Etelvina Astrada.

Poesía política y combativa argentina, Ed. Zero, Madrid, 1978.

Carlos Zubilaga:

El otro 900 - Poesía Social Uruguaya, Ed. Colihue Sepé, Montevideo, 2000.

Lidoly Chávez.

Fusiles y palomas - Selección de poesía revolucionaria de nuestra América, Ocean Sur, México, 2009.

Roberto Goijman:

País de vientre abierto - Poesía social argentina de principios del siglo XXI, Ed. Patagonia, Buenos Aires, 2005.

Con Diego Mare: *Legado de poetas - Poesía social argentina 1956-2006*, EP, Buenos Aires, 2007.

2010 (la otra historia) - Poesía social argentina, EP, Buenos Aires, 2010.

Índice de autores

Manuel Bandeira	9	Nicolás Vaptzarov	64
Ho Chi Minh	10	Domingo Zerpa	66
Alvaro Yunque	11	Miguel Hernández	69
Ilya Ehrenburg	13	José María Arguedas	71
César Vallejo	14	Gabriel Celaya	73
Vicente Huidobro	16	Pablo Antonio Cuadra	74
Vladimir Maiacovski	18	Menelaos Ludemis	75
Mao Tsetung	20	Nicanor Parra	77
Herbert Read	21	Joaquín Pasos	78
Charles Reznikoff	22	Fadwa Tuqán	79
Pablo de Rokha	23	Ray Durem	81
Paul Eluard	25	Jorge Calveti	83
Juan L. Ortiz	28	Violeta Parra	85
Bertolt Brecht	29	Gonzalo Rojas	87
Luis Franco	32	Manuel J. Castilla	89
Federico García Lorca	34	Marcos Ana	90
José Pedroni	36	Mario Benedetti	91
Rafael Alberti	37	Idea Vilariño	92
Jorge Barbosa	39	Mario Jorge de Lellis	94
Luis Cernuda	40	Ernesto Mejía Sánchez	96
Nicolás Guillén	41	Joaquín O. Giannuzzi	97
Nazim Hikmet	42	António Jacinto	99
Langston Hughes	44	Carmen Soler	101
Lewis Allan	45	Ernesto Cardenal	102
Countee Cullen	46	Rosario Castellanos	104
Carl Rakosi	47	Nicomedes Santa Cruz	106
Pablo Neruda	48	Jorge Enrique Adoum	107
José Portogalo	50	René Depestre	109
Raúl González Tuñón	51	Elvio Romero	110
Nikos Papás	54	Noémia de Sousa	112
Manuel del Cabral	55	Héctor Borda Leaña	113
Jacques Roumain	56	David Diop	115
Cesare Pavese	58	Folke Isaksson	116
Atahualpa Yupanqui	59	Leónidas Lamborghini	118
Yannis Ritsos	61	Néstor Groppa	120
Kostas Thrakiotis	63	Tomás Jorge	124

Manuel Scorza	125	Jorge Debravo	154
Osmar Luis Bondoni	127	Teresa Leonardi	155
Diana Morán	128	Víctor Valera Mora	156
Pedro Orgambide	130	José Emilio Pacheco	157
Armando Tejada Gómez	131	Roberto Santoro	158
Roberto Fernández Retamar	133	Mahmud Darwich	160
Ferreira Gullar	134	Javier Heraud	162
Juan Gelman	137	Antonio Cisneros	164
René Philombe	139	Rafael Larrea	166
Roberto Sosa	140	Diana Bellessi	168
Francisco Urondo	141	Jorge Isaías	169
Lasse Söderberg	142	Gonzalo Millán	171
Volker von Törne	143	Jorge Paladino	172
Vasilis Vasilikós	144	Leonel Rugama	173
Manuel José Arce Leal	145	Raúl Zurita	174
Roque Dalton	146	Elvira Hernández	175
Julio Huasi	148	Elicura Chihuailaf	176
Jorge Teillier	149	Jo Whitehorse Cochran	177
Otto René Castillo	151	Jorge Brega (compilador)	179
Margaret Randall	152		

Este libro se terminó de imprimir en el mes de abril de 2012
en DOCUPRINT S.A. Tacuari 123 (C1071A)
Buenos Aires, Argentina